

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO – TEOLÓGICAS

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

LA CONCEPCIÓN TEOLÓGICA DE LA INFANCIA DIRIGIDA AL
ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL A NIÑOS Y NIÑAS PARA LA PREVENCIÓN DEL
ABUSO SEXUAL EN EL CONTEXTO ECUATORIANO

Autora:

JULIA CATALINA ANDAGAMA LEÓN

Director:

CARLOS IGNACIO MAN GING, SJ

Quito, 2022

Declaración de propiedad intelectual, autoría y publicación de resultados

Yo, JULIA CATALINA ANDAGAMA LEÓN, con cédula de ciudadanía/identidad/pasaporte No. 171847282-0, en mi calidad de estudiante de la Maestría en Teología de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador principal de la tesis titulada: LA CONCEPCIÓN TEOLÓGICA DE LA INFANCIA DIRIGIDA AL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A NIÑOS Y NIÑAS PARA LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL EN EL CONTEXTO ECUATORIANO, declaro que soy autor de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1.- De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios e interna de la PUCE.

2.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

3.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 03 de agosto de 2022

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Julia Catalina Andagama León', with a stylized flourish at the end.

Julia Catalina Andagama León

C.I 171847282-0

RESUMEN

El abuso sexual infantil es una realidad que afecta a la sociedad y también es un problema para la Iglesia y sus espacios pastorales. Se puede abordar el tema desde el análisis de causas y casos para facilitar los procesos de denuncias o, se puede trabajar en la generación de políticas de prevención, donde el ámbito teológico ayuda significativamente.

Este trabajo considera a la concepción teológica de la infancia como una estrategia válida para el acompañamiento espiritual de los niños y así desde su propia infancia descubrir el camino del autocuidado y la protección de su espiritualidad. Es una visión teológica naciente, que se apoya en el ecumenismo y el diálogo ecuménico e interreligioso. Para ello es importante contar con elementos bíblico-teológicos para continuar en la construcción de la reflexión teológica desde la infancia, los aportes son varios y provienen de diversas fuentes, pero encuentra sus pilares de sustentación en otras perspectivas teológicas como la Teología de la Liberación, la Teología de los Pobres y la Teología Feminista.

El trabajo desarrollado parte de la contextualización de la prevención para resaltar su importancia, recoge las principales aportaciones en lo que se refiere a la concepción teológica de la infancia, para finalmente con la ayuda de catequistas de la Diócesis de Ambato - Ecuador, que emprendieron hace tres años todo un proceso formativo, generar una propuesta para los niños desde los niños.

ABSTRACT

Child sexual abuse is a reality that affects society and is also a problem for the Church and its pastoral spaces. The subject can be approached, it can be from the analysis of causes and cases to facilitate the processes of denunciations or, it is possible to work on the generation of prevention policies, where the theological field helps significantly.

This work considers the theological conception of childhood as a valid strategy for the spiritual accompaniment of children and thus, from their own childhood, discover the path of self-care and the protection of their spirituality. It is a nascent theological vision, which is based on ecumenism and ecumenical and interreligious dialogue. For this, it is important to have biblical-theological elements to continue in the construction of theological reflection from childhood, the contributions are various and come from various sources, but it finds its pillars of support in other theological perspectives such as Liberation Theology, the Theology of the Poor and Feminist Theology.

The work developed starts from the contextualization of prevention to highlight its importance, collects the main contributions regarding the theological conception of childhood, finally with the help of catechists from the Diocese of Ambato - Ecuador, who undertook three years a whole training process, generate a proposal for children from children.

AGRADECIMIENTOS

Tres años ha llevado este trabajo, dilatado sí... abandonado, por poco... construido gracias a muchas manos y corazones generosos, en su totalidad...

A través de cada línea colocada, de cada libro leído, de cada documento revisado, se encuentran el ánimo y apoyo de seres llenos de luz que no permitieron que me rindiera. Elegí un tema que me llevó a descubrir que existe esperanza más allá del dolor, que se puede caminar a pesar del sufrimiento, de la tragedia, de la pérdida.

Por ello, agradezco a Dios por permitirme vivir una experiencia única al desarrollar este trabajo, porque me regaló el anhelado sueño de hacer teología acogiendo el don maravilloso de la infancia, por regalarme el don de la amistad de Padre Fabricio Dávila que cada mañana animaba mi caminar y me decía que lo lograría. Fue quien abrió su mente y su corazón para dar paso a la propuesta en su Diócesis y su parroquia fue la casa de acogida en todos los sentidos.

Agradezco la bendición de tener a mi lado a mi compañero de camino, mi amado esposo Rubén que secó todas las lágrimas derramadas en el teclado mientras combatía entre la impotencia y la ilusión de aportar en algo a la construcción de entornos seguros para la infancia que se forma en los espacios pastorales. Su amor es infinito y todo este tiempo lo ha demostrado, es don y gracia que deseo compartir por mucho tiempo.

Gracias a mis dos tesoros, Samanthita y Gabrielito que me regalaron sus besos, sus miradas, sus abrazos para sostenerme y avanzar en lo que parecía inalcanzable. Desde su tierna infancia me han enseñado tanto, he aprendido de su preciosa lógica que el mundo es mejor desde la mirada de los niños.

Agradezco a mis padres por no perder la confianza en mí, por las palabras de ánimo de mi modelo de maestro, mi padre y por las oraciones de mi madre para concluir el trabajo. A mi Lalita querida, mi segunda madre por pedir la luz del Espíritu para iluminar mi camino ensombrecido en esta época de mi vida, donde lo último que deseaba era terminar mis estudios.

Agradezco al gran ser humano Padre Carlos Ignacio Man Ging S.J, mi paciente y perseverante Director de Tesis, le debo tanto que solo sé que el Buen Dios puede recompensar su sensibilidad y su cercanía para que cierre esta etapa formativa. Su compromiso con la prevención, me inspiró a trabajar en esta línea de investigación y su humanidad me inspira ahora a compartir esta experiencia con quienes lo necesiten y se interesen en ello.

Sebas, Ali y Cami, hijos queridos que la vida me dio en el tramo decisivo de este trabajo, su actitud frente a la vida también me inspira, gracias por esta vivencia en la que me he sentido fortalecida por ustedes. Sé que lograrán vencer en sus batallas, soy el reflejo que las personas nos aportan para cerrar ciclos y abrirnos a la posibilidad de nuevos inicios en la vida.

Quiero agradecer a mis colegas de trabajo, al Padre Mauricio Burbano por animarme y facilitar los medios para avanzar, a Carito, Robert y David, por acompañarme en todos los momentos claros y oscuros de este proceso. A Jose, mi maestro, amigo y colega que me dio la pauta de la concepción teológica que debía trabajar.

A mis docentes de la maestría, por su comprensión, apoyo, enseñanzas compartidas; me llevo su calidez en mi corazón y son referentes de compromiso con la educación, que es mi vocación y que con su ejemplo me desafían.

Soy la sumatoria de varios esfuerzos, soy el resultado del nosotros por encima del yo... soy la muestra viviente que la vida nos desafía para darnos cuenta que no estamos solos.

TABLA DE CONTENIDOS

Declaración de propiedad intelectual, autoría y publicación de resultados	i
RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	8
CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PREVENCIÓN PARA EL ABUSO SEXUAL INFANTIL A NIVEL PASTORAL	8
1.1 Terminología importante para el abordaje del tema	8
<i>1.1.1 Violencia sexual</i>	9
<i>1.1.2 Abuso sexual infantil</i>	9
<i>1.1.3 Prevención en el contexto del abuso sexual infantil</i>	10
<i>1.1.4 Concepción teológica</i>	11
<i>1.1.5 Acción pastoral</i>	12
1.2 Revisión histórica de la problemática y la respuesta pastoral a nivel mundial y regional	13
1.3 Revisión de las acciones concretas sobre prevención para el abuso sexual infantil	24
<i>1.3.1 Centre for Child Protection - Pontificia Universitas Gregoriana (CCHP)</i>	25
<i>1.3.2 Centro de protección de menores - Universidad Pontificia de México (CEPROME)</i>	27
1.4 Políticas y estrategias de la Iglesia ecuatoriana para la prevención del abuso sexual infantil	29
<i>1.4.1 A nivel de Conferencia Episcopal Ecuatoriana</i>	29
<i>1.4.2 A nivel de jurisdicciones eclesiásticas (experiencias específicas)</i>	32
CAPÍTULO II	35
CONCEPCIÓN TEOLÓGICA DE LA INFANCIA	35
¿Por qué considerar la concepción teológica como un criterio para la prevención?	35
2.1 Marco referencial para conocer la concepción teológica de la infancia	36
<i>2.1.1 Precisión de conceptos</i>	36
<i>2.1.2 Sustentación bíblica de la Infancia del Antiguo Testamento</i>	37
<i>2.1.3 Descripción de la niñez en el Nuevo Testamento</i>	42
<i>2.1.4 Presencia del concepto de la infancia en el Magisterio de la Iglesia</i>	50
<i>2.1.5 La infancia como lugar teológico (Rahner y la influencia de su pensamiento)</i>	93
2.2 Construcción de la concepción teológica de la infancia	98

<i>2.2.1 Los inicios de la teología de la infancia: Aportes desde otras teologías</i>	99
2.2.1.1 Teología de la Liberación	100
2.2.1.2 Teología de los Pobres	104
2.2.1.3 Teología Femenina	108
<i>2.2.2 La Teología de la niñez (Aporte cristiano evangélico de Harold Segura)</i>	111
<i>2.2.3 Aporte cristiano católico, el quehacer teológico desde las corrientes latinoamericanas</i>	117
Propuesta de acompañamiento para niños de 8 a 10 años en entornos pastorales	121
3.1 Generación del marco teológico en lenguaje infantil	123
<i>3.1.1 Trabajo del Grupo 1 Curso de Prevención Abuso Sexual Infantil</i>	123
<i>3.1.2 Descripción y análisis de la encuesta efectuada</i>	132
<i>3.1.3 Presentación de trabajo con el grupo Investigación - Acción</i>	151
<i>3.2.1 Criterios para la construcción del Manual</i>	162
<i>3.2.2 Contenidos seleccionados para el acompañamiento espiritual</i>	163
CONCLUSIONES	173
RECOMENDACIONES	177
BIBLIOGRAFÍA	178

INTRODUCCIÓN

Las estadísticas ayudan a considerar lo real de la problemática del abuso sexual infantil en el Ecuador, que se ubica como uno de los temas que demandan acciones y procesos de reflexión para la prevención y el acompañamiento. Las cifras son alarmantes: según un comunicado del Ministerio de Educación, existe un aumento en el registro de los casos de violencia de años anteriores, entre enero de 2014 al 18 de marzo de 2018, existen 2.673 casos de denuncias de violencia sexual detectada o cometida dentro y fuera del sistema educativo nacional. La pandemia agudizó esta realidad y a 2022 la situación no ha cambiado.

De esta cifra, el 57% son casos que sucedieron en el interior del sistema educativo (cometidos por docentes, estudiantes, personal administrativo, trabajadores y autoridades), mientras que el 43% restante sucedió fuera. Las denuncias formales son apenas 322 denuncias, de esta cifra, el 32% de casos corresponde a actos cometidos en años anteriores. (Comunicado de prensa Ministerio de Educación del Ecuador, 20 de marzo de 2018)

El abuso sexual como manifestación de violencia es una realidad presente desde hace décadas, pero que en la actualidad se ha visibilizado a propósito del respeto y ejercicio de los derechos que los niños y niñas, entre los que se incluyen los derechos espirituales. La problemática del abuso sexual infantil en el ámbito pastoral, se enmarca en ese 43% (Ministerio de Educación del Ecuador, 2018) que ocurre fuera del entorno familiar. Por esta razón, debe ser abordada más allá del cumplimiento de normas y protocolos de comportamiento adulto adecuado al momento de trabajar con niños y niñas.

La protección contra la violencia ha sido, es y será uno de los derroteros de acción pastoral de la Iglesia católica desde mucho tiempo atrás, pese a las constantes críticas que en esta materia ha recibido y recibe. Hay un campo de violencia específico que lacera una parte de la

humanidad y que por sus condiciones de vulnerabilidad requiere de especial atención y es el abuso sexual infantil.

Considerando el punto anterior, la efectividad de los procesos preventivos se da cuando las personas que los llevan a cabo comprenden en profundidad lo que se precautela y se cuida. Los espacios de trabajo pastorales son oportunidades vitales para procesos de prevención que consideren la profundidad del sentido del cuidado del niño y la niña en todo sentido, por eso no puede ser indiferente a la problemática del abuso sexual infantil.

En materia de prevención de abuso sexual infantil existe una amplia producción de reflexiones de corte psicológico, afectivo, pedagógico y también espiritual, siendo éste último el que se busca aportar con la reflexión teológica de la infancia como elemento de soporte para los programas de prevención, pues existe un ámbito que no cuenta con las suficientes herramientas para abordar adecuadamente la problemática del abuso sexual y es el ámbito pastoral, sobre todo en los espacios donde se tiene contacto con niños y niñas y son las catequesis parroquiales y los espacios de servicio al altar e infancia misionera.

Sin embargo, los agentes de dichas pastorales no se encuentran lo suficientemente informados y sobre todo formados para acompañar procesos de prevención y contención frente al abuso sexual infantil. De ahí la deficiencia no solo de conocimiento de la normativa sobre prevención del abuso sexual infantil en estos espacios, sino también de la limitada capacidad para manejar situaciones de abuso sexual en los entornos pastorales.

El nivel formativo de los agentes de pastoral es medio con tendencia a la baja, lo que no permite el acceso de la mayoría a formación teológica pastoral y espiritual referente a este tema y eso limita su accionar. La mayor parte de agentes de pastoral son adultos y jóvenes, estos grupos humanos tienen distancia generacional de concepción y eso también dificulta para el adecuado abordaje de la prevención del abuso sexual infantil.

Por otra parte, los padres y madres de familia son un grupo vulnerable que por vergüenza e ignorancia en muchas ocasiones invisibilizan la realidad del abuso sexual infantil, no lo conciben tampoco como un tópico que requiera de acompañamiento espiritual preventivo ni lo considera un tema para tratarse en la catequesis o en otros espacios formativos pastorales que trabajen con la infancia.

La necesidad de contar con el apoyo y trabajo conjunto de instituciones que generen procesos con los agentes de pastoral, es necesaria, de manera que se conforme toda una red de protección de la infancia en cada espacio en el que la Iglesia católica colabora.

En primer orden para conformar esta red está la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, como ente representativo de la iglesia católica para el Ecuador que es la responsable de trabajar en protocolos de prevención y acompañamiento respecto al abuso sexual infantil que sean divulgados, trabajados y profundizados en todas las jurisdicciones eclesiásticas.

Luego están las arquidiócesis, diócesis y vicariatos apostólicos que deben propiciar espacios de formación y socialización de dichos protocolos acompañados evidentemente de sustentación teológica pastoral que es el eslabón más débil en este momento, pues no basta con conocer estadísticas y cifras para comprender la problemática que se enfrenta, se requiere reflexionar y aterrizar en la concepción de la infancia, uno de los lugares viables que se tiene desde el orden teológico y es motivo de este trabajo de investigación, para comprender la importancia de la acción coherente con estos principios desde praxis pastoral.

Y en un tercer orden, están las parroquias, con sus párrocos y coordinadores de servicios vinculados con el trabajo de niños, son el punto base de acción por el contacto directo que tienen con los agentes de pastoral y éstos a su vez con los niños y niñas, así como con sus padres. Su formación teológica es una oportunidad para apuntalar la perspectiva desde la infancia que puede construir una visión de la teología aplicada más amplia y sobre todo

conciliadora, pues se abre a varios aportes de diversas confesiones cristianas, teniendo así la mirada ecuménica e interreligiosa que la Iglesia Católica tanto anima a contribuir.

Al revisar lo expuesto, se hace necesario propiciar procesos reflexivos que consideren la importancia del cuidado de la infancia desde los mismos fundamentos de nuestra fe, donde el aporte de la teología de la infancia es muy significativo. Una concepción teológica puede aportar en este sentido y mejorar los programas de prevención que para los entornos pastorales se promuevan.

Por ello, el trabajo desarrollado pretende acompañar a los niños y niñas para que reconozcan su voz y descubran la posibilidad de una comprensión teológica desde su infancia como un momento único de la vida que debe ser precisamente cuidado, valorado y guiado, desde la integralidad de su ser. El eje rector es responder en tres momentos la pregunta: ¿Cómo puede aportar la teología de la niñez a procesos de prevención del abuso sexual infantil en entornos formativos pastorales del contexto ecuatoriano?

El primer capítulo aborda la primera fase necesaria para el diseño de la propuesta: primero con la precisión de conceptos que enmarcan el enfoque desde donde se aborda la prevención y luego, la contextualización del trabajo realizado para la prevención del abuso sexual infantil en el contexto pastoral ecuatoriano, que no se desvincula de todo lo trabajado a nivel de Iglesia Universal.

Se hace un recorrido de todo lo trabajado en materia de prevención: documentos generados, recursos formativos disponibles. Por sí solo, este capítulo ya es un insumo que puede ser compartido con los agentes de pastoral para iniciar procesos de difusión y socialización para la prevención de abuso sexual infantil en entornos pastorales desde la información para dar lugar a una formación programada sistemáticamente.

El segundo capítulo se centra en el marco teológico referencial para la propuesta de acompañamiento espiritual de niños y niñas. Se presenta a la teología de la infancia, cuya principal característica radica en reconocer a los niños y niñas como los gestores de su propia experiencia de fe y a los agentes de pastoral como mediadores efectivos.

Esta corriente teológica es reciente frente al amplio recorrido de la teología sistemática. Apenas tiene 20 años de quehacer reflexivo (2002) y su novedad radica precisamente en la consideración de los niños y niñas como clave teológica que reflexiona su fe desde su experiencia infantil y que puede por tanto enriquecer los procesos de prevención del abuso sexual infantil. Estos aportes se valoran desde la misma concepción de este tipo de reflexión teológica, pues considera al niño colocado por Jesús en el medio como una guía teológica clave, es decir, una pista del Reino de Dios (White, K.J. et al, 2011).

Con las aportaciones de la teología de la infancia se pueden comprender y emprender procesos de acompañamiento más efectivos y eficaces, en el valor de la infancia se puede encontrar la capacidad de cuidar de sí misma, cuestionar el adultocentrismo y proponer otras condiciones hermenéuticas que consideran al niño con su propia voz, gestos, lenguaje y símbolos. Los adultos por su parte, padres, madres y agentes de pastoral, son acompañantes que no imponen su criterio, que se desinstalan para aplicar una teología descendente que, al mismo tiempo, les conecta con su niño interno.

Karl Rahner (1963) es el autor clave para presentar la teología de la infancia, Ordorika (2015), da el sustento bíblico de esta nueva perspectiva teológica y los autores Segura (2016), Tamayo (2009), proveen el sustento reflexivo de un quehacer teológico desde la infancia y para la infancia. La Teología de la Liberación indiscutiblemente es la vertiente de la que brotan otras concepciones teológicas como la de los pobres y la feminista, con las que la teología de la

infancia comparte punto de partida: la historicidad que exige escucha atenta, pausada, profunda.

La presentación de esta concepción teológica en este trabajo, tiene el propósito de encontrar las vías reflexivas desde el quehacer católico que puede perfectamente encontrarse con la reflexión desde otras corrientes cristianas al respecto, pues de lo que se trata es sobre todo coincidir en los elementos que permitan modificar la lógica sacrificial del ámbito religioso que puede peligrosamente sublimar el abuso o la violencia contra los niños y niñas o peor aún validen el sufrimiento y lo justifiquen como un camino redentor en incluso el destinado por voluntad de Dios que debe cumplirse.

Los efectos de esta comprensión se medirán primero en el abordaje de una temática polémica sin las acostumbradas resistencias y con apertura que desafíe a implementar los esquemas formativos en los diferentes espacios pastorales, desde la voz de la infancia incluida la que habita en los adultos. Este es el propósito del tercer capítulo.

El tercer capítulo desarrolla la propuesta de acompañamiento espiritual desde la participación activa de los catequistas de la Diócesis de Ambato, vinculados en tres momentos: a través del curso para la prevención del abuso sexual infantil ofertado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, luego en la participación de una encuesta de percepción para construir la propuesta.

Finalmente, con la colaboración de un grupo de investigación – acción con quien se trabajó el diseño de un manual metodológico donde se aterrice la concepción teológica de la infancia como medio para abordar contenidos de la fe cristiana en la catequesis parroquial de los niveles de Iniciación Cristiana y Reconciliación. Esta parte final recoge los aportes de la inteligencia espiritual expuesta principalmente por Torralba (2016) y que tiene consonancia con la Teología de la Infancia.

Trabajar el tema del abuso sexual infantil en los entornos pastorales, puede realizarse desde dos caminos válidos: el conocimiento de la problemática para develarla y el de la prevención. Este trabajo quiere aportar al segundo camino, porque la prevención implica cambios profundos en las estructuras, desde las mentales hasta las institucionales. Hacerlo desde la mirada de la infancia ha sido esperanzador.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PREVENCIÓN PARA EL ABUSO SEXUAL INFANTIL A NIVEL PASTORAL

El abuso sexual infantil está definido por la UNICEF como una de las problemáticas que mayor preocupación ha generado en las últimas décadas (2011) pues es una situación que involucra factores de toda índole: políticos, económicos y sociales, de la cual no está exento ningún país del mundo ni se puede aseverar que no haya tocado alguna esfera humana.

Es una problemática humana, por lo tanto, el ámbito de la fe tampoco ha permanecido intocable, la realidad lacerante es aquella que ha develado en estos últimos años una herida profunda, de abuso de poder, de conciencia y sexual en los espacios de la Iglesia. Esta realidad ha comprometido severamente la credibilidad de la Iglesia (Portillo, 2019, p. 125) y ha puesto en tela de discusión su capacidad para superar la visión de “empresa de la evangelización” mencionada por Portillo y responder desde la fidelidad y la coherencia de su misión.

El escándalo, la vergüenza, el dolor y el sufrimiento han sido enormes, sin embargo, en medio de esta tempestad, la Iglesia ha emprendido un proceso de respuestas hacia la crisis desatada por el tema de abuso sexual de menores en sus entornos. En este primer capítulo se expone el recorrido realizado por la Iglesia católica en materia de prevención, como uno de los mecanismos de mayor eficacia para afrontar la problemática del abuso sexual infantil.

1.1 Terminología importante para el abordaje del tema

Para abordar adecuadamente el tema de prevención para el abuso sexual infantil es necesario plantear definiciones desde las cuales se abordará este trabajo de investigación.

1.1.1 Violencia sexual

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) define la violencia sexual como: “todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo.” (2006)

La OMS señala que la coacción puede darse desde: el uso de grados variables de fuerza, mediante intimidación psicológica, extorsión o amenazas (2006) lo que pone en evidencia que se trata de un acto que va en contra de la dignidad y la libertad humana.

La OMS (2006), divide la violencia en tres categorías generales, según las características de los que cometen el acto de violencia: – la violencia auto infligida (comportamiento suicida y autolesiones), – la violencia interpersonal (violencia familiar, que incluye menores, pareja y ancianos; así como violencia entre personas sin parentesco), – la violencia colectiva (social, política y económica). Los actos de violencia pueden ser de naturaleza: física, sexual, psíquica, lo anterior incluye privaciones o descuido.

1.1.2 Abuso sexual infantil

Las definiciones aclaran el panorama y también es el caso de abuso en todo el contexto de violencia. La OMS (2011) define como abuso sexual:

“Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente

de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos (pero sin limitarse a) la casa y el puesto de trabajo”.

En el Protocolo para la Prevención del Abuso y Acoso Sexual a menores, aprobado por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (2019, p.12) se define como abuso sexual de un menor o abuso infantil, al: “contacto sexual entre un adulto y un menor. Existe abuso sexual de un menor o personas en situación de vulnerabilidad cuando una persona adulta de 18 años o más, de cualquier sexo, recurre a la seducción, el chantaje, las amenazas, la fuerza o manipulación física - psicológica o se aprovecha de cualquier forma del poder que ejerce sobre ellos para involucrarlos, engañosa y/o forzosamente, en actividades eróticas o sexuales de cualquier índole, con él mismo o con otras personas.” Estas nociones plantean la vulnerabilidad de los menores frente a la manipulación intencionada por parte de un adulto.

1.1.3 Prevención en el contexto del abuso sexual infantil

MacMillan (1994) categoriza a la prevención como las acciones llevadas a cabo para generar un marco de entorno seguro frente a la problemática del maltrato infantil donde el abuso sexual también es considerado. La prevención es un mecanismo que busca reducir el impacto de la problemática, generando mecanismos de cuidado para la población vulnerable, que en este caso son los niños y niñas.

Basada en la definición de MacMillan, Martínez (2000, p.65) plantea que la prevención se enmarca en tres categorías: La prevención primaria, como aquella que promueve el acceso a la información y acciones dirigidas a la población en general o a una porción y que se orienta a reducir la incidencia de los abusos cometidos hacia los niños. La prevención secundaria se refiere a la detección temprana de un determinado trastorno o condición, de manera que se pueda detener su avance o limitar su duración. Por último, está la prevención terciaria, que se

da cuando el abuso ya ha ocurrido y se dirige a la prevención de la recurrencia de la violencia o a la prevención del daño resultante de la misma.

Encontrar el punto de transición entre una y otra categoría resulta complicado, en todo caso, lo importante es encontrar estrategias, mecanismos y procesos que consoliden programas de prevención donde los niños y niñas sean protegidos y se reduzca el riesgo de exposición a potenciales riesgos. Los programas de prevención del abuso sexual infantil se enmarcan en la primera categoría, la de la prevención primaria, entendida como toda intervención orientada a evitar la ocurrencia del abuso (Martínez, 2000).

1.1.4 Concepción teológica

Considerar una concepción teológica requiere de la precisión en primer lugar de la finalidad de la teología, que en palabras de Francisco Martínez (2010) es hermanar la fe y la razón. Este criterio lo plantea desde el pensamiento de Melchor Cano para abordar las cuestiones de fe, relacionando armónicamente la autoridad y la razón que se basa en última instancia en la fe. Es así como la teología parte de la fe pero elabora sus datos a través de la razón, así resulta que la teología es “la especulación sistemática y racional sobre el dato revelado” (Martínez, 2000, p. 4).

Así, la teología explica y fundamenta racionalmente el dato revelado generando conclusiones a partir de esos datos que sólo de forma mediata están en la revelación. Melchor Cano construye de forma sistemática en su obra “Los lugares teológicos” argumentos válidos para fundamentar y desarrollar de forma racional las verdades reveladas (p. 6). Los lugares teológicos son aquellos ámbitos o espacios en los que se pueden encontrar argumentos y sustentar el conocimiento teológico, siendo diez: la Sagrada Escritura; la Tradición; la Iglesia Católica, los Concilios, el Papado, los Santos Padres, los Teólogos y Canonistas, la Razón Natural, los Filósofos y Juristas y la Historia Humana. Cabe señalar que los siete primeros son

lugares propios de la teología y se basan en la autoridad, mientras que los tres últimos son lugares ajenos a la teología y se basan en la razón.

Lo interesante para la definición de concepción teológica es precisamente esta: la relación que puede construirse entre los lugares teológicos mencionados y así generar aportes significativos al campo de la Teología. Por otra parte, W. Pannenberg, mencionado por Rovira en su obra *Introducción a la Teología* (1996, p.57), señala que el fenómeno según el cual se da una fe y varias teologías, es suficiente para brindar una visión de las diferentes teologías que hoy se dan, tanto por lo que se refiere a la historia o a su finalidad, de ahí que los tipos de teología que enriquecen el quehacer teológico, sin arriesgar fidelidad y autenticidad del mensaje revelado. Esta definición servirá para la sustentación de una concepción teológica de la infancia, enriquecida precisamente por la variedad de los tipos de teología.

1.1.5 Acción pastoral

La acción pastoral hace referencia a la tarea de todos quienes viven y expresan una fe, según Guacani y Dollinger (2016) es la oportunidad adecuada para insertarse en el quehacer pastoral desde el ser activo como miembro de la comunidad cristiana, lo que implica asumir responsabilidades en la construcción de entornos seguros, que se requieren en materia de prevención. Dicho quehacer, mencionan estos autores, necesariamente deben superar dos limitantes: el clericalismo y la acción pastoral culto-céntrica (p. 13). Es así como la acción pastoral se convierte en testimonio activo y al mismo tiempo en oportunidad como punto de encuentro con quienes no pertenecen a la misma confesión religiosa. Para los fines de este trabajo de investigación, la acción pastoral enmarcada en la prevención del abuso sexual infantil es la clave para la generación de una concepción teológica trabajada desde diferentes confesiones religiosas y cuyos aportes enriquecen precisamente el quehacer pastoral.

La definición de acción pastoral como caminar con, estar con, sentir junto con la otra persona el dolor, la preocupación, la desesperación, la necesidad y buscar juntos y juntas una solución, una respuesta de acuerdo a las verdades bíblicas del evangelio (Gaucani y Dollinger, p. 19) es lo que permite generar procesos y programas de prevención que tengan incidencia y cumplan con el cometido de dar respuesta a una crisis que se mete con lo más sagrado: la propia persona.

Son cinco las definiciones que articulan este trabajo de investigación, las tres primeras permiten contextualizar la problemática del abuso sexual infantil y la posible respuesta ante ella como es la prevención, la cuarta definición orienta el sentido y validez que tiene una concepción teológica planteada desde la infancia para luego generar propuesta concreta, donde interviene precisamente la quinta definición y es la acción pastoral que para efectos del trabajo se centrará en la catequesis parroquial.

1.2 Revisión histórica de la problemática y la respuesta pastoral a nivel mundial y regional

Traer a la memoria el cómo y cuándo surgieron los escándalos referentes al abuso sexual infantil en el seno de la Iglesia Católica, sería recurrir a la hemeroteca mundial y recorrer miles de titulares lacerantes que revelan una situación encubierta durante siglos y que no afecta como ya se mencionó anteriormente al ámbito religioso. La problemática ha estado y estará presente mientras no se tome conciencia de la gravedad de la situación por una parte y de la imperante necesidad de acciones concretas,

Este apartado se centrará en lo que el Magisterio de la Iglesia, como fuente de fe, en sintonía con la misión de la Iglesia de ser madre y maestra, ha generado en todo este tiempo donde la crisis se generó y se mantiene latente.

Las respuestas de los últimos tres sumos pontífices han sido la muestra de un camino emprendido en medio de aciertos y desaciertos. A modo de resumen, se presenta una tabla en la que constan los documentos producidos para dar respuesta a la situación del abuso sexual en los entornos eclesiales:

Tabla 1: Esquema de documentos producidos frente a la problemática del abuso sexual en la Iglesia Católica.

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
FRANCISCO	Nuevo Libro VI del Código de Derecho Canónico.	2021	Modificaciones sancionatorias al Libro VI del Derecho Canónico en su apartado que contempla sanciones por abuso sexual a menores o personas vulnerables.
	Vademécum	2020	Congregación para la doctrina de la fe VADEMÉCUM sobre algunas cuestiones procesales ante los casos de abuso sexual a menores cometidos por clérigos.
	Rescriptum Ex Audientia SSMI	2019	Instrucción Sobre la confidencialidad de las causas.
	RESCRIPTUM EX AUDIENTIA SS Cambios en las	2019	Cambios en las “Normae de gravioribus delictis” reservados al juicio de la Congregación para la Doctrina de la Fe,

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	Normae de gravioribus delictis		a los que se refiere el Motu proprio “Sacramentorum Sanctitatis Tutela”, de San Juan Pablo II.
	Carta Apostólica en forma de Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables, 29.03.2019	2019	Puntos para fortalecer el marco institucional y regulatorio para prevenir y combatir el abuso contra menores y personas vulnerables para que en la Curia romana y en el Estado de la Ciudad del Vaticano.
	Ley N. CCXCVII sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables del Estado de la Ciudad del Vaticano	2019	Ley emitida por el Papa Francisco sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables para el Estado de la Ciudad del Vaticano con 12 artículos.
	Directrices sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables	2019	Las políticas y procedimientos contenidos en estas pautas tienen como objetivo establecer y mantener una comunidad eclesial que sea respetuosa y consciente de los derechos y

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	para el Vicariato de la Ciudad del Vaticano		necesidades de los menores y las personas vulnerables, atenta a los riesgos de explotación, abuso sexual y maltrato, dentro de las actividades realizadas dentro del Vicariato de la Ciudad del Vaticano.
	Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Vos Estis Lux Mundi	2019	Disposiciones que se adopten a nivel universal procedimientos dirigidos a prevenir y combatir estos crímenes que traicionan la confianza de los fieles.
	Carta a los Obispos de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos	2019	Carta donde pide reflexionar y compartir algunos aspectos que considera importantes, así como estimularlos en la oración y en los pasos que dan en la lucha contra la «cultura del abuso» y en la manera de afrontar la crisis de la credibilidad.
	A la Curia Romana con ocasión de las felicitaciones navideñas Diciembre 2018	2018	Felicitaciones navideñas de la curia romana discurso del Santo Padre Francesco sala Clementina

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	Carta al Pueblo de Dios	2018	Carta al pueblo de Dios por el Padre Francisco al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas.
	Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile	2018	Carta al pueblo peregrino de Dios en Chile, para encontrar soluciones al escándalo de los abusos no con estrategias meramente de contención —imprescindibles pero insuficientes— sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad.
	Carta a los Obispos de Chile al final de los encuentros mantenidos en el Vaticano	2018	Carta a los obispos de Chile frente a los temas sobre los acontecimientos dolorosos respecto a los abusos —de menores, de poder y de conciencia.
	Carta a los Obispos de Chile tras el Informe	2018	Carta del Santo Padre Francisco a los señores Obispos de Chile tras el

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	de Mons Charles Scicluna		informe de S.E. Mons. Charles J. Scicluna
	Carta reservada a los Obispos de Chile	2018	Carta Del Papa Francisco A Los Obispos De Chile “Para la Meditación y la Oración”.- 1. Es necesario que él crezca... 2. Y que yo disminuya.
	A los participantes en el Congreso La Dignidad del Menor en el Mundo Digital	2017	Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un congreso sobre "la dignidad del menor en el mundo digital"
	A los miembros de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores	2017	Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la comisión pontificia para la protección de los menores
	Carta a los Obispos con ocasión de la Fiesta de los Santos Inocentes	2016	Carta del Santo Padre para tomar conciencia de la realidad que muchos de nuestros niños hoy están viviendo y trabajar para garantizarles los mínimos necesarios para que su dignidad como hijos de Dios sea no sólo respetada sino, sobre todo, defendida.

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Como una Madre Amorosa	2016	Carta donde precisa entre las llamadas “causas graves” se incluye la negligencia de los obispos en el ejercicio de su oficio, en particular cuando se refieren a los casos de abusos sexuales cumplidos contra menores y adultos vulnerables
	Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales y los Superiores de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica	2015	Carta del Santo Padre Francisco a los presidentes de las conferencias episcopales y a los superiores de los institutos di vida consagrada y las sociedades de vida apostólica acerca de la pontificia comisión para la tutela de menores
	Rescriptum Ex Audientia SSMI Sobre la institución de un Colegio dentro de la CDF que estudie los recursos de	2014	Documento sobre la institución de un colegio, dentro de la congregación para la doctrina de la fe, para el examen de los recursos de eclesiásticos contra los delitos más graves

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	eclesiásticos contra los Delicta Graviora		
	Homilía Santa Misa en la Capilla de la Casa Santa Marta con algunas víctimas de Abuso Sexual por parte del Clero	2014	Santa misa en la capilla de la casa santa marta con algunas víctimas de abusos sexuales por parte del clero homilía del Santo Padre Francisco
BENEDICTO XVI	Carta Pastoral a los Católicos de Irlanda	2010	Carta pastoral a los católicos de Irlanda por las noticias que han salido a la luz sobre el abuso de niños y jóvenes vulnerables por parte de miembros de la Iglesia en Irlanda, especialmente sacerdotes y religiosos.
	Mensaje de Clausura del 50 Congreso Eucarístico Internacional en Dublín	2010	Carta en agradecimiento por la unión de la gente en el momento de la comunión sobre temas sensibles.
	Discurso a la Curia Romana con motivo	2010	Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la curia romana para el

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	de las Felicitaciones Navideñas Diciembre 2010		intercambio de felicitaciones con ocasión de la navidad.
	Encuentro con los Obispos de Inglaterra Gales y Escocia en la Capilla del Francis Martin House del Oscott College	2010	Encuentro con los obispos de Inglaterra, Gales y Escocia discurso del Santo Padre Benedicto XVI nuestro deber de cuidar a los jóvenes.
	Visita a los ancianos Casa de Reposo San Pedro	2010	Saludo a representantes de tantos profesionales y voluntarios responsables de la protección de los niños en ámbitos eclesiales.
	Santa Misa en la Catedral de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo	2010	Homilía del Santo Padre donde se menciona el inmenso sufrimiento causado por el abuso de menores, especialmente por los ministros de la Iglesia.
	Encuentro con periodistas durante el vuelo hacia el Reino Unido	2010	Postura del Santo Padre para contribuir al restablecimiento de la confianza sobre el escándalo de los abusos sexuales

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	Homilía Santa Misa con ocasión de la Clausura del Año Sacerdotal	2010	Homilía del Santo Padre sobre el año sacerdotal y la tristeza sobre los abusos
	Encuentro con los periodistas durante el vuelo hacia Lisboa	2010	Apariciones de Fátima y su relación con el sufrimiento de la Iglesia por los pecados de abusos sexuales
	Regina Coeli	2010	Agradecimiento a cuantos se dedican a la prevención y a la educación, en particular los padres, los profesores y tantos sacerdotes, religiosas, catequistas y animadores que trabajan con los niños en las parroquias, en las escuelas y en las asociaciones.
	Encuentro con los periodistas durante el vuelo hacia Malta	2010	La fe actúa en la caridad, motivos del viaje a Malta
	Discursos y comunicados de prensa Viaje Apostólico a Australia	2008	Discurso y homilía sobre la cuestión de los abusos sexuales en Australia

AUTOR	DOCUMENTO	AÑO	BREVE DESCRIPCIÓN
	Discursos y comunicados de prensa Viaje Apostólico a Estados Unidos	2008	Discursos y homilías sobre la cuestión de los abusos sexuales en EEUU.
	Discurso a los Obispos Irlandeses Visita Ad Limina	2006	Discurso para responder a muchos casos dolorosos de abuso sexual de menores
JUAN PABLO II	Discursos a varios Obispos Norteamericanos Visita Ad Limina	2004	Discursos sobre los escándalo de los abusos sexuales en los últimos dos años y de la urgente necesidad de reconstruir la confianza y promover la reconciliación entre los obispos, los sacerdotes y los laicos de vuestro país
	Discurso a los Cardenales Americanos	2002	Discurso sobre gran daño provocado por algunos sacerdotes y religiosos en temas de abuso infantil

La cantidad de documentos reseñados brevemente dan a notar la evolución de la respuesta desde la cabeza visible de la Iglesia como lo es el Papa, siendo lo más valioso en primer lugar el progresivo reconocimiento de la gravedad del problema y de la necesidad de ofrecer alguna satisfacción a las víctimas, así como el adoptar medidas de prevención. Existen

pautas universales de respuesta no escritas, algunas de ellas profundamente enraizadas, como la preocupación (a menudo obsesiva) por evitar que los hechos sean conocidos.

1.3 Revisión de las acciones concretas sobre prevención para el abuso sexual infantil

El Cardenal Reinhard Marx (2012) mencionaba en su ponencia “Iglesia, abusos y liderazgo pastoral” que los abusos cometidos en el seno de la Iglesia han generado una profunda conmoción, ha expuesto problemáticas complejas como el abuso de poder y de conciencia, así como el fracaso del clero en sus relaciones con niños y adolescentes, así como un historial largo de errores que es ahora a propósito de esta crisis que cobran importancia. Pese a todo ello, lo importante. y lo orientador de su reflexión, es plantearse: ¿Qué significa esta crisis para la Iglesia? ¿Qué intenta decirnos el Señor con esto? ¿Existe la posibilidad de aceptar un reto tan difícil como una oportunidad espiritual? (p. 81)

Las respuestas a estas preguntas deben decididamente aportar para que la Iglesia católica afronte la tensión entre la apariencia y la realidad, se sostenga de la gracia de Dios y reconfigure su fuerza moral sólida y asuma responsablemente los cambios que se requieren en sus estructuras. Se trata también de afrontar la realidad del pecado y de avanzar por la senda del arrepentimiento, dice el Cardenal Marx (p.83), por ello desde esta lógica, las acciones concretas hablan de la preocupación por una situación delicada. La prevención es uno de los caminos más idóneos para asumir y superar esta crisis ciertamente, pero sus alcances son mucho más grandes, ya que debe ser la manifestación de la propia espiritualidad eclesial en la construcción de ambientes seguros (Campo & Portillo, p.193).

La prevención implica elementos como la creación de protocolos de intervención y de la consolidación de comisiones de protección a menores. No obstante, es mucho más que eso, la prevención ante todo demanda de una formación integral dirigida a todos los miembros de la

comunidad y que así se pueda tener una forma de ver a la sociedad, la Iglesia, la familia y a la persona misma desde una forma renovada.

El llamado del Papa Francisco a una tolerancia cero para sanar heridas y construir entornos seguros que permitan recuperar la confianza en la autoridad de la Iglesia, basada desde Jesús en el testimonio creíble, generó dos respuestas concretas. Desde la academia, promoviendo ante todo una formación interdisciplinaria, circular, con características sinodales si se quiere y que son las experiencias que se desarrollarán a continuación y que se enmarcan en la prevención.

1.3.1 Centre for Child Protection - Pontificia Universitas Gregoriana (CCHP)

En enero de 2012 se funda el Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana. En el Simposio Internacional “Hacia una Curación y renovación” llevada a cabo en febrero de 2012, que el Centre for Child Protection (CCP) encuentra los cimientos de su accionar, poniendo énfasis en la formación adecuada y en la promoción de una conciencia clara y precisa de la gravedad del abuso (p. 195). Promover una cultura de la prevención es lo que el Centro persigue en sus tres primeros años de constitución.

La primera fase desde el 2012 al 2014, el centro tiene su sede en Alemania y se desarrolla el primer programa de aprendizaje e-learning dirigido a la problemática del maltrato infantil y orientado a la difusión de una mayor conciencia y conocimiento del problema y al mismo tiempo de la importancia de la prevención. En esta primera fase se consolida el programa piloto de formación que sucesivamente será revisado, se cuenta rápidamente con la colaboración de doce socios de diez países y así la experiencia se vuelve cada vez más enriquecida.

En octubre de 2014 la sede del CCP se traslada a Roma y es una oportunidad, el piloto de formación e-learning se repiensa, se transforma, se construye y se oferta en nuevos módulos

traducidos en cinco lenguas diferentes y ofrecidos a las universidades, diócesis, seminarios y congregaciones. Los módulos fueron en este tiempo adaptados a los diversos contextos culturales y sociales, teniendo resultados valiosos como es el caso de la construcción del network de colaboración en el mundo y cuyos frutos son más de 20000 estudiantes, más de 50 instituciones involucradas en 4 continentes y 30 países del mundo (Campo & Portillo, p.197).

Desde el 2015 al 2018 el CCP es el coorganizador de las conferencias angloparlantes organizadas por la Pontificia Universidad Gregoriana y asume el desafío de generar una nueva propuesta de formación estructurada y es el Diplomado en protección de menores, en modalidad presencial y que desde el 2016 es ofertado a los agentes de pastoral para que su misión sea llevada a cabo desde lo mejor posible (p.197).

Otro aporte del CCP fue en el 2017 organizar el Congreso mundial “Child Dignity in the Digital World” en colaboración con Telefono Azzurro y WeProtect Global Alliance. El mayor fruto fue el compartir de conocimientos y buenas prácticas desde el orden civil, eclesiástico, político y empresarial, en la lucha contra el abuso sexual de menores en línea. Esta iniciativa derivó en la Declaración de la dignidad del menor en el mundo digital (p. 198) fue otra oportunidad para un nuevo reto: la aprobación del curso de Licencia sobre la prevención, que consiste en dos años de formación en la Pontificia Universidad Gregoriana, con características de una educación de alto nivel, internacional e interdisciplinar y es la primera de su tipo en el ámbito de la prevención.

La importancia de esta oferta académica radica en ser un referente de acción, como lo dicen Campo y Portillo (2019): de aquellos que en la Iglesia, por la Iglesia y a partir de ella, pueden ser actores efectivos y creíbles del compromiso contra el flagelo del abuso de menores y personas vulnerables

El Centre for Child Protection (CCP), tiene como eje rector de su accionar la promoción de una cultura de prevención, que garantice la seguridad y el bienestar de los más pequeños y, para ello, pone todo su contingente al servicio de los actores que, en la Iglesia y en la sociedad en general, tienen la posibilidad real de intervenir en esta área. Su intervención a través de la formación abre la posibilidad de responder lo mejor posible a las diferentes necesidades, contextos sociales, culturales y profesionales que hoy por hoy son cuestiones apremiantes para la creación de entornos pastorales seguros (p. 198)

Es necesario también precisar el aporte del CCP en cuanto a la importancia que le da al ubicar en el centro a las víctimas y a los sobrevivientes del abuso sexual, su dolor, su sufrimiento, incluso todo aquello que sus historias y testimonios pueden enseñar, de manera que las acciones emprendidas resultan fruto de la escucha auténtica y así incidir realmente en esa transformación cultural, capaz de destruir estructuras, sistemas, modelos relacionales y culturales, que en vez de convertir los vehículos de poder y autoridad en servicios esenciales para el servicio del bien común, que lamentablemente se han convertido en un instrumento de abuso y crimen (p.198).

1.3.2 Centro de protección de menores - Universidad Pontificia de México (CEPROME)

El Centro de Investigación y Formación Interdisciplinar para la Protección del Menor (CEPROME) surge como una iniciativa de cooperación entre la Universidad Pontificia de México, con el Centre for Child Protection de la Pontificia Universitá Gregoriana, siendo un referente de formación y aprendizaje para su país de origen México, su labor se orienta hacia los diversos agentes de pastoral que requieren de espacios académicos que les acompañen ante la problemática del abuso sexual de menores.

CEPROME en sus inicios fue un proyecto piloto entre los años 2016-2017 y el propósito era capacitar a sus miembros y desarrollar una propuesta de formación para las realidades

mexicanas. En esta experiencia participaron profesores de la Universidad Pontificia de México y otros profesores invitados. En una fase posterior, la oferta educativa se abrió a las distintas modalidades nacionales y a otros países de América Latina. A dos años de su creación, el CEPROME ha podido desarrollar un espacio académico de investigación para favorecer la cultura de la prevención (p. 201).

La propuesta prioritaria de CEPROME, además de ser el espacio reflexivo de la Conferencia Episcopal Mexicana para los temas de prevención, es la certificación y la capacitación de las comisiones diocesanas para la protección del menor. En este sentido, su propuesta de trabajo resulta ser muy valiosa para otros países, entre ellos Ecuador; cada diócesis designa a los miembros de su comisión, lo más interdisciplinar posible y que se haga siempre participe también al sector laical. En cuanto a la oferta de formación continua de un año, se la brinda a los distintos presbiterios, así como para las distintas congregaciones de vida consagrada, los laicos y las casas de formación (p. 202).

A la fecha, CEPROME cuenta con dos diplomados intensivos, de 100 horas cada uno. El primero es de Fundamentos teóricos sobre la protección del menor, el segundo diplomado es acerca de Protocolos y procesos de intervención. Cada uno de estos diplomados, están estructurados en diez unidades didácticas, cuyos contenidos están basados en los estudios realizados por el Centre for Child Protection (CCP), además de considerar la investigación nacional y latinoamericana realizada.

El entorno virtual del *E-learning* realizado por el Centre for Child Protection de la Universidad Gregoriana es un apoyo para el proceso formativo promovido por CEPROME, que resultan ser textos, gráficos e imágenes que fomentan la realización de ejercicios de profundización orientados a la práctica a través de elementos interactivos y audiovisuales. Cabe señalar que CEPROME es pionero en Latinoamérica en el tema de la prevención, no solo en el

ámbito académico, sino también espiritual. Ha realizado a lo largo de estos años algunos congresos de alcance nacional e internacional sobre el tema, así como distintas jornadas de estudio y de oración por las víctimas de abuso sexual infantil. Para la Iglesia mexicana ha sido la oportunidad de hablar y desarrollar el tema, así como profundizar en las estrategias eficaces para que el abuso sea abordado de forma radical y decidida. Otro de los grandes logros del CEPROME ha sido el intento continuo de investigación y de publicación de los estudios de sus miembros, es extensa, enriquecedora y sobre todo interdisciplinar (p.203).

CEPROME y el Centre for Child Protection (CCP) son referentes de los esfuerzos que se han realizado en materia de prevención y que promueven continuos vínculos interinstitucionales, entre los cuales se encuentran instituciones como la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), Arigatou International que es la Red Interreligiosa a favor de la niñez y Child Dignity Alliance (La red de colaboración del mundo académico, político y socio-digital a favor de los menores). Son las muestras fehacientes de que es importante tener la idea de cambio, pero es necesario concretarlo en acciones que, desde las experiencias revisadas a través de estas dos instituciones, son posibles.

1.4 Políticas y estrategias de la Iglesia ecuatoriana para la prevención del abuso sexual infantil

La Iglesia ecuatoriana como todas las iglesias particulares del mundo, ante el llamado del sumo pontífice, emprende acciones, a continuación se exponen sus acciones en dos escalas: a nivel de país y a nivel de una iglesia particular del territorio ecuatoriano.

1.4.1 A nivel de Conferencia Episcopal Ecuatoriana

Ante el llamado de la Congregación para la Doctrina de la fe, en mayo de 2011, que solicitaba a las conferencias episcopales la elaboración de un *Instructivo para el juzgamiento*

de causas de abuso sexual por parte de clérigos, específico para sus respectivos territorios, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en Asamblea plenaria, aprobó el proyecto de *Instructivo* para el Ecuador en abril de 2012, revisado y reconocido por la Congregación en abril de 2013 y aprobado para redacción final en el 2014.

Así se publica el *Instructivo para el juzgamiento de causas de abuso sexual por parte de clérigos que realicen su labor pastoral en el territorio de la República del Ecuador* (2014), donde se declara el sentido de responsabilidad frente a estas situaciones por parte de los obispos, las autoridades diocesanas y los superiores religiosos, según el auténtico sentido evangélico y una sincera rectitud (Conferencia Episcopal Ecuatoriana p. 3, 2014).

En enero del año 2020 se publica un documento valioso para la Iglesia ecuatoriana y es el *Protocolo para la Prevención del Abuso Sexual a niños, adolescentes y personas vulnerables y que es dirigido a los Obispos, presbíteros y diáconos, así como a las personas consagradas y a todos los laicos que colaboran con la Iglesia Católica en el Ecuador*, que tiene como propósito proporcionar un conjunto de orientaciones y normas prácticas de conducta a partir de las cuales se busca ante todo fortalecer y garantizar el desarrollo humano y espiritual de los menores. El documento está diseñado para prevenir abusos y delitos, promover una conducta honesta y ética, reparar el daño y hacer justicia, con todos los medios posibles según la legislación civil y eclesiástica (p. 7).

A través del protocolo se establecen estándares éticos sobre la conducta que han de demostrar todos los fieles en la Iglesia Católica a fin de promover una cultura del respeto y cuidado de la integridad de los menores y personas vulnerables acorde con el evangelio (Mc 9, 7), “de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia” (p. 8).

Este protocolo se sustenta en principios que permiten que cada uno de los bautizados que conforman la Iglesia Ecuatoriana demuestren:

Compromiso con la Iglesia universal.- Como diócesis, parroquias, seminarios y centros de formación, comunidades religiosas, instituciones educativas, y comunidad en general de la Iglesia Católica abrazamos las enseñanzas del evangelio de Jesús, quien se hizo víctima por todos. Este compromiso busca mantener la vida de la comunidad mediante la vida sacramental, y llevar una vida de virtud y ejemplo para los demás.

Integridad.- Este documento está relacionado con los valores morales que difunde la Iglesia Católica. Por lo tanto, se invita de manera especial (p.8) a sus pastores a realizar una constante reflexión sobre la responsabilidad de sus labores, la forma de vivir y manera de llevar el apostolado en su jurisdicción eclesiástica.

Transparencia.- Se acusa mucho a toda la iglesia de falta de transparencia en nuestros ámbitos y hasta en los procesos. De ahí la necesidad de generar socializaciones, inducciones en los procedimientos y divulgación no solo a nivel de clero sino también a nivel de los agentes de pastoral que se encuentran en contacto con los menores y personas vulnerables.

Respeto por los demás.- Significa valorar la dignidad de la persona humana como sujeto creado por Dios mediante el diálogo compartido, el respeto de sus derechos, la aceptación de las diferencias culturales y socioeconómicas y la valoración de la diversidad. Bienestar Entendido como bienestar social, salud personal, vida espiritual, crecimiento intelectual y bienestar afectivo.

Afectividad social.- La expresión de afectividad es cada vez más común, por medio de las redes sociales. Las relaciones de amistad y expresiones de amor se hacen por medio de estas vías, que, por un lado, les ayuda a manifestar sus sentimientos más hondos en relación a una

situación o persona, por otro corren el riesgo de ser manipulados distorsionando los sentimientos más puros. Generalmente el “cibernovio”, es el término utilizado, en la era de la información, para caracterizar las relaciones afectivas de pareja; es una forma de vivenciar la afectividad, la misma que se caracteriza por valorar el trato afectivo visual virtual, más que el trato físico presencial cara a cara (p.9).

Capacidad.- Se refiere a las cualidades que poseen los Obispos para llevar a cabo sus funciones. El protocolo ayuda a tomar conciencia y a vivir con serenidad y vigilancia la relación entre los miembros de la Iglesia, a crear ambientes seguros de confianza y colaboración para prevenir comportamientos delictivos y actitudes contrarias a la ética y la moral cristiana (p.11).

1.4.2 A nivel de jurisdicciones eclesíásticas (experiencias específicas)

La protección de los menores ha sido y seguirá siendo tema de seguimiento en cuanto a las acciones pastorales en todas las jurisdicciones eclesíásticas del Ecuador. Los numerales 28 y 29 del Protocolo para la prevención del abuso sexual en menores (2020) mencionan las acciones que deben emprenderse desde las distintas diócesis:

Cada diócesis de la iglesia en el Ecuador favorecerá la creación de programas de protección para menores, con el fin de que ellos, padres de familia, agentes de pastoral y empleados escolares aprendan a reconocer indicios de abuso sexual y a adoptar medidas adecuadas (p. 14). Cualquier programa de educación emprendido debe enseñar una correcta antropología cristiana, basada en un fundamento teológico doctrinalmente seguro, sin desconocer que la persona humana está redimida, pero que aún sufre los embates del *mysterium iniquitatis*, fruto del pecado original; por lo que mientras la Iglesia, Pueblo de Dios, camine en la tierra, habrá lamentablemente escándalos (p. 14)

El curso de prevención para el abuso sexual infantil ofrecido por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, es el resultado del convenio establecido con el Centro de Protección Infantil de la Pontificia Universidad de Roma. Desde la firma de este convenio en el año 2016 se han realizado varias ediciones de cursos dirigidos a agentes de pastoral, educadores, sacerdotes, religiosos y religiosas de diferentes jurisdicciones eclesíásticas, siendo ya cientos las personas formadas.

A la fecha se han ofertado varios cursos en distintas jurisdicciones eclesíásticas, con un aproximado de 500 participantes en el nivel inicial, 300 en el nivel intermedio y 100 participantes en el nivel avanzado.

La Diócesis de Ambato, acogió la iniciativa de este trabajo de investigación para participar en el grupo de investigación acción para la generación de un protocolo de prevención desde la concepción teológica de la infancia, dirigida a niños y niñas de 8 a 9 años, grupo etario elegido por la recurrencia del mismo a los espacios pastorales como infancia misionera, catequesis de iniciación cristiana y acolitado.

La diócesis cuenta con un Plan Pastoral Diocesano desde donde se articulan los ejes formativos de su comunidad en cuanto a sacerdotes, religiosos y religiosas se refiere. Para la formación de laicos se siguen los lineamientos establecidos por las diferentes comisiones diocesanas, de manera que la participación de catequistas en este grupo de investigación - acción pasó por la Comisión de Catequesis.

De ahí que lo trabajado en el capítulo 3 de la propuesta, se centrará en el trabajo realizado con el grupo de agentes de pastoral que participaron en el curso y luego se insertaron en la propuesta de acompañamiento.

De forma declarativa formal, es decir, en sus páginas web, las jurisdicciones eclesiásticas no evidencian una participación activa en cuanto a la prevención, sus acercamientos al curso de prevención son de forma particular, por iniciativas de comisiones diocesanas.

Hasta el momento de cierre de esta investigación, no se tiene noticias de alguna jurisdicción eclesiástica que tenga declarado ya un proceso de acompañamiento en tema de prevención del abuso sexual infantil en entornos pastorales, no existen secretarías formalizadas y socializadas, los cursos para la divulgación tanto del Instructivo como del Protocolo se dan de forma aislada. Las jurisdicciones eclesiásticas de Quito, Cuenca, Guayaquil, Portoviejo y del Puyo han iniciado con esperanza y parsimonia este proceso.

Un intento es el abordaje del tema de prevención en charlas puntuales dirigidas a los catequistas de las jurisdicciones de Quito en agosto y Cuenca en noviembre. Estas charlas son dirigidas a más de mil catequistas que por situación de pandemia reciben dicha formación de forma virtual y al ser masivo, se pierde la riqueza del diálogo, de las preguntas y del intercambio de inquietudes que enriquecen el proceso.

En una era de información digital no se cuenta con evidencias dirigidas hacia los agentes de pastoral de herramientas de formación que les pueda permitir afrontar situaciones de denuncia, mucho menos tienen nociones de cómo desde la propia pastoral que desempeñan se puede desarrollar prevención desde los propios contenidos de la fe, de manera que no sea oportunidad de manipulación de conciencia lo que luego acontece con los niños y niñas.

CAPÍTULO II

CONCEPCIÓN TEOLÓGICA DE LA INFANCIA

¿Por qué considerar la concepción teológica como un criterio para la prevención?

La experiencia religiosa se integra a través de una serie de componentes: fundamentación, práctica y la experiencia como tal (Bautista, 2013). La importancia radica en revisar cómo llega el componente de la fundamentación, de los contenidos doctrinales, de la comunicación de la Buena Noticia, desde el enfoque cristiano hacia los destinatarios. La construcción de un referente teórico desde la concepción teológica de la infancia tiene dos instancias. El primero es recordar el sentido del ámbito religioso en la vida de todas las personas. El segundo implica construir simultáneamente entornos de protección y prevención.

De ahí que conviene tener presente la funcionalidad de la religión para la humanidad. Bautista (2013) señala al respecto que la religión es una actitud específica del ser humano y un modo concreto de estar en el mundo. Por eso, toda reflexión a nivel teológico resulta productiva para descubrir ese modo de ser y estar en el mundo. No como simples espectadores u oyentes de una profesión de fe, sino por el contrario, comprendiendo la implicación directa y necesaria en esa experiencia de fe. De manera que resulta complejo el intento de utilizar dichos fundamentos en detrimento de la propia persona.

Para el caso específico de este trabajo, ahondar en la niñez como lugar teológico permitirá desarrollar estrategias de prevención en el tema de abuso sexual en los entornos pastorales. Esta construcción teológica puede ser un instrumento válido para el desarrollo de programas integrales de prevención desde los mismos contenidos de fe que los niños y niñas reciben en las diferentes pastorales como la catequesis y el servicio al altar.

La concepción teológica desde la infancia es una corriente relativamente nueva, que cuenta con la riqueza de ser uno de los pocos intentos de trabajos interreligiosos, pues las principales producciones en la materia, se han dado en congresos y simposios internacionales para la protección de la niñez y es ahí donde han surgido aportaciones valiosas.

Este capítulo se desarrolla en tres momentos: una primera parte con la precisión de conceptos desde el ámbito bíblico - teológico, un segundo momento es el planteamiento de la niñez/infancia como un cuasi lugar teológico y un tercer momento es la revisión de las producciones al respecto de esta concepción que pueden ser consideradas como los referentes teóricos para la construcción de una línea de prevención del abuso sexual infantil empleando este marco teórico referencial.

2.1 Marco referencial para conocer la concepción teológica de la infancia

2.1.1 Precisión de conceptos

Considerar una concepción teológica implica revisar en el tiempo y el espacio la evolución de la reflexión teológica que al respecto de sus componentes se ha realizado. Dada esa condición, el primer término que debe ser planteado es el de la infancia, con todos los elementos que eso implica: niño, padre/madre, cuidado, Dios y la infancia, Jesús y los niños. Siguiendo las fuentes de la fe cristiana se parte en primera instancia de las Sagradas Escrituras.

Previsión necesaria antes del análisis: La infancia no ha sido objeto de estudio por parte de los historiadores (Justel, 2012). De ahí que la comprensión antropológica de la misma, al igual que el de las mujeres, sea vista desde grupos silenciosos: descendientes africanos, campesinos, activistas por la defensa y conservación del ambiente, que a pesar de su sabiduría ancestral han sido enmudecidos por siglos. La mirada a las Sagradas Escrituras, implica entonces un esfuerzo para evitar el anacronismo, manteniendo la consideración importante que

1948 con la Declaración Universal de los Derechos Humanos no se afirmó de manera rotunda que «la maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales». Fue en 1959, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración de los Derechos del Niño, lo que demuestra claramente que a pesar de ser conscientes que este grupo humano requiere de un trato especial, no se tiene claramente definida su concepción como tal sino hasta la actualidad (Ordorika, 2020, p. 38).

La Biblia no está exenta de esta visión de la infancia. En el Antiguo Testamento se encontrarán referencias de la infancia en dos sentidos específicos: el de cuidado y vulnerabilidad y el segundo desde la inmadurez para enfrentar la vida de forma autónoma. El acercamiento a esta temática deberá ser indirecto, deduciendo la percepción que se tiene de este grupo humano a partir de los textos en que se menciona la niñez.

2.1.2 Sustentación bíblica de la Infancia del Antiguo Testamento

Existe un trabajo producido en 2020 por Ianire Angulo Ordorika, Doctora en Teología de la Universidad de Comillas que, a propósito del mundo pedagógico realizó una visión sintética de la infancia presente en algunos pasajes del mundo bíblico del Primer Testamento, ese será el principal referente para la articulación de este apartado.

Ordorika (2020) presenta algunas características de los niños, la primera de ellas: la carencia de una identidad propia. Cita a Fleishman (2012) mencionando que en el mundo bíblico se considera que el ser humano atraviesa tres edades. Entre la infancia y la adultez, se ubica la juventud como un período intermedio muy determinado por la aparición de los rasgos sexuales externos. Mientras que el paso a la adultez se encuentra determinado, la primera etapa, que es la infancia, es indeterminada. Ordorika señala como posible causa la mortalidad infantil de la época como razón para no detener la reflexión ante esta etapa. Por esta razón, señala la autora, la infancia es vista como un tiempo de prueba, no del todo una meta, más bien nutrida

de la esperanza que se cree que tiene, por ser la semilla de continuidad de la descendencia. Es así como los niños son garantía de la perpetuidad de los padres luego de su muerte (p.39).

Tres son los elementos importantes para el mundo judío que describe el primer testamento: salud, prosperidad y descendencia. Es desde este último elemento que la infancia aparece; la esterilidad, era el mayor drama que podría experimentar alguien en el mundo bíblico, así lo narra el episodio con Raquel:

Vio Raquel que no daba hijos a Jacob y, celosa de su hermana, dijo a Jacob: «Dame hijos o me muero». Jacob se enfadó con Raquel y dijo: «¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?»

(Gn 30,1-2).

Los niños por lo tanto se convierten en el reflejo del favor de Dios, pues al ser el dueño de la vida, es el único que podía proveer de felicidad a un hogar a través de los hijos y ser en términos económicos el mejor patrimonio. Los hijos se convierten entonces en la bendición especial y más si eran abundantes (cf. Job 1:1-3). Todos estos motivos convierten a los niños en esperanza y promesa, pero sin poseer identidad propia.

Una de las formas más frecuentes que la Biblia emplea para referirse a la descendencia es el término hebreo *yéled*. Se trata de un sustantivo, siempre masculino, y procede del verbo *yalad* que significa engendrar, nacer, parir. La traducción castellana se relaciona con lo engendrado. Ordorika evidencia la carencia de identidad propia de los niños en la Biblia, pues aparecen solo en función de sus padres, son los «engendrados» de uno y de otro, pero no tienen identidad por sí mismos (p. 40).

Al hacer referencia a la infancia de modo indirecto, también se descubre un dato interesante y es la forma de denominarlos «hijo de...» o «hija de...», lo que demuestra según

Ordorika (p. 41) que los niños no poseen identidad propia sino hasta ser adultos. Cabe señalar que la concepción de identidad de la Antigüedad no es la misma que se comprende a tiempo presente. La persona como tal era considerada como parte de un grupo familiar o tribu, de la misma manera, los niños aparecen vinculados de modo especial a sus madres. «Mujeres y niños» (cf. Esd 10,1) son términos vinculados frecuentemente, sin consideración propia y solo con valor si se les relaciona con varones adultos.

Ordorika enfatiza las veces que se hace mención a los niños en la Biblia; citando a Fleishman (1992) como el autor que considera cinco términos que hacen referencia a la infancia: *yônēq*, *tap*, *’ólāl*, *na’ar* y *na’ārāh*.

El término *yônēq* se traduce como «niño de pecho» y aparece en 12 ocasiones en todo el Antiguo Testamento. *tap*, *’ólāl* son empleados 42 y 20 veces respectivamente. *na’ar* y su femenino *na’ārāh* son términos menos definidos y describen tanto a joven, niño, muchacho como a criado. Por lo que no es muy certero el sentido de menor de edad, lo que sí se precisa es a alguien que no tiene mayor autoridad y está sujeto a ella.

De lo antes mencionado y, aunque es una suposición, los que han vivido más años son los que tienen mayor conocimiento de la vida y por ello los niños resultan ser aquellos que carecen de experiencia y de conocimiento. Los ancianos por ende son los sabios, en ellos reside la sabiduría, fundamental en el mundo bíblico como señala Odorika (p.45), a tal nivel que son cinco los libros que la consideran: Proverbios, Job, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría.

La sabiduría entonces, se convierte en un bien preciado, fruto de la vida. No es algo a nivel intelectual, sino existencial, pues se trata de darle sentido a la vida y dirigirse por ella con justicia, esto es, acogiendo la voluntad divina para la humanidad y la creación.

De ahí que la mayor responsabilidad de los padres es educar a sus hijos para vivir justamente. Por ello, son abundantes las referencias a la educación en la literatura bíblica sapiencial. Ordorika resalta que el honor familiar es uno de los valores más importantes de la cultura mediterránea y está unido al comportamiento de los miembros de su familia. Por tanto, la formación de los niños adquiere una relevancia fundamental para la totalidad del grupo social al que pertenecen y que les otorga identidad.

Los niños han de ser educados; requieren ser instruidos en esa voluntad de Dios que abarca todas las dimensiones de la existencia. Este aprendizaje fundamental no se adquiere por ciencia infusa o a través de un desarrollo natural, como pueblo, Israel se compromete con la educación de los niños, muestra de ello, lo señala Ordorika (p.47) es el fragmento del Libro de Proverbios:

Hijo mío, atiende a mis palabras, presta oído a mis razones. No las pierdas de vista, consévalas en tu corazón. Pues son vida para quienes las encuentran y salud para todo su cuerpo. Por encima de todo, vigila tu corazón, porque de él brota la vida. Aparta de tu boca el engaño y aleja la falsedad de tus labios. Que tus ojos miren de frente, y que tu mirada sea franca. Allana el sendero de tus pies y todos tus caminos serán firmes. No te desvíes a derecha o a izquierda y aleja tus pasos del mal.

(Prov 4,20-27)

El texto presentado da una referencia de los niños como aquellos que carecen de conocimiento y se encuentran necesitados de educación. La infancia se convierte más en una cuestión sapiencial que cronológica, por ello son más sujetos de enseñanza que de escucha de lo que puedan decir o pensar. Aunque es precisamente en esta inocencia que se intuye el valor de sus palabras, de sus actitudes confiadas y desprendidas.

Jeremías se vuelve un paradigma de esta situación, pues lo cuestionable de su misión es precisamente ser muy joven. Ordorika (p. 36) indica que el uso reiterado del término *na'ar* en los relatos de este profeta hace alusión a la infancia:

Entonces me fue dirigida la palabra de YHWH en estos términos: Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí. Yo dije: «¡Ah, Señor YHWH! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho (na'ar)». Y me dijo YHWH: No digas: «Soy un muchacho (na'ar)», pues a donde quiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte, oráculo de YHWH»

(Jr 1, 4-8)

El profetismo en la Biblia es caracterizado por el hecho que el mensaje proviene de Dios. Él es el centro y origen de ese mensaje, por lo que el profeta debe cumplir con la misión de comunicarlo, incluso cuando las condiciones no son las esperadas. La juventud de Jeremías, no es cuestión de edad sino más bien de autoridad moral para poder comunicar el mensaje a los miembros de su pueblo (Ordorika, p. 38). Por eso su temor a no ser considerado, a no ser tomado en serio.

La relación entre edad y sabiduría es el punto de conflicto, a lo que Dios responde que la autoridad no procede de la edad de quien anuncia, sino de anunciar una palabra que no es de Jeremías, sino del Señor. De esta manera, la sabiduría no es producto de los años y de la experiencia, sino la vocación que pone en boca de quien es llamado, la palabra de Dios. El aporte de Ordorika para este trabajo radica aquí: no se trata de una capacidad humana cuestionada por la corta edad, pues es YHWH quien capacita para la tarea profética, más bien

se trata de esta referencia a la juventud y a la falta de autoridad que implica, lo que abre la posibilidad de una percepción sapiencial de la niñez.

En el salmo 131 se encuentra una clave de esta sabiduría de la infancia, que es la actitud de abandono y confianza en manos de Dios: *Acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre* (Sal 131:2)¹⁵. Es una confianza en sentido positivo, una elección donde coloca su vida en las manos de Dios, de tal forma que se fía de aquello que acontece. Por eso resulta devastador que esta confianza que se comunica en los rostros de sacerdotes, religiosos, agentes de pastoral, puedan llegar a lastimar a los niños que ven en ellos la imagen de Dios en quien depositan toda su confianza.

2.1.3 Descripción de la niñez en el Nuevo Testamento

Percibir a los infantes como «proyectos por validar» y sin reconocimiento por sí mismos, no es algo exclusivo del pueblo israelita. Otros pueblos de la Antigüedad tampoco tenían en cuenta a los niños hasta su adultez, sin que ello implicara que no fueran cuidados. Una de las prácticas frecuentes en el Imperio Romano era el abandono de niños al nacer (Sevilla Conde, 2012: 203-205). El abandono de recién nacidos era preferible a la anticoncepción o el aborto, porque podían ejecutarlo en función de su sexo. Esta práctica no se penalizaba ni era mal vista.

Se entendía que los infantes abandonados a su suerte estaban protegidos, o no, por los dioses. Junto al aborto, no era una costumbre única del Imperio Romano: también se la puede encontrar en pueblos del Antiguo Oriente Próximo (Justel, 2018: 27-58). Era una fuente inagotable de esclavos y esclavas para quienes «rescataban» a esos bebés de una muerte segura. A pesar de tratarse de una práctica habitual y no penalizada, son varios los testimonios cristianos que se oponen a esta acción a propósito de lo nuevo del pensamiento de Jesús respecto a los niños. Así como ejemplo están las palabras de Justino, que defenderá su fe en Roma, durante el siglo II (Ordorika, p. 46)

Siendo la infancia un “grupo silenciado” del que no se encuentran referencias directas en el Antiguo Testamento, resulta sorprendente que existan tres textos distintos en los que Jesús entra en relación directa con los niños, que justamente contrastan con el contexto que se vivía en el tiempo de Jesús y cómo eran valorados los niños.

Sánchez (2015), a propósito de la descripción para la auténtica vida cristiana, parte del texto de Pablo: *“Hermanos, no sean niños en juicio. Sean niños en malicia, pero hombres maduros en juicio”* (1Co. 14,20). Los niños son asociados a la insensatez y a la inmadurez, al punto incluso que no eran ni siquiera considerados a la hora de sumar en una muchedumbre. Mateo 15,38 lo confirma: *“Los que comieron fueron cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños”*.

En la narración se nota la relevancia de los hombres adultos, el número de las mujeres y de los niños es irrelevante y por ello el evangelista no lo menciona. Hay una falta de visibilidad en unos casos, o de juicio, en otros, lo que provoca determinada hostilidad hacia los niños (Sánchez, p.88).

El primer texto que hace referencia a los niños es el de Mateo, cuyo marco de actuación parte de la hostilidad: mientras Jesús reacciona de palabras y actitudes de acogida hacia la niñez. Sus palabras son claras:

“Trajeron a unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orara sobre ellos. Los discípulos los reprendieron, pero Jesús les dijo: “Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos”. Y después de haberles impuesto las manos, se fue de allí.

(Mt 9,13 – 15)

Los discípulos regañan, las palabras y actitudes acogedoras de Jesús hacia la niñez, los confronta y es más, les deja establecido que a los que son como ellos les pertenece el Reino. Sánchez (2015) menciona claramente que en el mundo de la Biblia, en general, y del Nuevo Testamento, en particular, los niños no tienen la misma importancia que sus padres. En la familia, la persona más importante es el papá, de manera que si el niño quiere ser considerado importante, tiene que imitarlo a él, incluso en el nombre (p. 88).

El Evangelio de Lucas, por ejemplo cuando narra el nacimiento de Juan Bautista, menciona que *“al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías”* (Lc 1,59). Los niños tenían que parecerse a sus padres, también en el ocio y / o profesión, esa era la situación de los discípulos Santiago hijo de Zebedeo y de su hermano Juan, que antes de ser llamados a seguir a Jesús *“estaban en la barca preparando las redes con su padre”* (Mt 3,21).

Hay otra narración que refleja el menosprecio hacia los niños donde el punto máximo lo revela el rey Herodes, quien manda a asesinar a todos los niños pequeños con tal de no ver amenazado su Reinado y más por un niño (Mt 2,1-6). Tanto es su interés que llama a los Magos en secreto (Mt 2,7). Sus intenciones no son buenas y por ello al ver los Sabios de Oriente sus propósitos deciden regresar a su tierra por otro camino (Mt 2,12). La actitud de los Magos revela que sí era posible optar por algo diferente, es decir, preferir la defensa de un niño inocente que la amistad del rey poderoso (Sánchez, p. 89). En contexto de prevención, este pasaje sería la clave reflexiva para romper con el círculo de silencio y complicidad al momento de denunciar casos de abuso sexual infantil, pues son el resultado de dos abusos previos: el abuso de poder y del abuso de conciencia.

José en la misma narración actúa decididamente para proteger la vida del niño, abre sus oídos y escucha: *“un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: ‘levántate, toma*

al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, pues Herodes busca el niño para matarlo.” (Mt 2,13). La actitud de José es la actitud que todo padre o madre de familia debe tener: la voz de sus hijos frente a un peligro es como la del ángel.

Desgraciadamente, la construcción adultocéntrica anula esa voz y es lo que permite que se cometan los tres tipos de abuso descritos. La cercanía familiar es vital, por eso el Hogar de Nazareth es y será modelo de familia, por su cercanía, por los nexos de confianza que construyen un entorno seguro. Sánchez (2015) describe con el relato bíblico hasta dónde estaba dispuesto a llegar José para proteger al niño y a su madre: “*Él se levantó de noche, tomó al niño y a su madre y huyó a Egipto*” (Mt 2,14). La vida del niño se salvó, pero a un precio caro: el desplazamiento forzoso, la lejanía del resto de la familia, ir hacia una nueva cultura, llevados a vivir bajo el influjo de creencias y costumbres ajenas a ellos (p. 89)

El abuso sexual infantil se convierte en un estigma que lleva a muchos niños en el mundo a crecer lejos de su tierra. Al no conseguir justicia, por vergüenza o amenazas son arrancados de sus contextos y son revictimizados. Surge la importancia de la prevención en todos los entornos, a propósito de este trabajo, puntualmente de los pastorales, pues no solo se lastima la parte física o psico-afectiva de un menor; se lacera terriblemente su experiencia de fe.

Retomando el abuso de poder de Herodes, no le bastó querer asesinar a un niño inocente, provocando su fuga y su permanencia en tierra extranjera (Mt 2,13), sino que provocó toda una masacre (Mt 2,16). Si esto se lo trae a una lectura actual, el silencio cómplice, el encubrimiento, la revictimización son las nuevas formas de masacre hacia la infancia.

Por eso cuando Jesús se dirige a los niños lo hace desde una perspectiva amplia, desde una preferencia especial (Sánchez, p. 90). La Buena Noticia es anunciada a todos los oprimidos que requieren ser liberados: mujeres, pobres, enfermos, aquellos que se encuentran

desheredados, los rechazados, los paganos, los pecadores y los marginados de toda suerte, así como las mujeres y los niños, todos los no considerados por la sociedad judía (p.91).

Jesús, por su parte, inaugura una nueva dinámica de concebir el ser hijos e hijas de Dios. La relación filial con el Padre, abre precisamente esta dimensión de valor de toda persona por su dignidad. Ese *Abba* es el que por la rigidez de la Ley había dejado de ser visto como Padre amoroso que hizo todo bueno, que creó a su imagen y semejanza a su preciado tesoro: la humanidad, capaz de descubrir los valores ignorados, porque *“antes de nacer ya te conocía y te consagré...”* (Jr 1,5) dice Dios a su profeta Jeremías y en Jesús lo plenifica a través de sus actos y gestos concretos de cercanía, de compasión, de misericordia.

Bien vendría en este momento a propósito de todos los textos planteados preguntarse con Sánchez (2015) ¿En el mensaje y la práctica de la Iglesia y la comunidad de fe, qué espacio tienen los niños a quienes la sociedad todavía margina y desprecia? ¿Cómo se podrían concretar acciones de la Iglesia eficaces para el cuidado de los niños?

Hablar de prevención frente al abuso sexual infantil comienza precisamente por la liberación de adoctrinamientos y contenidos de fe que se comunican en la formación cristiana como constructos inquebrantables, donde no se puede opinar ni modificar nada. Bingemer (2015) plantea la predicación de Jesús sobre el Reino ante todo como una propuesta dirigida hacia los pobres (Lc 6,20) y dentro de este grupo hacia los niños (Mr. 10,14), hacia los pequeños (Mt 5,19). No representan el prototipo de privilegio sino el modelo para todos quienes deseen seguir a Jesús y entrar en el Reino de los cielos. Por lo tanto, el niño se convierte en el modelo para aquellos que aspiran poder y prestigio y oprimen a los demás:

“(...) les aseguro que si no se convierten y se portan como estos niños no entrarán en el Reino de Dios; o sea, cualquiera que se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el Reino de Dios”

(Mt 18,3-5).

El especial cariño de Jesús por los niños se debe al valor de su inocencia y ausencia de ambición. Pero es una inocencia que debe ser bien comprendida, no como aquella que desconoce sino como aquella que aleja de la malicia, del doblez, que acerca a la sinceridad a la transparencia. Aquella inocencia que sabe lo que es bueno y malo y no permite que se distorsione lo real o verdadero. Con respecto a la ausencia de ambición, así como sucedía en el tiempo de Jesús como el contemporáneo, el mensaje de Jesús no tolera que nadie se imponga a nadie en la comunidad, al contrario, se trata de anunciar el Reino con la condición básica de disponerse a servir a todos y quedarse en último lugar (Bingemer, 2015). Los niños intuyen lo que para Jesús debe ser la comunidad: todos son iguales, forman parte de un todo, tan así es este sentido que Jesús pone esta condición: «*todos ustedes son hermanos*» (Mt 23,9) y «*el mayor de ustedes será el servidor de todos*» (Mt 23,11). Por tal razón, los seguidores de Jesús consideran la igualdad y caridad como sus principios fundantes y por eso como lo menciona Bingemer, ni siquiera Jesús se comporta como «Señor» (Jn 13,13) y llama a los discípulos «amigos» (Lc 12,4; Jo 15,15) y «hermanos» (Mt 28,10; Jn 20,17. (1 Co. 3,21-23; Ro. 14,7-9; Gá. 3,27; Col. 3,11) (2019, p.39).

La niñez cumple con todas estas características, pues es la etapa en la que la persona que aún está en construcción ya descubre verdades fundamentales como la bondad, la belleza y sabe distinguir entre lo bueno y lo malo. Su inocencia se construye desde la confianza en que su entorno le brindará aquello que es bueno, bello y bondadoso, por eso cuando la realidad es contraria a lo que debería ser cuando se rompe con aquella inocencia que es un baluarte de humanidad.

Así aparece el segundo texto donde los niños son el centro del mensaje de Jesús. Para ejemplificar cómo deben ser las relaciones entre sus discípulos, pone un niño en medio de ellos:

“Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe”. (Mt 18,2-5)

En sus palabras, se descubre una precedencia en el Reino de su Padre y también se identifica con ellos, a tal punto que la vivencia filial con el Padre, con su Abba, como lo dice Bingemer (2015) es en sí misma una expresión de un niño hacia aquél a quien debe la vida y de quien depende para todo. La palabra Abba era la expresión familiar de mayor intimidad entre un hijo y su padre. En tiempos de Jesús, esta palabra era utilizada por todos los hijos, fuesen niños o adultos, provenía del lenguaje blabuciente de los niños cuando empezaban a hablar; era el equivalente a «papá» o «mamá». Por tal razón, resultaba para la mentalidad judía de la época una falta de respeto dirigirse así a Dios, cuyo nombre no se pronunciaba y era reemplazado por cualidades de Insondable, Todopoderoso o incluso el silencio era lo apropiado ante lo incontenible del nombre de Dios (2019, p. 40)

Por tanto, la identificación de Hijo es lo que permite la comprensión de esa estrecha relación con el Padre. Desde esta alegría de quien lo acoge con inocencia, sinceridad, que se arroja a sus brazos sin previsiones ni precauciones y no es porque desconocen, al contrario, a pesar de su corta edad, su corazón, su inteligencia, reconoce con mayor claridad la presencia divina. No ha sido analizada todavía por las malas interpretaciones que desde el mundo adulto se comienzan a dar.

Según Bingemer (p. 40), una de las veces en que Jesús se regocija de alegría en el Espíritu Santo es cuando constata que la Buena Noticia es asimilada y aceptada por los niños. El corazón de Jesús se llena de regocijo al ver que aquellos a los que la sociedad mira con desprecio porque

son poco importantes, tienen toda la importancia y aún la primacía delante del Dios del Reino que él, Jesús, llama de Abba-Padre. Es así como reciben su revelación en plenitud:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los sencillos.” (Mt 11,25)

Jesús se identifica con la infancia por las cualidades que esta etapa de la vida alberga: confianza, inocencia que no significa ingenuidad que no sabe ni intuye nada, sino por el contrario, que sabe y puede distinguir lo bueno, lo bello y lo bondadoso, también de entrega total y amorosa al Dios que reconoce como Abba Padre.

El desprecio y la injusticia de la época es la misma que hoy sufren muchos niños y en ellos se descubre el rostro de Jesús. Niños que experimentan desprecio y violencia, como los del tiempo de Jesús y que son forzados a asumir trabajos esclavizantes y humillantes; que tienen que valerse por sí mismos por el hecho de no encontrar amparo en nadie, ni siquiera en sus padres, que a veces ni conocen. Esos niños son rostros de Jesús en el hoy de América Latina y es urgente y necesario brindarles atención, construir entornos seguros en las pastorales con la atención y reverencia con la cual se contemplaría al mismo Jesús. (Bingemer, 2019, . 40)

Para finalizar esta breve revisión bíblica de la niñez y su importancia para el mensaje que Jesús comunica, Ordorika (2020) realiza un aporte muy significativo que cambia definitivamente la dinámica de relación con los niños y su capacidad de comprensión y autocuidado. La autora menciona que en Lc 10,17-20, el evangelista narra ese momento de oración dirigida al Padre. Las versiones castellanas suelen traducir el término griego *vhrucos* por pequeños o ingenuos, pero el vocablo significa niño o infante.

La opción de los traductores, señala Ordorika, refleja indirectamente la percepción sapiencial de la infancia, presente en el Antiguo Testamento. Resulta por tanto algo fuera de toda lógica que los niños sean capaces de comprender mejor la dinámica del Reino, se plantea que los niños, por definición, no han alcanzado el conocimiento necesario para ser considerados adultos. No obstante, como lo plantea Bingemer desde la perspectiva de Jesús, los niños son capaces de comprender y acoger el núcleo esencial de su mensaje.

Con su forma de ser, los niños presentan que la Buena Noticia del Reino irrumpe en las lógicas de los reconocidos por su saber y sorprendentemente penetra en aquellos que se dejan sorprender por Dios (p.49). Aquí es donde se sustenta la construcción de una concepción teológica propia de la niñez.

2.1.4 Presencia del concepto de la infancia en el Magisterio de la Iglesia

En el Magisterio de la Iglesia se encuentran referencias a la infancia desde los primeros orígenes de la vida en la comunidad cristiana, primero resaltando la importancia del cuidado. Son identificados, como ya se vio en el ámbito bíblico, sujetos de cuidado, siendo el primer intento de referencia a la niñez el respeto a su vida. Es así como en la mayoría de documentos eclesiales se menciona la especial protección y atención que deben tener los niños. En este apartado se recogen los principales documentos magisteriales que reconocen el valor y la importancia de la infancia. Se presentan a continuación los textos planteados por los pontificados que han puesto especial atención en ello.

El fenómeno presentado en el apartado bíblico, sobre la mirada de debilidad, indefensión y sujeto de cuidado de la infancia, ocurre también en los pronunciamientos magisteriales de la Iglesia: la infancia es abordada desde el cuidado de los niños, desde el ámbito familiar y la responsabilidad materna – paterna. Conforme se desarrolla la temática familiar se pone énfasis en la niñez, como fruto justamente de la evolución histórica, es decir,

nuevamente la Declaración de los Derechos de los Niños (1959) tendrá resonancia en el ámbito eclesial.

Para observar una línea de tiempo, se colocará desde los primeros indicios de reflexión magisterial acerca de la familia, siendo de forma implícita el abordaje del tema de la infancia. Para ello, un esquema cronológico es de utilidad.

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
1880	<p>Carta Encíclica <i>Arcanum Divinae Sapientiae</i></p> <p>Del Sumo Pontífice León XIII sobre la Familia</p>	<p><i>La finalidad del matrimonio en el cristianismo</i></p> <p>8. (...) Por lo que toca a los hijos, deben éstos someterse y obedecer a sus padres y honrarlos por motivos de conciencia; y los padres, a su vez, es necesario que consagren todos sus cuidados y pensamientos a la protección de sus hijos, y principalísimamente a educarlos en la virtud: Padres..., educad (a vuestros hijos) en la disciplina y en el respeto del Señor. (...)</p>	<p>En el siglo XIX la percepción de derechos de hombres y mujeres es una muy diferente a la actual. La infancia es enmarcada como el tiempo de vida donde se obedece y se cumple. Los hijos son sujetos de protección y es clave que sean educados desde los valores cristianos.</p>
1930	<p>Carta Encíclica <i>Casti Connubiid</i> del Papa Pío XI</p> <p>Sobre El Matrimonio Cristiano</p>	<p>6. La prole, por lo tanto, ocupa el primer lugar entre los bienes del matrimonio. Y por cierto que el mismo Creador del linaje humano, que quiso benignamente valerse de los hombres como de cooperadores en la propagación de la vida, lo enseñó así cuando, al instituir el matrimonio en el paraíso, dijo a nuestros primeros padres, y por ellos a todos los futuros cónyuges: <i>Creced y multiplicaos y llenad la tierra.</i></p> <p>(...) <i>Cuán grande sea este beneficio de Dios y bien del matrimonio se deduce de la dignidad y altísimo fin del hombre. Porque el hombre, en virtud de la preeminencia de su naturaleza racional, supera a todas las restantes criaturas visibles. Dios, además, quiere que sean engendrados los hombres no solamente para que vivan y llenen la</i></p>	<p>Se afina a inicios del siglo XX el sentido de la procreación unida al matrimonio, donde los hijos son vistos como un bien. Para este tiempo la preocupación es que la infancia sea vista como un momento de vida para formar personas con valores trascendentales y convicciones que les permita construir dinámicas permanentes en la sociedad. Los niños siguen siendo sujetos de cuidado y el rol que cumplen es asumir aquello que reciben en su familia.</p> <p>La visión de los hijos va mucho más allá de la descendencia, se requiere a través de la educación provista principalmente por los padres que los</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>tierra, sino muy principalmente para que sean adoradores suyos, le conozcan y le amen, y finalmente le gocen para siempre en el cielo; fin que, por la admirable elevación del hombre, hecha por Dios al orden sobrenatural, supera a cuanto el ojo vio y el oído oyó y pudo entrar en el corazón del hombre. De donde fácilmente aparece cuán grande don de la divina bondad y cuán egregio fruto del matrimonio sean los hijos, que vienen a este mundo por la virtud omnipotente de Dios, con la cooperación de los esposos.</i></p> <p><i>8. El bien de la prole no acaba con la procreación: necesario es que a ésta venga a añadirse un segundo bien, que consiste en la debida educación de la misma. Porque insuficientemente, en verdad, hubiera provisto Dios, sapientísimo, a los hijos, más aún, a todo el género humano, si además no hubiese encomendado el derecho y la obligación de educar a quienes dio el derecho y la potestad de engendrar. Porque a nadie se le oculta que la prole no se basta ni se puede proveer a sí misma, no ya en las cosas pertenecientes a la vida natural, pero mucho menos en todo cuanto pertenece al orden sobrenatural, sino que, durante muchos años, necesita el auxilio de la instrucción y de la educación de los demás. Y está bien claro, según lo exigen Dios y la naturaleza, que este derecho y obligación de educar a la prole pertenece, en primer lugar, a quienes con la generación incoaron la obra de la naturaleza, estándoles prohibido el exponer la obra comenzada a una segura ruina, dejándola imperfecta.</i></p> <p><i>Ahora bien, en el matrimonio es donde se proveyó mejor a esta tan necesaria</i></p>	<p>niños sean seres que crezcan para un servicio en la sociedad. La vista es hacia el futuro con este texto y la infancia continúa bajo la mirada de tutela y la gran carga de responsabilidad de su educación son los padres.</p> <p>La búsqueda de colegios que provea una formación aparece en esta época. Los niños son importantes en el sentido del nivel de cuidado y protección, son un valor de la humanidad.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>educación de los hijos, pues estando los padres unidos entre sí con vínculo indisoluble, siempre se halla a mano su cooperación y mutuo auxilio.</i></p>	
1965	Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II Gaudium et Spes	<p><i>48. (...) Los hijos, como miembros vivos de la familia, contribuyen, a su manera, a la santificación de los padres. Pues con el agradecimiento, la piedad filial y la confianza corresponderán a los beneficios recibidos de sus padres y, como hijos, los asistirán en las dificultades de la existencia y en la soledad, aceptada con fortaleza de ánimo, será honrada por todos.(...)</i></p> <p><i>49. (...) En el deber de transmitir la vida humana y de educarla, lo cual hay que considerar como su propia misión, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes. Por eso, con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su misión y con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida tanto materiales como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia (...).</i></p>	<p>El numeral 48 marca una diferencia de lo referenciado a los hijos, ya no como repositorios sino como miembros activos de la familia. Se comienza a construir intuiciones de participación ya no vertical sino horizontal. Los niños pueden llegar a tener voz, su pensamiento debe ser considerado para poder solventar dificultades y también para animar la vida familiar.</p> <p>El numeral 49 es una clave de cambio en la educación de los hijos frente a generaciones anteriores: considerar no solo que como padres se quiere para los hijos sino el abrirse a las circunstancias contextuales y también del estado de vida, es decir, desarrollar la capacidad de escucha y atención al valor del niño como persona que no solo recepta sino que tiene elementos que deben ser escuchados y asumidos.</p> <p>El numeral 52 aporta la riqueza de la escucha intergeneracional que en la familia se debe dar desde el valor de la persona y por tanto el reconocimiento de sus derechos, lo que implica en el caso de la infancia</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>52. La familia es escuela del más rico humanismo. Para que pueda lograr la plenitud de su vida y misión se requieren un clima de benévola comunicación y unión de propósitos entre los cónyuges y una cuidadosa cooperación de los padres en la educación de los hijos. La activa presencia del padre contribuye sobremanera a la formación de los hijos; pero también debe asegurarse el cuidado de la madre en el hogar, que necesitan principalmente los niños menores, sin dejar por eso a un lado la legítima promoción social de la mujer. La educación de los hijos ha de ser tal, que al llegar a la edad adulta puedan, con pleno sentido de la responsabilidad, seguir la vocación, aun la sagrada, y escoger estado de vida; y si éste es el matrimonio, puedan fundar una familia propia en condiciones morales, sociales y económicas adecuadas. Es propio de los padres o de los tutores guiar a los jóvenes con prudentes consejos, que ellos deben oír con gusto, al tratar de fundar una familia, evitando, sin embargo, toda coacción directa o indirecta que les lleve a casarse o a elegir determinada persona. Así, la familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad.</i></p> <p>(...)</p>	<p>ser más escuchada, considerada ya no solo como receptora, sino como gestora y activa.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
1965	<p>Derecho universal a la educación y su noción</p> <p><i>Gravissimum Educationis</i></p>	<p><i>1. (...) Hay que ayudar, pues, a los niños y a los adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, para desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en la cultura ordenada y activa de la propia vida y en la búsqueda de la verdadera libertad, superando los obstáculos con valor y constancia de alma. Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual. Hay que prepararlos, además, para la participación en la vida social, de forma que, bien instruidos con los medios necesarios y oportunos, puedan participar activamente en los diversos grupos de la sociedad humana, estén dispuestos para el diálogo con los otros y presten su fructuosa colaboración gustosamente a la consecución del bien común.</i></p> <p><i>Declara igualmente el Sagrado Concilio que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a aceptarlos con adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos o están al frente de la educación, que procuren que la juventud nunca se vea privada de este sagrado derecho. Y exhorta a los hijos de la Iglesia a que presten con generosidad su ayuda en todo el campo de la educación, sobre todo con el fin de que</i></p>	<p>El aporte de la Psicología, de la Antropología, de la Sociología y por supuesto de la Pedagogía en conjunto con la maduración de la relación vida y fe, razón y fe, además de la aprobación de los derechos de los niños en 1959, es evidente en este documento. La infancia es reconocida como espacio de vida completo, en constante crecimiento, pero que requiere de guía y acompañamiento tanto de los padres como de la escuela. El giro vital se da en la forma horizontal de relación, de consideración de sus necesidades e intereses. Inicia la reflexión en torno a la infancia no solo como receptora de contenidos sino también considerando las características de la edad y del contexto. Inicia la transición de los sin voz a ser escuchados.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<i>puedan llegar cuanto antes a todos los rincones de la tierra los oportunos beneficios de la educación y de la instrucción.</i>	
1966	Decreto del Concilio Vaticano II <i>Apostolicam Actuositatem,</i>	<i>11. (...) Siempre fue deber de los cónyuges y constituye hoy parte principalísima de su apostolado, manifestar y demostrar con su vida la indisolubilidad y la santidad del vínculo matrimonial; afirmar abiertamente el derecho y la obligación de educar cristianamente la prole, propio de los padres y tutores; defender la dignidad y legítima autonomía de la familia.</i>	El rol de responsables de la educación de los niños se reafirma en los padres, pero se añade un avance importante en el tema de la educación cristiana desde el camino de la defensa de la dignidad y la autonomía de cada miembro de la familia. Este paso es vital para abrirnos a la integración del pensamiento infantil en el desarrollo de la vida familiar.
1973	Carta Encíclica <i>Humanae Vitae</i> De S. S. Pablo VI	<i>Dominio de sí mismo</i> <i>21. (...) Exige un esfuerzo continuo, pero, en virtud de su influjo beneficioso, los cónyuges desarrollan íntegramente su personalidad, enriqueciéndose de valores espirituales: aportando a la vida familiar frutos de serenidad y de paz y facilitando la solución de otros problemas; favoreciendo la atención hacia el otro cónyuge; ayudando a superar el egoísmo, enemigo del verdadero amor, y enraizando más su sentido de responsabilidad. Los padres adquieren así la capacidad de un influjo más profundo y eficaz para educar a los hijos; los niños y los jóvenes crecen en la justa</i>	La Encíclica plantea la importancia de la incidencia directa de la familia en lo que respecta al amor y cuidado que construye en los niños un referente de autoestima y autocuidado, basados en los valores que le son comunicados en el entorno familiar. De ahí la necesidad de acompañamiento a los padres y madres en su tarea formativa tanto emocional como espiritual de sus hijos.

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>estima de los valores humanos y en el desarrollo sereno y armónico de sus facultades espirituales y sensibles.</i></p>	
1975	<p>Exhortación Apostólica De Su Santidad Pablo VI "Evangelii Nuntiandi"</p>	<p><i>71. En el seno del apostolado evangelizador de los seglares, es imposible dejar de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Ella ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el Concilio Vaticano II, el hermoso nombre de "Iglesia doméstica" [106]. Esto significa que en cada familia cristiana deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia.</i></p> <p><i>Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido. También las familias formadas por un matrimonio mixto tienen el deber de anunciar a Cristo a los hijos en la plenitud de las implicaciones del bautismo común; tienen además la no fácil tarea de hacerse artífices de unidad.</i></p> <p><i>Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive.</i></p>	<p>Evangelizar significa comunicar la Buena Noticia, pero en todas sus dimensiones: es especial y llega a la vida entera de la persona. Por eso evangelizar no es comunicar discursivamente el estilo de vida de Jesús, es hacerlo vida, en acciones y actitudes concretas. En la realidad familiar es importante que las verdades del bautismo sean constantes diarias de vivencia y así lograr una comunicación eficaz, cálida entre los miembros de la familia, donde los niños también aportan a la evangelización de sus padres y madres cuando sus palabras, gestos y actitudes son acogidos con amor y seriedad, pues poseen una sabiduría que los adultos deben aprender a acoger.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
1983	Pontificio Consejo para la Familia Carta de los Derechos de la Familia presentada por la Santa Sede a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la familia en el mundo contemporáneo	<p style="text-align: center;">Artículo 4</p> <p style="text-align: center;"><i>La vida humana debe ser respetada y protegida absolutamente desde el momento de la concepción. (...)</i></p> <p><i>d) Los niños, tanto antes como después del nacimiento, tienen derecho a una especial protección y asistencia, al igual que sus madres durante la gestación y durante un período razonable después del alumbramiento.</i></p> <p><i>e) Todos los niños, nacidos dentro o fuera del matrimonio, gozan del mismo derecho a la protección social para su desarrollo personal integral.</i></p> <p style="text-align: center;">Artículo 5</p> <p style="text-align: center;"><i>Por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos; por esta razón ellos deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos.</i></p> <p><i>a) Los padres tienen el derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas, teniendo presentes las tradiciones culturales de la familia que</i></p>	<p>Hablar de respeto a la vida humana es considerar que los niños son sujetos de derechos y que la ley civil como la fe cristiana están llamadas a trabajar en conjunto para garantizar dichos derechos. Implica también modificar el pensamiento que por ser niños su credibilidad se pone en duda, pues la protección de la infancia empieza por el creer en su palabra y acompañar lo que vive hasta descubrir causas y corregir posibles situaciones de maltrato y abuso.</p> <p>Existe la garantía del derecho de los padres y madres sobre la educación de sus hijos, en cuanto a libertad religiosa y educarlos bajo los principios morales, éticos y espirituales que mejor consideren. No obstante, es importante considerar que esta sujeción de los hijos a sus padres en su educación, no puede ser alienante ni absolutista, peor aún cuando bajo esta premisa se pueden ocultar o silenciar diversos tipos de abuso.</p> <p>Si bien un padre o madre no está obligado a cumplir con normativas que van en contra de sus convicciones personales, no pueden tampoco realizar una libre interpretación de la educación sobre todo moral y llegar incluso a validar comportamientos abusivos dentro de la familia o del entorno donde exista una figura de autoridad.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>favorecen el bien y la dignidad del hijo; ellos deben recibir también de la sociedad la ayuda y asistencia necesarias para realizar de modo adecuado su función educadora.</i></p> <p><i>b) Los padres tienen el derecho de elegir libremente las escuelas u otros medios necesarios para educar a sus hijos según sus conciencias. Las autoridades públicas deben asegurar que las subvenciones estatales se repartan de tal manera que los padres sean verdaderamente libres para ejercer su derecho, sin tener que soportar cargas injustas. Los padres no deben soportar, directa o indirectamente, aquellas cargas suplementarias que impiden o limitan injustamente el ejercicio de esta libertad.</i></p> <p><i>c) Los padres tienen el derecho de obtener que sus hijos no sean obligados a seguir cursos que no están de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas. En particular, la educación sexual —que es un derecho básico de los padres— debe ser impartida bajo su atenta guía, tanto en casa como en los centros educativos elegidos y controlados por ellos.</i></p> <p><i>d) Los derechos de los padres son violados cuando el Estado impone un sistema obligatorio de educación del que se excluye toda formación religiosa.</i></p> <p><i>e) El derecho primario de los padres a educar a sus hijos debe ser tenido en cuenta en todas las formas de colaboración entre padres, maestros y autoridades escolares, y</i></p>	<p>Por otro lado, esta garantía de libertad en la educación de los hijos, permite como padres y madres velar atentamente porque las instituciones educativas confesionales no generen procesos de abuso de poder y peor de conciencia con los niños y jóvenes que forman. En otras palabras, se requiere padres y madres de familia formados en una fe adulta que les permita identificar señales de alerta cuando en los entornos pastorales que participan sus hijos, sea en la escuela o la parroquia, la figura de autoridad religiosa puede peligrosamente exponerles al abuso de conciencia.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>particularmente en las formas de participación encaminadas a dar a los ciudadanos una voz en el funcionamiento de las escuelas, y en la formulación y aplicación de la política educativa.</i></p>	
1992	Catecismo de la Iglesia Católica	<p><i>1652 "Por su naturaleza misma, la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole y con ellas son coronados como su culminación" (GS 48,1): «Los hijos son el don más excelente del matrimonio y contribuyen mucho al bien de sus mismos padres. El mismo Dios, que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo (Gn 2,18), y que hizo desde el principio al hombre, varón y mujer" (Mt 19,4), queriendo comunicarle cierta participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: "Creced y multiplicaos" (Gn 1,28). De ahí que el cultivo verdadero del amor conyugal y todo el sistema de vida familiar que de él procede, sin dejar posponer los otros fines del matrimonio, tienden a que los esposos estén dispuestos con fortaleza de ánimo a cooperar con el amor del Creador y Salvador, que por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia cada día más» (GS 50,1). 1653 La fecundidad del amor conyugal se extiende a los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres transmiten a sus hijos por medio de la educación. Los padres son los</i></p>	<p>Este numeral recoge como fundamento de la fe cristiana el valor de la familia como espacio de vida que ayuda al crecimiento integral de sus miembros, donde la educación es el mejor servicio que los padres y madres pueden brindar a sus hijos. La noción del matrimonio también es importante, ya que este referente coloca al amor en un aspecto de respeto, de conocimiento, de resultado de la madurez física y emocional de las personas que establecen un vínculo. El amor es un criterio muy manipulable en el caso de abuso, por lo que es imperante la necesidad de procesos formativos en cuanto a la orientación sexual, la vivencia plena de la misma que no es un fin sino un medio unido a la familia. Los niños deben tener acceso al conocimiento maduro y real de la sexualidad con un adecuado orden moral que elimine los tabúes y les ayude a verlo como parte del proyecto de Dios para que la humanidad sea feliz y plena.</p> <p>En cuanto al numeral acerca del abuso sexual directamente, es un aspecto que se debe considerar en los diálogos cercanos en la familia, ir hacia los</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>principales y primeros educadores de sus hijos (cf. GE 3). En este sentido, la tarea fundamental del matrimonio y de la familia es estar al servicio de la vida (cf FC 28).</i></p> <p><i>2356 La violación es forzar o agredir con violencia la intimidad sexual de una persona. Atenta contra la justicia y la caridad. La violación lesiona profundamente el derecho de cada uno al respeto, a la libertad, a la integridad física y moral. Produce un daño grave que puede marcar a la víctima para toda la vida. Es siempre un acto intrínsecamente malo. Más grave todavía es la violación cometida por parte de los padres (cf. incesto) o de educadores con los niños que les están confiados.</i></p>	<p>motivos por los que este acto reprochable puede ser una realidad muy cercana a la vida de cada persona. El abuso sexual los niños deben verlo como el resultado de la sumativa de otros abusos como el de la confianza, de la conciencia, junto con el silencio bajo el velo equivocado de la vergüenza. Es un trabajo desafiante el despertar las voces de los niños que son maltratados y abusados.</p>
13 de diciembre de 1994.	S.S Juan Pablo II Carta del Papa Juan Pablo II a los niños en el Año de la Familia	<p><i>(...) Queridos niños, os escribo acordándome de cuando, hace muchos años, yo era un niño como vosotros. Entonces yo vivía también la atmósfera serena de la Navidad, y al ver brillar la estrella de Belén corría al nacimiento con mis amigos para recordar lo que sucedió en Palestina hace 2000 años. Los niños manifestábamos nuestra alegría ante todo con cantos. ¡Qué bellos y emotivos son los villancicos, que en la tradición de cada pueblo se cantan en torno al nacimiento! ¡Qué profundos sentimientos contienen y, sobre todo, cuánta alegría y ternura expresan hacia el divino Niño venido al mundo en la Nochebuena! También los días que siguen al nacimiento de Jesús son días de fiesta: así, ocho días más tarde, se recuerda que,</i></p>	<p>Esta carta resulta ser muy significativa para los niños, se les recuerda la figura de Jesús como niño que crece junto a sus padres, donde María y José aprenden también a educarlo y aprenden de él. En realidad, en el Hogar de Nazaret se cae en la cuenta de lo valioso que es saber escuchar a los hijos. Jesús vive momentos difíciles en su infancia, sin embargo es la protección y cuidado de sus padres que le ayudan a sobresalir y luego esas mismas experiencias le construirán en su misión.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>según la tradición del Antiguo Testamento, se dio un nombre al Niño: llamándole Jesús.</i></p> <p><i>Después de cuarenta días, se conmemora su presentación en el Templo, como sucedía con todos los hijos primogénitos de Israel. En aquella ocasión tuvo lugar un encuentro extraordinario: el viejo Simeón se acercó a María, que había ido al Templo con el Niño, lo tomó en brazos y pronunció estas palabras proféticas: « Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel » (Lc 2, 29-32). Después, dirigiéndose a María, su Madre, añadió: « Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción —y a ti misma una espada te atravesará el alma!— a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones » (Lc 2, 34-35). Así pues, ya en los primeros días de la vida de Jesús resuena el anuncio de la Pasión, a la que un día se asociará también la Madre, María: el Viernes Santo ella estará en silencio junto a la Cruz del Hijo. Por otra parte, no pasarán muchos días después del nacimiento para que el pequeño Jesús vea expuesto a un grave peligro: el cruel rey Herodes ordenará matar a los niños menores de dos años, y por esto se verá obligado a huir con sus padres a Egipto.</i></p>	<p>Un niño representa alegría para toda la sociedad, dice el Papa, por ello es necesario considerar su protagonismo en la construcción de su propio proyecto de vida.</p> <p>La cualidad de la escucha atenta a su crecimiento, a sus reacciones, a sus gestos y palabras es lo que verdaderamente enriquece a la sociedad y caen los paradigmas de escucha y acción verticalista, adultocéntrica y se abre al dinamismo de los aportes que desde los niños pueden surgir, no solo para el futuro sino ante todo para el presente en el que viven junto con sus familias.</p> <p>En el mensaje del Papa también se reconoce la vulnerabilidad de los niños como sujetos de cuidado, como seres que tienen una dignidad igual que la de todo ser humano, pero que su condición les ubica como personas que no pueden ser forzados a asumir responsabilidades que le corresponde al mundo adulto como las garantías de alimentación, vivienda, educación, acceso a la salud y a un lugar seguro donde vivir.</p> <p>La parte final del mensaje es crucial para el cometido de este estudio, pues se rescata la infancia como un momento especial de la vida de la que el mismo Dios ha recurrido para comunicar su mensaje. La oración de un niño reconoce el Papa, tiene un sentido especial, no es solo su</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>Seguro que vosotros conocéis muy bien estos acontecimientos relacionados con el nacimiento de Jesús. Os los cuentan vuestros padres, sacerdotes, profesores y catequistas, y cada año los revivís espiritualmente durante las fiestas de Navidad, junto con toda la Iglesia: por eso conocéis los aspectos trágicos de la infancia de Jesús.</i></p> <p><i>¡Queridos amigos! En lo sucedido al Niño de Belén podéis reconocer la suerte de los niños de todo el mundo. Si es cierto que un niño es la alegría no sólo de sus padres, sino también de la Iglesia y de toda la sociedad, es cierto igualmente que en nuestros días muchos niños, por desgracia, sufren o son amenazados en varias partes del mundo: padecen hambre y miseria, mueren a causa de las enfermedades y de la desnutrición, perecen víctimas de la guerra, son abandonados por sus padres y condenados a vivir sin hogar, privados del calor de una familia propia, soportan muchas formas de violencia y de abuso por parte de los adultos. ¿Cómo es posible permanecer indiferente ante el sufrimiento de tantos niños, sobre todo cuando es causado de algún modo por los adultos?</i></p> <p><i>(...) Os hablaba antes del « Evangelio del niño », ¿acaso no ha encontrado éste en nuestra época una expresión particular en la espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús? Es propiamente así: Jesús y su Madre eligen con frecuencia a los niños para confiarles tareas de gran importancia para la vida de la Iglesia y de la humanidad.</i></p>	<p>inocencia, sino la capacidad que un niño tiene de ver el mundo con ojos distintos, su sentido de la vida es más amplio que lo que un adulto puede percibir de ahí la capacidad de confiar que un niño tiene que las situaciones cambien.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>He citado sólo a algunos universalmente conocidos, pero ¡cuántos otros hay menos célebres! Parece que el Redentor de la humanidad comparte con ellos la solicitud por los demás: por los padres, por los compañeros y compañeras. El siempre atiende su oración. ¡Qué enorme fuerza tiene la oración de un niño! Llega a ser un modelo para los mismos adultos: rezar con confianza sencilla y total quiere decir rezar como los niños saben hacerlo.</i></p>	
1995	<p>Encíclica <i>Evangelium Vitae</i> S.S Juan Pablo II</p>	<p><i>Valor incomparable de la persona humana</i></p> <p><i>2. El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal. En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cf. 1 Jn 3, 1-2). Al mismo tiempo, esta llamada sobrenatural subraya precisamente el carácter relativo de la vida terrena del hombre y de la mujer. En verdad, esa no es realidad « última », sino « penúltima »; es realidad sagrada, que se</i></p>	<p>Esta encíclica rescata la plenitud de la vida humana, sin encontrarse atada a la edad cronológica. El valor de la persona no adquiere reconocimiento conforme pasan los años, cada etapa debe ser acogida con respeto y como don, que debe ser custodiada y vista como sagrada. El bien y la verdad habitan en el corazón de toda persona y es por ello que la infancia no escapa de esta condición, de ahí lo complicado de menospreciar el pensamiento de los niños o más aún, considerar que ellos no son capaces de discernir desde su condición de infantes la verdad de la fe cristiana.</p> <p>Las políticas públicas y privadas donde entra el ámbito eclesial, debe garantizar la consideración del derecho de los niños a ser escuchados y considerados, desde su dignidad, desde su valor particular. La generación de entornos seguros para defender y promover el respeto a la vida y a la</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>nos confía para que la custodiemos con sentido de responsabilidad y la llevemos a perfección en el amor y en el don de nosotros mismos a Dios y a los hermanos.</i></p> <p><i>La Iglesia sabe que este Evangelio de la vida, recibido de su Señor¹, tiene un eco profundo y persuasivo en el corazón de cada persona, creyente e incluso no creyente, porque, superando infinitamente sus expectativas, se ajusta a ella de modo sorprendente. Todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aun entre dificultades e incertidumbres, con la luz de la razón y no sin el influjo secreto de la gracia, puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón (cf. Rm 2, 14-15) el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta su término, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad política.</i></p> <p><i>Los creyentes en Cristo deben, de modo particular, defender y promover este derecho, conscientes de la maravillosa verdad recordada por el Concilio Vaticano II: « El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre ». ² En efecto, en este acontecimiento salvífico se revela a la humanidad no sólo el amor infinito de Dios que « tanto amó al mundo que dio a su Hijo único » (Jn 3, 16), sino también el valor incomparable de cada persona humana.</i></p>	<p>dignidad humana implica considerar los intereses, necesidades y opiniones de los niños a quienes van dirigidos estos espacios. Además es importante que los entornos seguros no sean adultocéntricos, es decir, pensados desde los adultos hacia lo que los niños pueden requerir.</p> <p>Acerca de la conciencia moral, los niños se encuentran en una fase de desarrollo y comprensión, lo que no anula su capacidad de reflexionar sobre aquello que viven frente a lo que se les dice. Ciertamente los mass media, el mundo digital influye en ellos, el acceso a la información es representativa versus lo que los padres, madres y educadores pueden conocer. De ahí la importancia del diálogo, la escucha y la presencia para acompañar los procesos de formación frente a la cantidad de información que les llega a los niños.</p> <p>No se trata de corregir su pensamiento sin indagar primero en éste, se trata de escucharlo, comprenderlo y reforzarlo, es posible que de ello surjan aprendizajes tanto para los niños como para los adultos.</p> <p>Estas últimas líneas resultan definitivas en torno al silencio por el que mucho tiempo ha sido sometido el pensamiento de los niños y en general de los excluidos de la sociedad. En su voz se contempla la voz de Dios, se debe descubrir aquello que se pide a la humanidad considere respecto</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p>24. <i>En lo íntimo de la conciencia moral se produce el eclipse del sentido de Dios y del hombre, con todas sus múltiples y funestas consecuencias para la vida. Se pone en duda, sobre todo, la conciencia de cada persona, que en su unicidad e irrepetibilidad se encuentra sola ante Dios.¹⁸ Pero también se cuestiona, en cierto sentido, la « conciencia moral » de la sociedad. Esta es de algún modo responsable, no sólo porque tolera o favorece comportamientos contrarios a la vida, sino también porque alimenta la « cultura de la muerte », llegando a crear y consolidar verdaderas y auténticas « estructuras de pecado » contra la vida. La conciencia moral, tanto individual como social, está hoy sometida, a causa también del fuerte influjo de muchos medios de comunicación social, a un peligro gravísimo y mortal, el de la confusión entre el bien y el mal en relación con el mismo derecho fundamental a la vida. Lamentablemente, una gran parte de la sociedad actual se asemeja a la que Pablo describe en la Carta a los Romanos. Está formada « de hombres que aprisionan la verdad en la injusticia » (1, 18): habiendo renegado de Dios y creyendo poder construir la ciudad terrena sin necesidad de El, « se ofuscaron en sus razonamientos » de modo que « su insensato corazón se entenebreció » (1, 21); « jactándose de sabios se volvieron estúpidos » (1, 22), se hicieron autores de obras dignas de muerte y « no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen » (1, 32). Cuando la conciencia, este luminoso ojo del alma (cf. Mt 6, 22-23), llama « al mal bien y al bien</i></p>	<p>a la infancia y sus desafíos, permitiendo que ellos mismo sean artífices de soluciones y propuestas.</p> <p>En lo que se refiere a la paternidad y maternidad frente a la infancia, su rol es indispensable como presencia viva, creíble y confiable de Dios. Son el rostro visible de Dios frente a los niños y será de ellos que adopten y acogen modelos y patrones de comportamiento que les volverá, según las condiciones, personas que pueden actuar frente a su realidad en libertad y con conciencia clara de sus actos.</p> <p>La formación de la infancia no solo se da en el seno materno, ni se reduce a los cuidados del nacimiento, tiene su continuidad en el cuidado diario de los niños que llegan a la vida para comunicar desde sus vidas un mensaje importante. Por eso la vida de cada niño es una vida que no puede ser vista como el deseo cumplido de los padres o la proyección de los sueños de ellos, sino como hijos e hijas de Dios que tienen su propio proyecto de vida y que nada ni nadie puede violentar aquel destino.</p> <p>Cuando la vida de los niños es violentada se les condena a una muerte súbita, no precisamente de su cuerpo, sino de su espíritu, de su fe en Dios</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>mal » (Is 5, 20), camina ya hacia su degradación más inquietante y hacia la más tenebrosa ceguera moral.</i></p> <p><i>Sin embargo, todos los condicionamientos y esfuerzos por imponer el silencio no logran sofocar la voz del Señor que resuena en la conciencia de cada hombre. De este íntimo santuario de la conciencia puede empezar un nuevo camino de amor, de acogida y de servicio a la vida humana.</i></p> <p><i>43. (...) Hablando de una « cierta participación especial » del hombre y de la mujer en la « obra creadora » de Dios, el Concilio quiere destacar cómo la generación de un hijo es un acontecimiento profundamente humano y altamente religioso, en cuanto implica a los cónyuges que forman « una sola carne » (Gn 2, 24) y también a Dios mismo que se hace presente. Como he escrito en la <u>Carta a las Familias</u>, « cuando de la unión conyugal de los dos nace un nuevo hombre, éste trae consigo al mundo una particular imagen y semejanza de Dios mismo: en la biología de la generación está inscrita la genealogía de la persona. Al afirmar que los esposos, en cuanto padres,</i></p>	<p>y su confianza en el mundo. Es necesario escuchar a los niños atentamente para poder identificar los peligros que pueden acecharles y poder ser defensores de sus derechos y no cómplices de su vulneración.</p> <p>Como Iglesia el llamado es a ser pueblo de la vida por la fe que profesa a Dios, por tanto el silencio, la complicidad, la impunidad, la indiferencia no tienen cabida ante situaciones que expongan a los niños a abusos.</p> <p>Como defensores de la vida, los miembros de la Iglesia tienen el deber de cambiar las lógicas de acercamiento a la infancia y guiarles desde procesos más consensuados con ellos, pues para ello le ha sido confiada la fe al pueblo de Dios: para dar vida.</p> <p>Para la generación de políticas de prevención de maltrato y abuso infantil, estas palabras en el ámbito eclesial han sido la inspiración, pues el envío a servir a favor de la vida es la condición de cristianos que se reconoce como tal. Este servicio implica comprometer la vida misma, de ahí que los espacios de apertura a cambios de estructuras y modelos han sido desafiantes. Lo importante es que a pesar de las dificultades, no se ha perdido el sentido primigenio de anunciar el Evangelio con la misma vida y hasta las últimas consecuencias. Los frutos de redes de apoyo, de</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>son colaboradores de Dios Creador en la concepción y generación de un nuevo ser humano, no nos referimos sólo al aspecto biológico; queremos subrayar más bien que en la paternidad y maternidad humanas Dios mismo está presente de un modo diverso de como lo está en cualquier otra generación "sobre la tierra". En efecto, solamente de Dios puede provenir aquella "imagen y semejanza", propia del ser humano, como sucedió en la creación. La generación es, por consiguiente, la continuación de la creación » (...)</i></p> <p><i>44. (...)Pero es sobre todo palpable la certeza de que la vida transmitida por los padres tiene su origen en Dios, como atestiguan tantas páginas bíblicas que con respeto y amor hablan de la concepción, de la formación de la vida en el seno materno, del nacimiento y del estrecho vínculo que hay entre el momento inicial de la existencia y la acción del Dios Creador.(...)</i></p> <p><i>53. « La vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta "la acción creadora de Dios" y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente ».41 Con estas palabras la Instrucción <u>Donum vitae</u> expone el contenido central de la revelación de Dios sobre el carácter sagrado e inviolable de la vida humana.</i></p>	<p>luchas comunes, de procesos de reflexión a nivel académico y pastoral son prueba de ellos.</p> <p>Los contenidos para la iniciación y acompañamiento de la fe de los niños debe ser desde lo que menciona este numeral: una conjunción entre la experiencia personal y lo que desde el mundo educativo se recomienda según las edades. En todo caso, es la experiencia personal el punto esencial que se debe considerar y esto marca un hito importante en el desarrollo de la infancia como concepción teológica que puede aportar significativamente.</p> <p>El primer entorno de protección de la infancia es la familia, la necesidad de acompañar a los padres y madres de familia en la crianza de sus hijos que actualmente se encuentran rodeados de dispositivos tecnológicos y no tienen cercanía por las jornadas laborales. Atención, cuidado y protección es lo que se debe procurar en la familia.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>(...)Dios se proclama Señor absoluto de la vida del hombre, creado a su imagen y semejanza (cf. Gn 1, 26-28). Por tanto, la vida humana tiene un carácter sagrado e inviolable, en el que se refleja la inviolabilidad misma del Creador. Precisamente por esto, Dios se hace juez severo de toda violación del mandamiento « no matarás », que está en la base de la convivencia social. Dios es el defensor del inocente (cf. Gn 4, 9-15; Is 41, 14; Jr 50, 34; Sal 19 18, 15). También de este modo, Dios demuestra que « no se recrea en la destrucción de los vivientes » (Sb 1, 13). Sólo Satanás puede gozar con ella: por su envidia la muerte entró en el mundo (cf. Sb 2, 24). Satanás, que es « homicida desde el principio », y también « mentiroso y padre de la mentira » (Jn 8, 44), engañando al hombre, lo conduce a los confines del pecado y de la muerte, presentados como logros o frutos de vida.</i></p> <p><i>79. Somos el pueblo de la vida porque Dios, en su amor gratuito, nos ha dado el Evangelio de la vida y hemos sido transformados y salvados por este mismo Evangelio. Hemos sido redimidos por el « autor de la vida » (Hch 3, 15) a precio de su preciosa sangre (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; 1 P 1, 19) y mediante el baño bautismal hemos sido injertados en El (cf. Rm 6, 4-5; Col 2, 12), como ramas que reciben savia y fecundidad del árbol único (cf. Jn 15, 5). Renovados interiormente por la gracia del Espíritu, « que es Señor y da la vida », hemos llegado a ser un pueblo para la vida y estamos llamados a comportarnos como tal.</i></p>	<p>Al ser llamada la familia santuario de la vida, implica que sus miembros sean conscientes del rol que desempeñan en esa pequeña comunidad, donde se debe procurar sanar heridas pasadas y no ver como el espacio para desahogar las vivencias pasadas con los hijos. Ser constructores de vida es ante todo ser constructores de justicia, de igualdad, de trato digno, de condiciones de alimentación, vivienda y educación que les garantice a los niños y niñas un espacio básico donde crecer. Esto debe ir acompañado de afecto, cercanía, porque los hijos deben ser amados y acogidos como dones, no como cargas.</p> <p>La educación siempre ha sido, es y será pieza clave de la transformación social. El precario acceso a la educación de varios padres y madres de familia, es uno de los detonantes para la vulneración de los menores, el desconocimiento es cómplice de prácticas que atentan contra la infancia y</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>Somos enviados: estar al servicio de la vida no es para nosotros una vanagloria, sino un deber, que nace de la conciencia de ser el pueblo adquirido por Dios para anunciar sus alabanzas (cf. 1 P 2, 9). En nuestro camino nos guía y sostiene la ley del amor: el amor cuya fuente y modelo es el Hijo de Dios hecho hombre, que « muriendo ha dado la vida al mundo ».¹⁰²</i></p> <p><i>Somos enviados como pueblo. El compromiso al servicio de la vida obliga a todos y cada uno. Es una responsabilidad propiamente « eclesial », que exige la acción concertada y generosa de todos los miembros y de todas las estructuras de la comunidad cristiana. Sin embargo, la misión comunitaria no elimina ni disminuye la responsabilidad de cada persona, a la cual se dirige el mandato del Señor de « hacerse prójimo » de cada hombre: « Vete y haz tú lo mismo » (Lc 10, 37).</i></p> <p><i>Todos juntos sentimos el deber de anunciar el Evangelio de la vida, de celebrarlo en la liturgia y en toda la existencia, de servirlo con las diversas iniciativas y estructuras de apoyo y promoción.</i></p>	<p>que al no ser identificadas desde una adecuada formación, pueden invisibilizarse, llenar de vergüenza a la familia e incluso de culpa.</p> <p>Este numeral llama la atención por la polaridad en la que puede desarrollarse la familia: vida o muerte. Para el tema de prevención, es crucial el cambio de mentalidad sobre la voz del niño y la niña. Su pensamiento no es incluso, puede diferenciar el bien del mal y desde su propio pensamiento puede dar respuesta a las necesidades de humanización para reducir el abuso de poder y el abuso de conciencia.</p> <p>Estos dos tipos de abuso no permiten que todo esfuerzo por conservar la cultura de la vida fructifique, ya no permite la visión renovadora de la humanidad.</p> <p>La formación de la conciencia es la parte medular para el cuidado de la infancia. La verdad en torno a la sexualidad en la vida de las personas es un asunto de formación de conciencia, nunca desvinculado del amor, la gratuidad. La formación adecuada de la sexualidad en la vida humana es</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>82. Para ser verdaderamente un pueblo al servicio de la vida debemos, con constancia y valentía, proponer estos contenidos desde el primer anuncio del Evangelio y, posteriormente, en la catequesis y en las diversas formas de predicación, en el diálogo personal y en cada actividad educativa. A los educadores, profesores, catequistas y teólogos corresponde la tarea de poner de relieve las razones antropológicas que fundamentan y sostienen el respeto de cada vida humana. De este modo, haciendo resplandecer la novedad original del Evangelio de la vida, podremos ayudar a todos a descubrir, también a la luz de la razón y de la experiencia, cómo el mensaje cristiano ilumina plenamente el hombre y el significado de su ser y de su existencia; hallaremos preciosos puntos de encuentro y de diálogo incluso con los no creyentes, comprometidos todos juntos en hacer surgir una nueva cultura de la vida.</i></p> <p><i>92. Dentro del « pueblo de la vida y para la vida », es decisiva la responsabilidad de la familia: es una responsabilidad que brota de su propia naturaleza —la de ser comunidad de vida y de amor, fundada sobre el matrimonio— y de su misión de « custodiar, revelar y comunicar el amor ». Se trata del amor mismo de Dios, cuyos colaboradores y como intérpretes en la transmisión de la vida y en su educación según el designio del Padre son los padres. Es, pues, el amor que se hace gratuidad,</i></p>	<p>la clave para evitar la manipulación emocional para compensar vacíos afectivos. La infancia es el momento de la vida que percibe la vida con una mirada que debe ser fortalecida porque ve lo bueno, lo bello y lo bondadoso de toda persona.</p> <p>En cuanto al dolor y sufrimiento, la niñez es una etapa que en tiempos actuales los comprenden por las realidades difíciles que deben enfrentar a nivel parental. Son niños y niñas que construyen entornos familiares diversos y que al mismo tiempo pueden ser vulnerables frente a estas circunstancias.</p> <p>Sufrimiento y muerte son los criterios que suelen emplearse para adornecer la voz de los niños y niñas. Son conceptos que requieren ser abordados en los espacios formativos de tal manera que se diferencie la voluntad de Dios de la voluntad humana.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>acogida, entrega: en la familia cada uno es reconocido, respetado y honrado por ser persona y, si hay alguno más necesitado, la atención hacia él es más intensa y viva.</i></p> <p><i>La familia está llamada a esto a lo largo de la vida de sus miembros, desde el nacimiento hasta la muerte. La familia es verdaderamente « el santuario de la vida..., el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano ».Por esto, el papel de la familia en la edificación de la cultura de la vida es determinante e insustituible.</i></p> <p><i>Como iglesia doméstica, la familia está llamada a anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la vida. Es una tarea que corresponde principalmente a los esposos, llamados a transmitir la vida, siendo cada vez más conscientes del significado de la procreación, como acontecimiento privilegiado en el cual se manifiesta que la vida humana es un don recibido para ser a su vez dado. En la procreación de una nueva vida los padres descubren que el hijo, « si es fruto de su recíproca donación de amor, es a su vez un don para ambos: un don que brota del don ».</i></p> <p><i>Es principalmente mediante la educación de los hijos como la familia cumple su misión de anunciar el Evangelio de la vida. Con la palabra y el ejemplo, en las relaciones y decisiones cotidianas, y mediante gestos y expresiones concretas, los</i></p>	

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>padres inician a sus hijos en la auténtica libertad, que se realiza en la entrega sincera de sí, y cultivan en ellos el respeto del otro, el sentido de la justicia, la acogida cordial, el diálogo, el servicio generoso, la solidaridad y los demás valores que ayudan a vivir la vida como un don. La tarea educadora de los padres cristianos debe ser un servicio a la fe de los hijos y una ayuda para que ellos cumplan la vocación recibida de Dios. Pertenece a la misión educativa de los padres enseñar y testimoniar a los hijos el sentido verdadero del sufrimiento y de la muerte. Lo podrán hacer si saben estar atentos a cada sufrimiento que encuentren a su alrededor y, principalmente, si saben desarrollar actitudes de cercanía, asistencia y participación hacia los enfermos y ancianos dentro del ámbito familiar.</i></p> <p><i>95. « Vivid como hijos de la luz... Examinad qué es lo que agrada al Señor, y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas » (Ef 5, 8.10-11). En el contexto social actual, marcado por una lucha dramática entre la « cultura de la vida » y la « cultura de la muerte », debe madurar un fuerte sentido crítico, capaz de discernir los verdaderos valores y las auténticas exigencias.</i></p> <p><i>Es urgente una movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético, para poner en práctica una gran estrategia en favor de la vida. Todos juntos debemos construir una nueva cultura de la vida: nueva, para que sea capaz de afrontar y resolver los problemas propios de hoy sobre la vida del hombre; nueva,</i></p>	

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>para que sea asumida con una convicción más firme y activa por todos los cristianos; nueva, para que pueda suscitar un encuentro cultural serio y valiente con todos. La urgencia de este cambio cultural está relacionada con la situación histórica que estamos atravesando, pero tiene su raíz en la misma misión evangelizadora, propia de la Iglesia. En efecto, el Evangelio pretende « transformar desde dentro, renovar la misma humanidad »; ¹²³ es como la levadura que fermenta toda la masa (cf. Mt 13, 33) y, como tal, está destinado a impregnar todas las culturas y a animarlas desde dentro, para que expresen la verdad plena sobre el hombre y sobre su vida (...).</i></p> <p><i>97. A la formación de la conciencia está vinculada estrechamente la labor educativa, que ayuda al hombre a ser cada vez más hombre, lo introduce siempre más profundamente en la verdad, lo orienta hacia un respeto creciente por la vida, lo forma en las justas relaciones entre las personas.</i></p> <p><i>En particular, es necesario educar en el valor de la vida comenzando por sus mismas raíces. Es una ilusión pensar que se puede construir una verdadera cultura de la vida humana, si no se ayuda a los jóvenes a comprender y vivir la sexualidad, el amor y toda la existencia según su verdadero significado y en su íntima correlación. La sexualidad, riqueza de toda la persona, « manifiesta su significado íntimo al llevar a la persona hacia el don de sí misma en el amor “ La banalización de la sexualidad es</i></p>	

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>uno de los factores principales que están en la raíz del desprecio por la vida naciente: sólo un amor verdadero sabe custodiar la vida. Por tanto, no se nos puede eximir de ofrecer sobre todo a los adolescentes y a los jóvenes la auténtica educación de la sexualidad y del amor, una educación que implica la formación de la castidad, como virtud que favorece la madurez de la persona y la capacita para respetar el significado « sponsal » del cuerpo.</i></p> <p><i>La labor educativa debe tener en cuenta también el sufrimiento y la muerte. En realidad forman parte de la experiencia humana, y es vano, además de equivocado, tratar de ocultarlos o descartarlos. Al contrario, se debe ayudar a cada uno a comprender, en la realidad concreta y difícil, su misterio profundo. El dolor y el sufrimiento tienen también un sentido y un valor, cuando se viven en estrecha relación con el amor recibido y entregado. En este sentido he querido que se celebre cada año la Jornada Mundial del Enfermo, destacando « el carácter salvífico del ofrecimiento del sacrificio que, vivido en comunión con Cristo, pertenece a la esencia misma de la redención”²Por otra parte, incluso la muerte es algo más que una aventura sin esperanza: es la puerta de la existencia que se proyecta hacia la eternidad y, para quienes la viven en Cristo, es experiencia de participación en su misterio de muerte y resurrección.</i></p>	

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
25 de agosto, 2000	S.S. Juan Pablo II al Capítulo General de las religiosas Benedictinas de la Divina Providencia	<p style="text-align: center;"><i>Por desgracia, la infancia es aún víctima del hambre, de las guerras</i></p> <p style="text-align: center;"><i>“¿No es verdad que, por desgracia, en vastas áreas del planeta la infancia es aún víctima del hambre, de las guerras, de terribles enfermedades, como el sida, y de la perversión de adultos sin escrúpulos, que asechan su inocencia y ponen en grave peligro su futuro?”</i></p>	<p>A veinte años atrás, la realidad del abuso sexual infantil es ya advertida como una amenaza real, presente desde muchos años atrás pero evidenciada con más fuerza. Los niños y niñas son vistos como sujetos vulnerables que requieren la creación de entornos pastorales seguros. Es en este tiempo una sutil pero alarmante muestra de la vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos los niños y niñas.</p>
14 de octubre de 2000	S.S. Juan Pablo II Jubileo de las Familias	<p style="text-align: center;"><i>La situación de los niños es un desafío para toda la sociedad</i></p> <p style="text-align: center;"><i>“El tema de vuestro jubileo “Los hijos: primavera de la familia y de la sociedad”- puede ser para vosotros una significativa fuente de inspiración. ¿No son precisamente los hijos quienes “examinan” continuamente a los padres? No sólo lo hacen con sus frecuentes ‘¿por qué?’, sino también con su rostro, unas veces sonriente y otras velado por la tristeza. Es como si todo su modo de ser reflejara un interrogante, que se expresa de formas muy diversas, incluso con sus caprichos, y que podríamos traducir en preguntas como estas: “Mamá, papá, ¿me queréis? ¿Soy de verdad un</i></p>	<p>Los niños y niñas para la Iglesia son el rostro visible de Dios y de su amor gratuito, mismo amor que debe ser compartido en el seno familiar. La pregunta que es planteada por S.S Juan Pablo II sobre la interrogante del amor de los padres por sus hijos, es la que debe ser respondida con acciones concretas por los padres y las madres de familia. Va más allá de los cuidados para la conservación de la vida como la vivienda, la alimentación, el acceso a la salud y a la educación; implica sobre todo cuidado y atención en su proceso vital relacionado con sus emociones, temores, anhelos y visión de la vida.</p> <p>Los padres y madres de familia son para los niños y niñas el rostro de Dios y es responsabilidad de ellos presentarlo como el Padre-Madre de</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>don para vosotros? ¿Me acogéis por lo que soy? ¿Os esforzáis por buscar siempre mi verdadero bien?"</i></p> <p><i>Estas preguntas las formulan más con la mirada que con las palabras, pero obligan a los padres a asumir su gran responsabilidad y, en cierto modo, para ellos son el eco de la voz de Dios.</i></p> <p><i>Los hijos son "primavera": ¿qué significa esta metáfora elegida para vuestro jubileo?</i></p> <p><i>Nos remite al horizonte de vida, de colores, de luz y de canto, típico de la estación primaveral. Naturalmente, los hijos son todo esto. Son la esperanza que sigue floreciendo, un proyecto que se inicia continuamente, el futuro que se abre sin cesar. Representan el florecimiento del amor conyugal, que en ellos se refleja y se consolida. Al venir a la luz, traen un mensaje de vida que, en definitiva, remite al Autor mismo de la vida. Al estar necesitados de todo, en especial durante las primeras fases de su existencia, constituyen naturalmente una llamada a la solidaridad.</i></p> <p><i>No por causalidad Jesús invitó a sus discípulos a tener corazón de niño (cf. Mc. 10, 13-16). Queridas familias, hoy queréis dar gracias por el don de los hijos y, al mismo tiempo, acoger el mensaje que Dios os envía a través de su existencia.</i></p>	<p>amor. Aquella figura que está presente siempre, que acompaña, acoge, escucha y está atento a todo cuanto surge a su alrededor para acoger la voz de su hijo o hija con apertura de mente y corazón.</p> <p>En este Jubileo se advierte la realidad en la que los niños y niñas crecen en relación con los padres. Los hijos deberían ser fruto del amor conyugal maduro y responsable, lamentablemente ese no es el escenario.</p> <p>Existe un entorno de violencia, donde los hijos ven en los padres y madres conflictos en cuanto a su relación y eso les afecta seriamente.</p> <p>Vivir en ese ambiente los vuelve inseguros y al mismo tiempo nuevamente pueden ser manipulados por otros adultos.</p> <p>Sus derechos como niños y niñas deben ser garantizados, son declarados en los manifiestos pero en la práctica no son cumplidos y los padres allí tienen un desafío que debe ser tomado en cuenta desde la libertad y confianza en su voz.</p> <p>Anteponer el bien de los niños a las exigencias de los padres es un mensaje contundente de centrar la atención y el cuidado responsable, de</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>Por desgracia, como bien sabemos, la situación de los niños en el mundo no es siempre como debería ser. En muchas regiones y, paradójicamente, sobre todo en los países de mayor bienestar, traer al mundo un hijo se ha convertido en una elección realizada con gran perplejidad, más allá de la prudencia que exige obligatoriamente una procreación responsable. Se diría que a veces se les ve más como una amenaza que como un don.</i></p> <p><i>¿Y qué decir del otro triste escenario de la infancia ultrajada y explotada, sobre la que también llamé la atención en la Carta a los niños? (...)</i></p> <p><i>En efecto, la situación de los niños es un desafío para toda la sociedad, un desafío que interpela directamente a las familias. Nadie puede constatar mejor que vosotros, queridos padres, cuán esencial es para los hijos poder contar con vosotros, con ambos –con el padre y la madre- en la complementariedad de vuestros dones. No, no es un progreso en la civilización secundar tendencias que oscurecen esta verdad elemental y pretenden afirmarse también en el ámbito legal.</i></p> <p><i>(...) En nuestro tiempo, el reconocimiento de los derechos del niño ha experimentado un indudable progreso, pero sigue siendo motivo de aflicción la negación práctica de estos derechos, como lo manifiestan los numerosos y terribles atentados contra su dignidad. Es preciso vigilar para que el bien del niño se ponga por encima de todo, comenzando desde el momento en que se desea tener un hijo. La tendencia a recurrir</i></p>	<p>la solidaridad con sus emociones, sus necesidades y sus intereses. Es importante compartir con ellos para conocerlos y para cuidar de su entorno.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>a prácticas moralmente inaceptables en la generación pone de relieve la mentalidad absurda de un “derecho al hijo”, que ha usurpado el lugar del justo reconocimiento de un “derecho del hijo” a nacer y después a crecer de modo plenamente humano. Al contrario, ¡cuán diversa y digna de apoyo es la práctica de la caridad, que antepone el bien de los hijos a las exigencias de los padres. (...)</i></p>	
domingo 22 de octubre de 2000	S.S. Juan Pablo II, Homilia del Jornada Mundial de las Misiones	<p><i>Todos pueden y deben participar en la evangelización, incluso los niños...</i></p> <p><i>“Pero todo el pueblo de Dios debe colaborar con quienes trabajan en la vanguardia de la misión “ad gentes”, dando cada uno su contribución, como intuyeron y subrayaron muy bien los fundadores de las Obras Misionales Pontificias: todos pueden y deben participar en la evangelización, incluso los niños, incluso los enfermos, incluso los pobres con su óbolo, como el de la viuda cuyo ejemplo señaló Jesús (cf. Lc 21,1-4). La misión es obra de todo el pueblo de Dios, cada uno en la vocación a la que ha sido llamado por la Providencia”.</i></p>	Este texto es clave para considerar la Buena Noticia que habita en la voz de los niños y las niñas y que pueden llegar a sus semejantes. En su voz está la palabra liberadora que no conoce de doblez, es su voz la presencia de la Providencia desde su sabiduría que enternece y confronta. La voz de la infancia es clara, distingue lo bueno de lo malo, intuye el camino que debe ser reforzado y apoyado por los adultos. De ahí la importancia de reconocer el valor de la infancia por lo que pueden aportar desde su propia etapa de vida para los demás momentos de la vida.
jueves 21 de diciembre, 2000	Discurso de S.S. Juan Pablo II a los niños	<p><i>“Con vuestros grupos habéis recorrido durante este año del gran jubileo un camino aún más hermoso, más rico y más gozoso, y los frutos no faltarán. Junto con vuestros</i></p>	La Infancia misionera es un esfuerzo pastoral valioso para reconocer la capacidad de entrega al servicio de la Palabra de los niños y niñas, es un espacio pastoral donde su pensamiento acerca de Dios ha sido y es

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>educadores y asistentes, os proponéis ser aún más misioneros, más capaces de llevar a los demás la alegría de haber encontrado a Jesús. Me alegra constatar este esfuerzo misionero, y os repito que cuento con vuestra colaboración para la difusión del Evangelio en la familia, en la escuela, en el deporte, en todas partes.</i></p>	<p>escuchado por sus pares, donde fortalecen su fe y la maduran al mismo tiempo que acompañan la experiencia de otros niños.</p> <p>Esta experiencia se puede y debe trasladarse a los otros espacios pastorales donde los niños son parte de la Iglesia y desde su concepción de Dios pueden enriquecer a toda la comunidad cristiana para tener presente la fuente y origen de la fe: Jesús.</p>
miércoles 6 de diciembre de 2000	Catequesis de S.S. Juan Pablo II	<p><i>Todos debemos ser como niños</i></p> <p><i>Así pues, todos los justos de la tierra, incluso los que no conocen a Cristo y a su Iglesia, y que, bajo el influjo de la gracia, buscan a Dios con corazón sincero (cf. Lumen gentium, 16), están llamados a edificar el reino de Dios, colaborando con el Señor, que es su artífice primero y decisivo. Por eso, debemos ponernos en sus manos, confiar en su palabra y dejarnos guiar por Él como niños inexpertos que sólo en el Padre encuentran la seguridad: ‘El que no reciba el reino de Dios como niño – dijo Jesús-, no entrará en Él’ (Lc 18,17)</i></p>	<p>Ser como niños es el llamado que nace desde Jesús en cuanto a su determinación en confiar y dejarse sostener por el Padre amoroso en quien encuentra seguridad. Esa es la característica de los niños que debe ser vista más que inocencia no consciente, al contrario, brota desde la consciencia del amor que se fía.</p> <p>El amor que se fía es incondicional, es fuerte, cuestiona para resolver inquietudes, propone caminos para llegar de mejor manera incluso más sencillos que los caminos habituales.</p> <p>Ser como niños inexpertos no se reduce a no saber nada, significa simplicidad no superficialidad, construcción en conjunto y no en</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
			solitario. La inexperiencia debe ser entendida desde la no corrupción por intereses particulares o acomodaciones que los adultos ya tienen.
6 de enero 2001	S.S. Juan Pablo II, Carta Apostólica <i>Novo Millennio Ineunte</i>	<i>“Pero, ¿cómo no recordar el tono festivo del primer gran encuentro dedicado a los niños! Empezar por ellos significaba, en cierto modo, respetar la exhortación de Jesús: “Dejad que los niños se acerquen a mí” (Mc 10,14). Más aún, quizás significaba repetir el gesto que Él hizo cuando “colocó en medio” a un niño y lo presentó como el símbolo mismo de la actitud que se ha de asumir si se quiere entrar en el reino de Dios (cf. Mt 18,2-4)”</i>	El colocar en medio es gesto de visibilización, Jesús es el referente de mirada acogedora y escucha atenta, pone en el centro siempre al que es invisible para la sociedad porque en apariencia no tiene nada que aportar. La infancia aparece como se ha presentado en este trabajo, como objeto de cuidado, es reciente la noción liberadora de ver el rostro infantil potencial, capacidad y madurez desde su edad para asumir la vida. Los ojos de los niños tienen la mirada que pone en el centro a los demás, por eso son el camino hacia el Reino de los cielos, porque consideran al otro como su igual y se esfuerzan por superar un yo y construir un nosotros, la clave de un mundo justo y sin violencia.
13 de mayo de 2006	Discurso de su S.S Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea Plenaria	<i>La familia santuario de la vida</i> <i>Vuestra reunión os ha permitido examinar los desafíos y los proyectos pastorales relacionados con la familia, considerada con razón como iglesia doméstica y santuario de la vida. Se trata de un campo apostólico amplio, complejo y delicado, al</i>	La frase fuerte de este discurso es la familia como santuario de vida, es decir, alberga la vida que es sagrada. Es complejo ver que las familias no consideran su vida como sagrada, como don de Dios. La poca estima con la que crecieron los padres y madres de familia, les lleva a trasladar esa

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
	del Consejo Pontificio para la Familia	<p><i>que dedicáis energías y entusiasmo con el objetivo de promover el "evangelio de la familia y de la vida". ¡Cómo no recordar, a este respecto, la visión amplia y clarividente de mis predecesores, especialmente de Juan Pablo II, que promovieron con valentía la causa de la familia, considerándola como una institución decisiva e insustituible para el bien común de los pueblos!</i></p> <p style="text-align: center;">Patrimonio de la humanidad</p> <p><i>La familia, fundada en el matrimonio, constituye un "patrimonio de la humanidad", una institución social fundamental; es la célula vital y el pilar de la sociedad y esto afecta tanto a creyentes como a no creyentes. Es una realidad por la que todos los Estados deben tener la máxima consideración, pues, como solía repetir Juan Pablo II, "el futuro de la humanidad se fragua en la familia" (<i>Familiaris Consortio</i>, 86). Además, según la visión cristiana, el matrimonio, elevado por Cristo a la altísima dignidad de sacramento, confiere mayor esplendor y profundidad al vínculo conyugal, y compromete con mayor fuerza a los esposos que, bendecidos por el Señor de la alianza, se prometen fidelidad hasta la muerte en el amor abierto a la vida.</i></p>	<p>misma forma de tratar a sus hijos. La carga intergeneracional de abuso de conciencia, de poder y de abuso sexual en las familias son fruto precisamente de la pérdida de sentido de la familia como santuario de la vida.</p> <p>La familia es considerada patrimonio de la humanidad porque concentra en su núcleo vital valores como el compromiso, la fidelidad, la responsabilidad, la honestidad, la verdad, la esperanza, el afecto.</p> <p>Por eso en la familia se reúnen la sexualidad vivida a plenitud desde el vínculo matrimonial que luego dará vida a los hijos y serán vistos como don y gracia de Dios. Cuántas personas no logran descubrir su don de hijo o hija de Dios precisamente porque han crecido como "accidentes", no deseados ni esperados, cuando la familia está en el centro del plan de Dios desde la creación.</p> <p>Son las rupturas las que laceran la familia y la vuelven vulnerable frente al abuso. La equivocada visión de persona con la que crecen los niños es</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>Para ellos, el centro y el corazón de la familia es el Señor, que los acompaña en su unión y los sostiene en la misión de educar a sus hijos hacia la edad madura. De este modo, la familia cristiana coopera con Dios no sólo engendrando para la vida natural, sino también cultivando las semillas de la vida divina donada en el bautismo. Estos son los principios, ya conocidos, de la visión cristiana del matrimonio y de la familia. Los recordé una vez más el jueves pasado en mi discurso a los miembros del Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.</i></p> <p><i>En el mundo actual, en el que se están difundiendo algunas concepciones equívocas sobre el hombre, sobre la libertad y sobre el amor humano, no debemos cansarnos nunca de volver a presentar la verdad sobre la familia, tal como ha sido querida por Dios desde la creación.(...)</i></p>	<p>un abuso de conciencia que no es percibido como tal y que a futuro abre la puerta a abusos mucho más visibles y duros.</p>
	<p>Discurso de S.S Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio Para La Familia</p>	<p><i>Vuestra asamblea plenaria tiene por tema: "Los derechos de la infancia", elegido con referencia al 20º aniversario de la Convención aprobada por la Asamblea general de la ONU, en 1989. A lo largo de los siglos, la Iglesia, siguiendo el ejemplo de Cristo, ha promovido la tutela de la dignidad y de los derechos de los menores y, de muchas maneras, se ha hecho cargo de ellos. Lamentablemente, en diversos casos, algunos de sus miembros, actuando en contraste con este compromiso, han violado esos derechos: un comportamiento que la Iglesia no deja y no dejará de deplorar y de</i></p>	<p>A 2010 los casos de abuso sexual infantil se empiezan a visibilizar, la era digital influye en el acceso a la información de forma masiva, la pérdida de confianza en la Iglesia estructura se vuelve cada vez más fuerte y el abuso en sus tres formas: de conciencia, de poder y sexual es notorio y ya no es tolerable.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
8 de febrero de 2010		<p><i>condenar. La ternura y las enseñanzas de Jesús, que consideró a los niños un modelo a imitar para entrar en el reino de Dios (cf. Mt 18, 1-6; 19, 13-14), siempre han constituido una llamada apremiante a alimentar hacia ellos un profundo respeto y a prestarles atención. Las duras palabras de Jesús contra quien escandaliza a uno de estos pequeños (cf. Mc 9, 42) comprometen a todos a no rebajar nunca el nivel de ese respeto y amor. Es uno de los motivos por los que la Santa Sede acogió favorablemente la Convención sobre los derechos del niño, porque contiene enunciados positivos acerca de la adopción, la asistencia sanitaria, la educación, la tutela de los discapacitados y la protección de los pequeños contra la violencia, el abandono y la explotación sexual y laboral.</i></p> <p><i>La Convención, en el preámbulo, indica la familia como "medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños". Pues</i></p>	<p>Es interesante que nunca ha sido ni será tolerable, pero el cerco del silencio cómplice se debilita. De ahí el énfasis en las palabras de Jesús sobre lo que le espera a quien escandaliza a los pequeños. Recordar el don de la vida que no merecería quien comete algún acto que atente contra la niñez, es una forma contundente de señalar el propósito de la vida frente al cuidar y ser cuidado.</p> <p>Los derechos de los niños son el marco referencial para emprender políticas de acción ante la realidad de alta vulnerabilidad de la infancia. Es la forma de reconocer su voz, desde este año, son varios los estudios que se esfuerzan por presentar la precaria o inexistente solidez de los sistemas políticos y judiciales de los países del mundo para la protección de los niños y niñas.</p> <p>Nuevamente son los padres y madres, a pesar de su vínculo, porque a esta época el ideal de matrimonios sólidos es complejo, existen más padres y madres que esposos. A pesar de ello, la crianza de los hijos es una responsabilidad a la que no se renuncia, se mantiene y se deben hacer todos los esfuerzos por procurarles un ambiente de desarrollo afectivo y efectivo.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>bien, precisamente la familia, basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, es la mayor ayuda que se puede dar a los niños. Estos quieren ser amados por una madre y un padre que se aman, y necesitan vivir, crecer y vivir junto con ambos padres, porque las figuras materna y paterna son complementarias en la educación de los hijos y en la construcción de su personalidad y de su identidad. Por lo tanto, es importante que se haga todo lo posible para ayudarles a crecer en una familia unida y estable. Para ello, es preciso exhortar a los cónyuges a no perder nunca de vista las razones profundas y el carácter sacramental de su pacto conyugal y a reforzarlo con la escucha de la Palabra de Dios, la oración, el diálogo constante, la acogida recíproca y el perdón mutuo. Un ambiente familiar falto de serenidad, la separación de los padres y, en particular, la separación con el divorcio conlleva consecuencias para los niños, mientras que sostener la familia y promover su verdadero bien, sus derechos, su unidad y estabilidad es el mejor modo de tutelar los derechos y las auténticas exigencias de los menores.</i></p>	<p>El término estabilidad es esencial sobre todo para la prevención del abuso en todas sus dimensiones, pues solo ésta garantiza que los niños y niñas puedan estar en ambientes seguros donde su voz sea tomada en cuenta ante cualquier situación. Su voz no debe ser escuchada solo para evitar violencia y abuso, sino para construir desde su aporte de mirada al mundo, una lógica diferente de cómo se vive y se relacionan los miembros de la familia.</p>
		<p><i>Es curioso: Dios no tiene dificultad para hacerse entender por los niños, y los niños no tienen problemas para comprender a Dios.”</i></p>	<p>Son dos líneas vitales para este trabajo las expresadas en este discurso, donde S.S Benedicto XVI señala el eje constitutivo de la teología de la</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
			<p>infancia: los niños y niñas comprenden a Dios y Dios se hace entender por ellos. Es una oportunidad para explorar este lenguaje, estas formas.</p>
	<p>(Audiencia General del Papa Francisco, Miércoles 18 de marzo de 2015)</p>	<p><i>(...)“Los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y también para la Iglesia, porque nos llaman constantemente a la condición necesaria para entrar en el Reino de Dios: aquella de no considerarnos autosuficientes sino necesitados de ayuda, de amor, de don...”(…)</i></p>	<p>En el pontificado de S.S Francisco el tema de abuso sexual infantil es todo un desafío. Es un tema delicado y se recuerda que la riqueza de la humanidad son los niños. La autosuficiencia es lo característico de las sociedades contemporáneas, frente a ella</p>
		<p><i>(...)“Los niños no son diplomáticos: dicen lo que sienten, dicen lo que ven, directamente. Y muchas veces, ponen en dificultad a los padres... Dicen: “esto no me gusta porque es feo” delante de otras personas... Pero, los niños dicen lo que piensan, no son personas dobles. Todavía no han aprendido aquella ciencia del “doble” que nosotros, los adultos, hemos aprendido.”(…)</i></p>	<p>La transparencia y frontalidad de las palabras de los niños y niñas son elementos que aportan a su concepción de Dios, del mundo, de los otros.</p> <p>Su enorme capacidad de aprender les posibilita descubrir formas y maneras de ver la cotidianidad y cuando se fomenta su capacidad para expresarse libremente realizan aportes impresionantes.</p>
		<p><i>(...)“Los niños además, en su simplicidad interior, traen consigo la capacidad de dar y recibir ternura. Ternura es tener un corazón “de carne” y no “de piedra”, como dice la Biblia (cf. Ez 36, 26). La ternura también es poesía; es “sentir” las cosas y los</i></p>	<p>La ternura es el estilo de enseñar de Dios y por lo tanto habita en la infancia. Es la que permite que se generen vínculos de confianza y</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<i>acontecimientos, no tratarlos como meros objetos, sólo para usarlos porque sirven...”(...)</i>	apertura, que el miedo, la imposición y el abandono no aceche a los niños y niñas haciéndolos vulnerables ante la violencia.
2016	Carta del Papa Francisco a los obispos de todo el mundo sobre los niños con ocasión de la festividad de los santos Niños Inocentes	<p><i>(...) Como pastores hemos sido llamados para ayudar a hacer crecer esta alegría en medio de nuestro pueblo. Se nos pide cuidar esta alegría. Quiero renovar contigo la invitación a no dejarnos robar esta alegría, ya que muchas veces desilusionados –y no sin razones– con la realidad, con la Iglesia, o inclusive desilusionados de nosotros mismos, sentimos la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera de los corazones (cf. Exhorta. Ap. Evangelii Gaudium, 83).(…)</i></p> <p><i>La Navidad, aunque nos pese, viene acompañada también del llanto. Los evangelistas no se permitieron disfrazar la realidad para hacerla más creíble o apetecible. No se permitieron realizar un discurso «bonito» pero irreal. Para ellos la Navidad no era un refugio fantástico en el que esconderse frente a los desafíos e injusticias de su tiempo. Al contrario, nos anuncian el nacimiento del Hijo de Dios también envuelto en una tragedia de dolor. Citando al profeta Jeremías, el evangelista Mateo lo presenta con gran crudeza: «En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos» (2,18). Es el gemido de dolor de las madres que lloran las muertes de sus hijos inocentes frente a la tiranía y ansia de poder desenfrenada de Herodes.</i></p>	<p>Este mensaje es el final que se considera para la presentación de la infancia vista desde la Iglesia. Habla de la alegría que debe ser cuidada y renovada al momento de comunicar esperanza y donde los niños y niñas son el centro porque en ellos descansa el presente que puede mejorarse para que el futuro avance sin las mismas heridas.</p> <p>Sin embargo, es el llanto el que considera S.S Francisco, el llanto por aquellos inocentes que no pudieron hacer nada frente a la cruel violencia.</p> <p>La inocencia de la infancia no debe ser amenazada por la indolencia, es decir, por generar espacios burbujas donde los niños de un entorno específico puedan ser protegidos, mientras los que carecen de oportunidades por la pobreza y desigualdad social, son expuestos sin que nadie se responsabilice por ese sufrimiento.</p> <p>La perfecta alegría (definición de san Francisco de Asís) es aquel estado del alma que se duele del dolor del hermano y lo acoge, intenta hacer</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>Un gemido que hoy también podemos seguir escuchando, que nos llega al alma y que no podemos ni queremos ignorar ni callar. Hoy en nuestros pueblos, lamentablemente –y lo escribo con profundo dolor–, se sigue escuchando el gemido y el llanto de tantas madres, de tantas familias, por la muerte de sus hijos, de sus hijos inocentes.</i></p> <p><i>Contemplar el pesebre es también contemplar este llanto, es también aprender a escuchar lo que acontece a su alrededor y tener un corazón sensible y abierto al dolor del prójimo, más especialmente cuando se trata de niños, y también es tener la capacidad de asumir que hoy se sigue escribiendo ese triste capítulo de la historia.</i></p> <p><i>Contemplar el pesebre aislándolo de la vida que lo circunda sería hacer de la Navidad una linda fábula que nos generaría buenos sentimientos pero nos privaría de la fuerza creadora de la Buena Noticia que el Verbo Encarnado nos quiere regalar. Y la tentación existe.</i></p> <p><i>¿Será que la alegría cristiana se puede vivir de espaldas a estas realidades? ¿Será que la alegría cristiana puede realizarse ignorando el gemido del hermano, de los niños?</i></p> <p><i>San José fue el primer invitado a custodiar la alegría de la Salvación. Frente a los crímenes atroces que estaban sucediendo, san José –testimonio del hombre obediente y fiel– fue capaz de escuchar la voz de Dios y la misión que el Padre le encomendaba.</i></p>	<p>algo porque quien sufre o es víctima del abuso pueda encontrar refugio seguro.</p> <p>Por eso los entornos seguros se construyen con sentido comunitario, con nexos de confianza, con apertura a las diversas realidades y los espacios pastorales son los llamados a generarlos, superando el activismo vacío de las pastorales vinculadas a la infancia.</p> <p>Es momento de proteger a los niños y niñas de los nuevos Herodes, que viven ocultos tras la comodidad de la indiferencia social en todos sus espacios, incluido el eclesial. Es momento de romper el silencio cómplice, la vergüenza infundada.</p> <p>La realidad de los niños que sufren por las decisiones de los adultos es un marco referencial para una transformación en la óptica que se aborda la prevención del abuso sexual infantil, que es el tema de este trabajo. Se puede trabajar desde su mirada infantil opciones de cambio para que las estadísticas duras y frías respecto a su futuro sean otras.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>Y porque supo escuchar la voz de Dios y se dejó guiar por su voluntad, se volvió más sensible a lo que le rodeaba y supo leer los acontecimientos con realismo.</i></p> <p><i>Hoy también a nosotros, Pastores, se nos pide lo mismo, que seamos hombres capaces de escuchar y no ser sordos a la voz del Padre, y así poder ser más sensibles a la realidad que nos rodea. Hoy, teniendo como modelo a san José, estamos invitados a no dejar que nos roben la alegría. Estamos invitados a custodiarla de los Herodes de nuestros días. Y al igual que san José, necesitamos coraje para asumir esta realidad, para levantarnos y tomarla entre las manos (cf. Mt 2,20). El coraje de protegerla de los nuevos Herodes de nuestros días, que fagocitan la inocencia de nuestros niños.</i></p> <p><i>Una inocencia desgarrada bajo el peso del trabajo clandestino y esclavo, bajo el peso de la prostitución y la explotación. Inocencia destruida por las guerras y la emigración forzada, con la pérdida de todo lo que esto conlleva. Miles de nuestros niños han caído en manos de pandilleros, de mafias, de mercaderes de la muerte que lo único que hacen es fagocitar y explotar su necesidad.</i></p> <p><i>A modo de ejemplo, hoy en día 75 millones de niños –debido a las emergencias y crisis prolongadas– han tenido que interrumpir su educación. En 2015, el 68 por ciento de todas las personas objeto de trata sexual en el mundo eran niños. Por otro lado, un tercio de los niños que han tenido que vivir fuera de sus países ha sido por desplazamientos forzados. Vivimos en un mundo donde casi la mitad de los niños</i></p>	<p>Se expone abiertamente la crisis de la Iglesia frente a la denuncia de abuso sexual infantil y se declara el abuso de poder y de conciencia como los cómplices de esta cruda realidad.</p> <p>El recuerdo de los niños inocentemente asesinados a manos de Herodes en este discurso de S.S Francisco, muestra la clara decisión de visibilizar y tomar acciones concretas en cuanto a la prevención, porque solo se logra erradicar una realidad de abuso cuando se reconoce la existencia de esa realidad y se decide emprender acciones. Así surge la frase “tolerancia cero”.</p> <p>Pese al dolor provocado eso no puede robar la alegría frente a la vida, de ahí el llamado a custodiarla, defenderla y sobre todo cuidarla, desde la voz de los niños y niñas que es el principal recurso para que su dignidad como hijos e hijas de Dios se conserve.</p> <p>La última frase es la clave para la prevención del abuso sexual infantil en los entornos pastorales: la dureza de corazón es la amenaza de no hacer nada al respecto o de continuar con el encubrimiento de hechos que desdican la fe cristiana y el compromiso con la vida. Los modelos de</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>menores de 5 años que mueren ha sido a causa de malnutrición. En el año 2016, se calcula que 150 millones de niños han realizado trabajo infantil viviendo muchos de ellos en condición de esclavitud. De acuerdo al último informe elaborado por UNICEF, si la situación mundial no se revierte, en 2030 serán 167 millones los niños que vivirán en la extrema pobreza, 69 millones de niños menores de 5 años morirán entre 2016 y 2030, y 60 millones de niños no asistirán a la escuela básica primaria.</i></p> <p><i>Escuchemos el llanto y el gemir de estos niños; escuchemos el llanto y el gemir también de nuestra madre Iglesia, que llora no sólo frente al dolor causado en sus hijos más pequeños, sino también porque conoce el pecado de algunos de sus miembros: el sufrimiento, la historia y el dolor de los menores que fueron abusados sexualmente por sacerdotes. Pecado que nos avergüenza. Personas que tenían a su cargo el cuidado de esos pequeños han destrozado su dignidad. Esto lo lamentamos profundamente y pedimos perdón. Nos unimos al dolor de las víctimas y a su vez lloramos el pecado. El pecado por lo sucedido, el pecado de omisión de asistencia, el pecado de ocultar y negar, el pecado del abuso de poder. La Iglesia también llora con amargura este pecado de sus hijos y pide perdón. Hoy, recordando el día de los Santos Inocentes, quiero que renovemos todo nuestro empeño para que estas atrocidades no vuelvan a suceder entre nosotros. Tomemos el coraje necesario para implementar todas las medidas necesarias y proteger en todo la vida de nuestros</i></p>	<p>maternidad y paternidad: María y José son esenciales en la vida libre y mensaje liberador que anuncia Jesús.</p>

Año	Documento	Texto/Numeral	Implicación con la infancia
		<p><i>niños, para que tales crímenes no se repitan más. Asumamos clara y lealmente la consigna «tolerancia cero» en este asunto.</i></p> <p><i>La alegría cristiana no es una alegría que se construye al margen de la realidad, ignorándola o haciendo como si no existiese. La alegría cristiana nace de una llamada –la misma que tuvo san José– a tomar y cuidar la vida, especialmente la de los santos inocentes de hoy. La Navidad es un tiempo que nos interpela a custodiar la vida y ayudarla a nacer y crecer; a renovarnos como pastores de coraje. Ese coraje que genera dinámicas capaces de tomar conciencia de la realidad que muchos de nuestros niños hoy están viviendo y trabajar para garantizarles los mínimos necesarios para que su dignidad como hijos de Dios sea no sólo respetada sino, sobre todo, defendida.</i></p> <p><i>No dejemos que les roben la alegría. No nos dejemos robar la alegría, cuidémosla y ayudémosla a crecer.</i></p> <p><i>Hagámoslo esto con la misma fidelidad paternal de san José y de la mano de María, la Madre de la ternura, para que no se nos endurezca el corazón.</i></p>	

Cabe señalar, que este recorrido se realiza desde los discursos, mensajes y alocuciones de los sumos pontífices y también desde algunos documentos magisteriales, no es todo lo que se ha reflexionado en torno a la infancia, pero sí aquello que puede servir para dar marco de contexto y de sustentación de la validez de la construcción de una concepción teológica desde la infancia.

Es importante también resaltar toda la reflexión que especialmente desde el contexto latinoamericano se ha realizado. Es fecunda la producción desde Medellín hasta Aparecida, donde la infancia no es sólo motivo de preocupación por el cuidado que se merece, sino que se avizora aportes valiosos desde su propia experiencia para la evangelización, la comprensión de Dios y del mundo que le rodea.

2.1.5 La infancia como lugar teológico (Rahner y la influencia de su pensamiento)

Es preciso iniciar este apartado con la definición de lugar teológico “*de locis theologicis*”. El punto de partida es la clasificación propuesta por Melchor Cano (SS XVI) en la que se coloca en primera instancia, la relación de las tres fuentes de la fe: Tradición Apostólica, Sagradas Escrituras y Magisterio de la Iglesia.

Un lugar teológico es por lo tanto, una señal construida desde los argumentos y las autoridades de los “lugares” que establece Cano y que ha sido objeto de estudio hasta los tiempos actuales, siendo los más recientes y donde la concepción teológica de la infancia encuentra espacio para posicionarse también como uno de ellos, la historicidad. La teología de los pobres, la teología femenina y la teología africana son fruto de este lugar y las que le dan un aporte significativo a esta perspectiva teológica naciente de la infancia (*Fonseca, 2007, p. 486*)

En este sentido, uno de los más grandes teólogos Karl Rahner (1963) es el punto referencial clave para la construcción de una teología pensada desde la infancia, que resulta ser muy diferente a una teología, desarrollada desde los primeros siglos hasta no mucho tiempo atrás, para la infancia vista como objeto de cuidado.

Este apartado desglosa los aportes de Victor Codina en su obra “Pensamientos para una Teología de la Infancia”(1989), basados en el pensamiento de Rahner, de manera que aporten al contexto de la prevención del abuso sexual infantil en los entornos pastorales, pues la prevención no implica únicamente medidas de hecho, sino cambio de estructuras de pensamiento, sobre todo cuando el abuso sexual infantil se encuentra ligado al abuso de poder y al abuso de conciencia, por lo que es preciso generar todo un cambio de percepción acerca de la imagen de Dios y debe ser desde la voz, el pensamiento, la persona misma del niño y la niña.

Rahner parte de la revelación de Dios acerca de la infancia, el sentido de la misma en el Plan de Salvación y lo que le ha sido encomendado a la persona, desde este mismo estado de vida, para ser pleno y feliz. Se desmarca así de consejos sobre cuidado o atención a los adultos para que los pongan en práctica con los niños y se centra en la concepción del tiempo vital más allá de las fases o momentos que el mundo físico, exterior puede dar (Codina, 1989).

Su clave interpretativa de la infancia se encuentra en romper con la lógica de los momentos de la vida como la antelación de otro y la preparación de un próximo, perdiendo de vista así la riqueza que tiene en sí misma esa etapa. Es lo que pasa con la infancia y la juventud, que pierden sentido y su carácter, visto incluso desde el accionar cristiano, con un carácter exclusivamente funcional y preparatorio para la vida frente a la madurez adulta (Rahner, 1963), como se advertía anteriormente, es una etapa que se concibe como un servicio con escasa riqueza, pero los adultos de hoy son precisamente fruto de las infancias vividas, de las fracturas

experimentadas en ese momento de vida, que no se vivió, no se valoró, ni se disfrutó como lo que es: la vida de una persona completa que tiene mucho que aportar, no para el futuro, sino en el mismo presente que se desarrolla (Codina, 1989).

La concepción del hombre que plantea Rahner, es una visión del hombre que tiene al tiempo como una totalidad en todo momento y que se construye con lo pasado y lo presente (Codina, 1989) Pero esto es solamente una parte de la verdad del tiempo histórico personal del hombre.

La percepción de Codina (1989) referente a la figura que Rahner presenta del hombre es la de un ser en totalidad, que se posee a sí mismo y con esta totalidad va hacia el futuro. El hombre es un sujeto que se posee siempre como totalidad y que, por tanto, tiene siempre su tiempo como una totalidad delante de sí. En su acción libre hace presente todo su tiempo, su pasado y su futuro.

El hombre pertenece a la eternidad que constituye el fruto definitivo de su tiempo y por tal razón la infancia no puede ser vista como un período acabado, que desaparece cuando otra etapa de la vida inicia. La infancia, a decir de Rahner (1963) es un tiempo permanente y un momento interno que estructura al ser mismo y que si se mantiene abierta es susceptible al compromiso, la decisión y la confirmación de principios vitales.

La infancia es para el destino del hombre un tiempo de su historia personal (Codina (1989) la que llevará consigo “flores y frutos al granero celestial”. No debe ser vista por lo tanto como un momento que pasa, sino valorarla porque es experiencia que se lleva y a la que se regresa en el futuro.

Las menciones que se realizan en las Sagradas Escrituras, que lo mencionen los Padres de la Iglesia y toda la reflexión generada por la visión cristiana, en general sobre la infancia,

ciertamente no es ni exhaustiva ni completa. Lo que sí permite visibilizar es la presencia del infante como un hombre, que posee dignidad y que en esa misma palabra de hombre, desde el inicio de su vida, encierra un misterio (Codina, 1989).

La noción de familia, presente desde el Génesis, el amor filial que crea en respeto y libertad son las señales de la relación inmediata con el Creador. Los hijos son expresión del amor que se extiende y que su existencia no se reduce al deseo humano de procrear o no. El niño es un hombre integral, que depende de sí, pero al mismo tiempo se relaciona de forma completa con Dios y confía incondicionalmente en ese amor (Rahner 1969).

Por lo tanto, el niño es unidad en todo sentido: de espíritu y cuerpo, de naturaleza y gracias y aquí entra la autoposición y la dependencia del mundo (Codina, 1989) que para el cristianismo, representa esa tensión acerca de la existencia humana, de su sentido y plenitud desde el comienzo.

Cuando se habla de cuestionamiento vital, implica, según Rahner (1969) reconocer que la historia de la humanidad descubre el amor de Dios que se dirige a una humanidad que no es inocente, que por el rechazo a la llamada de Dios, debe reconocer aquello que le aparta de su amor y lo que le acerca. Jesús es la salvación de esta “culpa original”, que acerca la humanidad nuevamente a los brazos de su Padre Creador.

La infancia si es unidad, reconoce en este momento no sólo histórico sino vital integral que también debe abrirse a aquello que le acerca o separa del amor de Dios. Pero el niño es un niño (Rahner, 1963) que debe ser acompañado, no desde el desprecio de su voz, o su dependencia, sino de la fuerza vital y su capacidad de confiar, esa confianza en el amor de Dios que Jesús emplea para designar la apertura de vida para entrar al Reino de los cielos.

Los niños son modelo de sencillez, de transparencia en lo que gusta o no, en lo que se comprende o no, buscan sentido porque su infancia es un misterio que se encuentra en un comienzo abierto al Principio de la eternidad de Dios (Codina, 1989) que se abre a lo inesperado y que por esa actitud se pone a salvo la existencia misma, pues ha sido entregada a la cercanía de Dios.

Rahner (1963) abre con sus reflexiones al eje constitutivo de la teología de la infancia, considerándolo como un misterio del mismo Dios, es la filiación divina la que se presenta reflejada en la infancia. Las razones: primero porque hay una experiencia de abandono total y confiado en Dios desde una infancia segura y a salvo, que es la fe puesta en el Padre, en esa figura paterna - materna que es cercana y está unida a su ser. Segundo, porque al conocer un ser concreto, se abre también el horizonte de toda trascendencia, es un asunto de “sentido traslaticio” a Dios “Padre” desde la infancia.

De todo esto, se puede decir que la infancia cuando se la comprende como apertura incondicionada y sin límites se mueve hacia la filiación divina (Codina, 1989) que por gracia, es el destino pleno del hombre. Volver la mirada al niño es la clave para descubrir un camino de prevención para toda clase de abuso, comenzando por el del poder, donde el adultocentrismo silencia la voz de los niños y niñas, dejándolos en una realidad temporal inexperta que solo debe escuchar y asentir. También es clave para la prevención del abuso de conciencia, pues ser imagen y semejanza de Dios, poseer tan alta dignidad, comunica que desde la infancia ese ser completo e integral no puede ni debe permitir por ser la misma filiación divina en el aquí y en el ahora, que sea manipulada.

Finalmente, es clave en la prevención del abuso sexual infantil porque al ser un fundamento vital que acompaña todo el proceso de vida, requiere de auto cuidado y protección, no es una realidad temporal ajena que el tiempo puede curar u olvidar cuando llegue otra etapa

de vida. Lo que se vive en la infancia es lo que lleva toda persona y a donde se regresa a ver para avanzar en el futuro, de ahí la importancia de mantener intacto el niño que habita en el ser de cada persona, sin silenciarlo, escuchando atentamente su visión del mundo porque la perspectiva desde esa mirada es menos compleja y más sensible a lo que acontece.

Ser considerada, un lugar teológico la infancia es asumir el misterio de la filiación divina presente en el aquí y ahora, que nunca deja de abrirse a la eternidad de su destino con voz propia, que se construye pero es válida desde que se hace presente.

2.2 Construcción de la concepción teológica de la infancia

La teología de la infancia es una propuesta que nace animada por el lugar de los niños en la sociedad, por la superación de visiones centradas en el adulto, por el surgimiento de concepciones antropológicas, sociológicas, pedagógicas y psicológicas que rescatan la capacidad del niño y la niña para ver el mundo y los acontecimientos desde una perspectiva que les enriquece como generación y también aporta a la sociedad en general.

En el anterior capítulo, se mencionaba que la lectura de la infancia inicia apenas a mediados del siglo XX (promulgación de los derechos de los niños en 1959) cuando se les reconoce como sujetos de derecho (UNICEF, 2018) que por su momento vital deben recibir respeto, atención y cuidado.

La premisa de respeto es la que se amplía al momento de plantear la teología de la infancia, brota del ser y estar de ese momento significativo de la vida desde Dios, en Dios y para Dios. Es una concepción acerca de Dios en lo sencillo, lo humilde del lenguaje no de palabras sino de gestos y actitudes, aquellas que definen el Reino de Dios.

A decir de Segura (2016) la teología se desarrolló varios siglos en la dogmática de la fe, descuidando de alguna manera las problemáticas concretas de los seres humanos. La

teología de la infancia, así como otras teologías como la femenina, la del ambiente, del cuidado, de la ternura, entre otras, que germinaron de la teología de la Liberación, presentan un giro a la visión de la teología como disciplina científica, su metodología propone un abordaje desde el contexto histórico que es luego iluminado desde la Palabra de Dios y acompañado por el Magisterio de la Iglesia, de manera que la respuesta sea comprometida porque proviene desde la experiencia.

Este apartado recoge los aportes que construyen una concepción teológica desde la infancia, en la infancia y para la infancia.

2.2.1 Los inicios de la teología de la infancia: Aportes desde otras teologías

Como la red de pesca que para la fe cristiana es muy significativa, sería el símil de la teología: es el resultado del tejido de varios hilos cuidadosamente anudados y vistos necesarios conforme ha avanzado la historia de la humanidad.

La teología dogmática es la más desarrollada en el mundo cristiano católico, posiblemente por los trasfondos históricos que demandaban clarificación en los dogmas de fe y expansión de los mismos a lo largo de la civilización especialmente occidental. Los frutos de este tipo de teología son abundantes y se consideran hasta la actualidad pilares para la reflexión y la consumación de la sana y recta doctrina.

No obstante, desde el lugar teológico de la Historia humana, surgen procesos reflexivos que se dirigen a los contextos, a las realidades, que se trasladan a las periferias donde el conocimiento de Dios requiere más que explicación, aplicación. Es la historia humana la que demanda perspectivas diversas frente a la verdad absoluta Dios sí, pero vista con ojos desde diferentes latitudes.

Para este trabajo son tres las perspectivas teológicas que le dan soporte a la teología de la niñez/infancia, siendo la Teología de la Liberación el eje de las cuales manan las demás.

2.2.1.1 Teología de la Liberación

La lectura de la teología de la liberación (TL) es diversa cuanto polémica, ha sido y sigue siendo un referente para el quehacer teológico en América Latina. Tiene las luces y sombras de una historia que puede dejar vacíos o crear desconfianza acerca de su validez. En todo caso, para este trabajo se considera la teología de la liberación desde los escenarios contemporáneos porque precisamente considera los contextos. La referencia que se considerará es la de Jhon Sobrino presentada en una conferencia en Argentina en el 2009, donde su ponencia lleva el título: “La Teología de la Liberación Hoy”, junto con el pensamiento del teólogo español José Tamayo (2019).

Al hablar de la TL, Tamayo (2019) la presenta como una perspectiva vigente, sobre todo en América Latina, pues supera los mimetismos de lo dicho y escrito por sus fundadores y avanza hacia la respuesta crítica y creativa de las problemáticas de la vida cotidiana. Lo característico de esta vigencia son los esfuerzos sociales que se realizan para promover el diálogo, la escucha atenta y respetuosa de otras formas de ser y hacer frente a la cultura que impera de consumismo, individualismo que provocan inevitablemente opresión y miseria.

El poder es visto como servicio, una apuesta diferente al poder que pacta para mantener un modelo de desarrollo que sustenta la marginación y exclusión (Tamayo 2019). A esta mirada se suma lo expresado por Sobrino en Argentina (2019) a propósito de la vigencia o no para el tiempo actual de la TL:

“Lo que pasa es que la opinión pública, no pocos movimientos sociales y algunos colectivos eclesiales se han quedado con la foto fija de finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, de los inicios de la TL y de sus figuras estelares: Su nacimiento tuvo

lugar en uno de los momentos de más alta temperatura utópica: irrupción del Tercer Mundo en la esfera internacional, Mayo del 68, Primavera de Praga, Revolución de los derechos civiles en USA, la II Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín (Colombia), el Vigésimo aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, la Revolución cubana, la Teoría de la dependencia, la Primavera eclesial con el Vaticano II y las diferentes Conferencias del Consejo Mundial de Iglesias. Estos fenómenos están muy grabados en el imaginario colectivo, también en el religioso de América Latina.

La teología de la Liberación es un referente válido para los tiempos actuales porque brota de una necesidad, de un clamor y ante todo de la esperanza de un cambio. Es América Latina la tierra fértil de este llamado, víctima de injusticias sociales, opresiones políticas, marginación económica.

¿Qué ha permitido su vigencia? pues para Sobrino (2009) es porque es una de las corrientes teológicas nacidas en el Tercer Mundo con tres elementos que han garantizado de alguna forma su presencia: 1. Identidad 2. Metodología (afianza el método del Ver, Juzgar y Actuar) 3. Espiritualidad. Estos elementos tienen una finalidad concreta: dar respuesta desde el Evangelio a los desafíos de Latinoamérica.

Por eso no es estática, ni se ha quedado en el pasado, es un planteamiento que se reformula desde la crítica a los momentos que se viven y que apuntan a la transformación social, se la mira a veces con desconfianza por su distancia a la ortodoxia, sin embargo su opción preferencial por los pobres, es el ancla que le hace retornar al anuncio único y verdadero: Jesucristo.

Para Tamayo (2019), la TL se encuentra vigente por su constante cuestionamientos a los cimientos de la metodología teológica tradicional por su grado de interpelación que es a nivel personal, por lo tanto, profundo porque entra en contacto con la experiencia humana,

porque cuestiona “los modos de ser y vida instalados en el orden establecido” (p. 8). Así se convierte la TL en un espacio donde se cambian las lógicas que las plantea Tamayo (2019):

“De la civilización de la riqueza a la cultura de la austeridad.

De la retórica de los derechos humanos a la defensa de los derechos de los pobres.

Del fuera de la Iglesia no hay salvación al fuera de los pobres no hay salvación.

Del antropocentrismo al cosmocentrismo.

De solo los derechos humanos a también derechos de la tierra.

De la historia como progreso a la historia como cautiverio y liberación.

De la razón instrumental a la razón compasiva.

De la espiritualidad evasiva a la espiritualidad liberadora.

De la Iglesia culturalmente mono-céntrica al cristianismo intercultural.

De la TL cristiano-céntrica a la TL interreligiosa.

Del cristianismo patriarcal al cristianismo en perspectiva de género.”

El cambio de estructuras mentales, de instalaciones conceptuales que el tiempo y los marcos históricos han perpetuado, es lo desafiante para las concepciones teológicas que encuentran en la TL el referente para cimentarse y aportar desde miradas diversas al cambio de perspectiva que por los momentos actuales la humanidad requiere.

Para Sobrino (2009) la liberación no es materia limitada de la teología o de la pedagogía, a propósito de los aportes realizados por Paulo Freire desde la pedagogía del oprimido. La liberación tiene que ver con la respuesta a toda clase de opresión y es una opción vital, pues mientras la injusticia supere a la justicia, la violencia a la paz, la liberación es el camino a seguir.

La TL se hace desde la perspectiva de ver a Dios y a la persona analizando y comprendiendo su realidad. Sobrino (2009) propone dos presupuestos para tener claridad y fidelidad al proceso liberador de la TL. Primero, es crucial el lugar desde el cual se ve, se

analiza y se comprende la realidad, de manera que al ser lo más preciso posible, la teología como tal es relevante. Segundo, leer e interpretar adecuadamente las fuentes de la revelación, lo que asegura su identidad y pertenencia.

Para cerrar esta breve descripción de la Teología de la Liberación, cabe señalar una consideración más, a propósito de su construcción basada en la realidad, la liberación implica compasión.

Sobrino (2009) cita Metz en su conferencia para señalar el propósito de la liberación: “bajar de la cruz a los crucificados”, “revertir la historia, las estructuras de injusticia”, “propiciar la familia humana, el reino de Dios”, en otras palabras, practicar la justicia y mantener la esperanza. La compasión es un término que Metz utiliza para definir la manera en la que hay que encargarse de la realidad del pobre, que no puede ser sino desde la mirada profunda a lo que vive, cómo lo vive y desde dónde lo vive.

Así, sufrimiento y esperanza son parte de la teología de la liberación, el primero ubica el punto de partida de la Buena Noticia, no era la culpa, sino la injusticia y la segunda como la vía que canaliza la acción concreta de acogida con misericordia. Metz regresa al escenario en la reflexión de Sobrino, para presentar cómo desde la culpa el cristianismo sensible al sufrimiento se convirtió en el devenir de la historia, sensible al pecado dominado por la culpa.

Esto tiene mucha relación con el silencio institucional y estructural frente a la violencia hacia los más débiles, desfavorecidos y empobrecidos de la sociedad. Es con lo que la Iglesia del siglo XXI debe lidiar y son perspectivas teológicas como la de la liberación que abren a otras miradas, las que pueden colaborar para recuperar la acogida de la realidad cruda de la injusticia con misericordia firme y esperanzadora a la vez.

La TL según Sobrino (2009) dirige sus esfuerzos hacia el quehacer profético de anunciar la verdad y denunciar la injusticia, no siempre esto será bien visto, valorado o considerado, porque incomoda, desinstala, increpa a nuevas maneras y a superación de modelos tradicionales.

La liberación plena que se busca es entonces aquella que acepta lo central de la fe cristiana: “ver el mundo como lo ve Dios, estar en él y actuar sobre él como lo hace Dios. Y Dios lo ve, ante todo, desde el sufrimiento de las víctimas, y reacciona, ante todo, con misericordia.” Sobrino (2009). Esta idea es la que permite el desarrollo de otras teologías.

Sufrimiento y esperanza se entretajan para dar cabida al amor que supera lo individual y se hace uno con el que padece, que desarrolla el agradecimiento en lugar de la queja y que mira en la acción el único camino de transformación social.

De esta manera al modo de Ellacuría como lo menciona Sobrino (2009) es importante “dejarse cargar por la realidad, dejar que la realidad cargue con nosotros.” y en esa decisión decidir dar la vida antes que guardarla para uno mismo, así es como se genera esperanza en medio de los dramas humanos como el abuso en todas sus formas y la violencia en todas sus escalas. La TL es una interrogante más que una respuesta, es una interrogante al modo que se aborda la realidad humana, donde a pesar de cualquier escenario posible, no se pierda la esperanza, lo que resulta una interpelación ineludible a la fe cristiana.

2.2.1.2 Teología de los Pobres

De la Teología de la Liberación (TL) nace esta teología, incluso parecería que no tienen separación. Los pobres son fruto de la inequidad, de la injusticia, de la indiferencia, de estas circunstancias hay que liberarlos. Es el mundo de la pobreza el hecho sustancial de la TL (Sobrino, 2009)

Pero hay una particularidad en la teología de los pobres: la mirada de la realidad de la pobreza puede ser vista de lo humano y lo divino) y el marco de la respuesta a esa realidad es subjetivo, se hace desde el conocer, esperar, hacer y celebrar (2009). Esta es también una manera específica de acercarse a las fuentes de la revelación donde el mundo de la pobreza ayuda, por su naturaleza, a que surja una teología anti-opresión, una teología de la liberación (Sobrino, 2009)

El surgimiento de la Teología de los Pobres es nuevamente el marco histórico y no del primer mundo, sino del mundo que actualmente es denominado en vías de desarrollo. Es una teología que se abre hacia la libertad como dimensión antropológica vital para valorar la pobreza desde la confianza del ser y no desde la condición en la que se está.

Un aporte valioso acerca de la Teología de los pobres es el de Ignacio Ellacuría (1930-1989) que se recoge una de sus ponencias presentadas en 1981 y que ha sido rescatada por el repositorio nacional de la Universidad Centroamericana. Es el que se empleará para describir a la Teología de los pobres como otro referente para la construcción de la concepción teológica de la infancia.

Ellacuría (1981) en el marco del Congreso “Teología y Pobreza” describe el lugar teológico de los pobres como la máxima presencia profética e incluso apocalíptica del Dios cristiano y de toda la historia de la salvación.

En Jesús, máxima revelación de Dios, se da una doble identificación tanto desde su divinidad por su imagen consustancial, como la humanidad que transparenta a plenitud la unión entre lo humano y lo divino de forma íntegra e integral en Jesús (Ellacuría, 1981) En este sentido, pobres y pobreza es el lugar específico donde se reconoce, se conoce y se comprende a Dios, es lo que le hace por tanto, ser un especial lugar teológico (Ellacuría, 1981)

Mencionar como lugar teológico, a decir de Ellacuría (1981) implica tener dos consideraciones: la primera que tiene que ver con la revelación y la conversión, elementos entrelazados y es ahí donde se siente el llamado de Dios, se produce la escucha y se convierte en luz frente a la realidad que se atraviesa, siendo la pobreza un camino de acercamiento y no un obstáculo.

Los pobres con un lugar singular teológico, pues en el primer sentido existe una configuración propia con la realidad histórica que es el marco referencial para descubrir la presencia real de Jesús y así manifestar al mismo Dios, que todo cristiano busca ser. Es un intento válido desde la realidad de los pobres valorar y acoger su condición no a modo de resignación, sino como el momento hacia la construcción de un tiempo nuevo, que renueve y mediante la cual se evidencia la presencia profética que demanda transformaciones.

Las luchas de clases, el lugar que la historia y la sociedad le da a la pobreza, es una visión reducida al no poseer, al carecer e incluso al tener que ser auxiliados.

Desde la Teología, los pobres son la opción preferencial por su realidad les permite distinguir la solidaridad, el apoyo desde lo poco y reconocer que para el otro lo es todo. Como lugar teológico, los pobres a decir de Ellacuría (1981) presentan problemas reales que requieren de luchas de liberación, que inician por el sin propio, la obediencia, la pureza en sentido de acto, gesto y actitud.

Para hablar de lugar teológico es importante la ubicación de la expresión de fe y ésta se ubica en las formas explícitas de sentir, acompañar y vivir en cercanía con el pobre y necesitado (Ellacuría, 1981) No obstante, es el reconocimiento del valor de los pobres como opción creyente que acoge desde su condición la fe, lo que le vuelve un lugar óptimo de práctica que salva, libera y comunica un rostro de Dios que es cercano no solo desde la escasez sino desde la riqueza que el desapego genera.

La teología de los pobres es una construcción que va más allá de lo intelectual. Ellacuría (1981) dirá que es entender a la Iglesia como referencia al verdadero pueblo de Dios, que supera lo puramente académico y que es el lugar donde “se hace historia la Palabra y donde el Espíritu se recrea”.

En este punto, hay que señalar que la historia de la salvación implica una práctica determinada (Ellacuría, 1981) y eso se traduce claramente en la opción preferencial por los pobres, que es un hacer teológico que debe apuntar hacia la conversión y la transformación, superando la mera interpretación de la realidad. Para Ellacuría (1981) la conversión y la transformación se dan cuando son aterrizadas en la realidad y se reconoce a los pobres como parte esencial del Reino de Dios.

Esto implica que la labor teológica desde los pobres está orientada a la salvación liberadora, que reconoce a los pobres como sujetos valiosos para la construcción y reconstrucción de su propia historia, siendo como lo dice Ellacuría (1981): “auténticos salvadores y santificadores de la realidad”.

La perspectiva de la pobreza también abre la realidad de conflicto y lucha, donde el propósito cristiano es el espíritu de reconciliación y comunión que permite ir más allá del conflicto (Ellacuría, 1981). De ahí la importancia de superar la opresión y acompañar los procesos de liberación de las lógicas del mundo que intentan silenciar la voz de los oprimidos, que menosprecian su condición y los incapacitan con su desprecio de toda posibilidad de transformación.

Por esta condición de reconciliación y comunión, los pobres asumen una santidad anónima si se quiere, viven experiencias profundas y verdaderas desde la cotidianidad, intentando en cada momento que la vida sea la que triunfe (Ellacuría, 1981)

Para cerrar esta breve descripción, Ellacuría (1981) menciona que la teología de los pobres aporta una mirada audaz a los signos de los tiempos, permite conocer la realidad del mundo y sin desprenderse de ella, hablar desde el querer de Dios.

2.2.1.3 Teología Femenina

Mientras que la teología de la liberación introdujo la crítica hacia el paradigma de opulencia y opresión del capitalismo, la teología feminista lo hizo en contra del paradigma de la sociedad patriarcal que preconiza la superioridad de hombres sobre mujeres (Segura, 2016, p.25). Su aporte se centra en la calidez, en la cercanía y la mirada profunda desde lo que comunica la esencia femenina dentro del plan salvífico.

Los mismos sujetos teológicos aparecen, la lógica de la vida en su integridad ante la urgencia de avanzar «hacia nuevas relaciones sociales basadas en una lógica alternativa que es presidida por los principios ético-teológicos de la integridad de la vida para cada persona...»; la propia subjetividad, es decir, la autocomprensión de los sujetos y la conciencia sobre el significado de hacer teología (enorme desafío en el caso de las niñas y los niños); la memoria histórica, porque «toda persona y grupo social necesita su pasado como punto de referencia para dar razón de su propia identidad»; la praxis del cariño, opuesta a la práctica deshumanizadora (en el caso de la teología de la niñez, algunos autores se refieren a la praxis de la ternura); y ecumenismo alternativo, que en el caso de las mujeres ha servido para superar divisiones sociales, raciales, sexuales, religiosas y culturales y que, en el caso de las niñas y los niños serviría para superar esas mismas barreras y otras impuestas por las mismas comunidades eclesiales. (Segura, 2016, p. 31-32).

Para presentar una breve descripción de la teología feminista, se considera el pensamiento de Carmen Vélez (2001), que presenta una visión que ayuda a comprender de manera sintética a la teología de la mujer y la feminista.

El punto de partida es la concepción de lo femenino que trasciende las culturas y los tiempos, que reconoce la igual dignidad del hombre y la mujer, más allá de sus respectivos roles, sin que esto sea un impedimento para generar nuevos espacios en el contexto social, cultural y también eclesial (Vélez, 2001).

Desde el punto de vista histórico la teología feminista tiene antecedentes en los movimientos feministas de liberación de la sociedad norteamericana, siendo por ejemplo un hito la reinterpretación de la Biblia por Elizabeth Cady Stanton (*Womens's Bible* en 1895 y la segunda en 1897. En un segundo momento alrededor de 1959 se da el acceso de la mujer al ministerio ordenado, sobre todo en las iglesias denominadas protestantes. A partir de los años '60 se registra el comienzo de la tercera etapa, la actual, que da nacimiento a la teología feminista (Vélez, 2001).

Carmen Vélez (1981) señala que la teología feminista se considera una teología contextual porque parte de las experiencias vividas por las mujeres, además tiene una postura crítica hacia la sociedad patriarcal junto con todas las normas, tradiciones y estereotipos que de ella se derivan. Es importante resaltar que es justo la visión androcéntrica la responsable de parte del sufrimiento real de la mujer, por lo que es necesario una revisión radical de todas esas formas de opresión.

La teología feminista se presenta como una búsqueda radical de la dignidad y el lugar de la mujer, así como del papel que ha de desempeñar y los derechos que ha de ejercer en la Iglesia. Reacciona contra una teología que califica como patriarcal, androcéntrica y unilateral.

La teología feminista nace como reflexión de los cánones de la teología de la liberación. Usa la metodología del *ver-juzgar-actuar*: parte de la realidad de la mujer, la juzga a la luz de la Palabra de Dios y toma decisiones respecto de las acciones que deben transformar esa realidad.

Sobre las corrientes en la teología feminista, Vélez (2001) destaca dos posturas: la primera que cuestiona las bases de la autoridad de toda la cultura judeo - cristiana y, la segunda que cuestiona el esquema de estructura general de la teología dejando en pie la estructura misma. La primera busca otras fuentes y prescinde de las Sagradas Escrituras y de la Tradición, es una corriente minoritaria.

La segunda por su parte, es una teología contextual, la más inclusiva de todas, que considera a decir de Vélez (2001), las situaciones de subordinación de la mujer se encuentran en todos los contextos, en todas las culturas, en todos los medios sociales y políticos. Le apuesta a una nueva hermenéutica, donde se provoque una renovación de las ciencias bíblicas que han requieren ser redescubiertos o tomados en cuenta.

En lo que se refiere al método, la teología feminista propone dos caminos: el método propiamente dicho y la hermenéutica feminista. Éste último es un método inductivo que parte de la experiencia, es una apuesta por construir una teología en el sentido de sistema teológico, “teologizar las realidades vividas por las mujeres” (Vélez, 2001).

El lugar preferencial de surgimiento y fortalecimiento de la teología feminista es América Latina, sobre todo por las condiciones socioeconómicas, donde cada momento histórico ha provocado una reflexión teológica feminista determinada. La tónica de su accionar es ir más allá de la lucha contra la exclusión (Vélez, 2001), es reconocer y perseverar en la diversidad, de manera que la intolerancia sea desplazada por la mutua aceptación y reconocimiento de la equivalencia humana de hombres y mujeres, con diversas características pero con la misma dignidad de hijos e hijas de Dios que son protagonistas de su propia historia y de la humanidad entera.

2.2.2 La Teología de la niñez (Aporte cristiano evangélico de Harold Segura)

Harold Segura es pastor evangélico bautista, teólogo y administrador de empresas. Es miembro de la «Fraternidad Teológica Latinoamericana» (FTL) y de la Junta Internacional del Movimiento «Juntos con la Niñez y la Juventud» (MJNJ).

Desde el 2013, forma parte del Consejo Coordinador del «Proyecto Centralidad de la Niñez», del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Pastoral da Crianca y World Vision, donde es también director de Relaciones Eclesiásticas e Identidad Cristiana de «World Vision» para América Latina y El Caribe.

Su trabajo es el más destacado en la naciente teología de la niñez, la que dice “estar en pañales”, pues se introduce como un cambio de paradigma la teología y, de manera particular, en la forma de elaborarla, es decir, su metodología, no hace más de 20 años.

Segura (2015) plantea que la dinámica propuesta por la teología con rostro de niñez tiene la particularidad ascendente del vínculo persona - Dios. No se parte desde lo preconcebido o elaborado previamente para las necesidades humanas, sino que se adopta un camino diferente: “(...) partir del ser humano concreto, de sus preguntas y sus angustias y, desde ellas, ascender hasta Dios buscando respuestas que dieran sentido a la existencia”.

Harold Segura considera el pensamiento de Rahner acerca de la construcción de una teología ascendente, de abajo hacia arriba, pues contiene presencia del Espíritu. Partir de lo humano, citando a Rahner, Segura (2015) menciona que es partir del Dios que es presencia desde el aquí y ahora “ así en la tierra como en el cielo”.

En la niñez se pueden descubrir nuevos rostros de Dios, nuevas maneras de relación con Él y nuevos ángulos para interpretar las Escrituras. hay tres condiciones que la infancia puede

aportar a la experiencia de fe: la grandeza de la pequeñez, la fortaleza de la debilidad y la simplicidad del reino. (Segura, p.28)

¿Cómo se relacionan los niños y los pobres? Los niños son, en su mayoría, los pobres y los pobres son, en su mayoría, los niños. La lógica social los amordaza de tal forma con mecanismos de control y vigilancia que simplemente quedan como los “nadie”.

Así es como se entrelazan las concepciones teológicas y alimentan a la teología de la niñez, pues asumir su vulnerabilidad es asumir el compromiso por romper las estructuras de poder con voz profética y que sea creíble la Buena Nueva. Una Buena Nueva que supere las enseñanzas de un Dios adulto, muy adulto, de “barbas blancas, rostro adusto y costumbres sobrias, amante de las normas e implacable contra quien quebranta sus leyes” (Segura, 2015, p. 29)

Debe ser un Dios presentado al estilo de Isaías: un niño (Is. 9.6; Lc. 2,12) con su rasgo característico que es alegría, manifestada en la sensibilidad y calidez desde el rostro cercano que evoca. Aquí entra el viraje de la concepción teológica con rostro de niñez para demostrar los atributos de Dios. Por ello, es necesario, como lo menciona Segura (2015) considerar los símbolos infantiles para enriquecer el mundo de las imágenes de Dios y cambiar la noción adultocéntrica que es usual en la teología sobre Dios.

Segura propone la presencia de la palabra niño en los Evangelios para resaltar sus diferentes significados. Así, en algunas ocasiones se refiere a una persona menor de edad (Mt. 18,2). En otras, es empleada para dar a conocer la justa relación con Dios (Lc. 18,16). Es también usada para referirse a personas que viven en alguna situación de vulnerabilidad o, por llamarlo así, de debilidad humana (Mt. 18,6).

La teología tradicionalmente se ha enfocado en los dos últimos significados, donde el niño es un símbolo de carencia de poder, de fuerza y autoridad, pero contradictoriamente también es símbolo de humildad (Segura, 2015, p. 32)

Desde la debilidad símbolo de humildad es donde se descubre una debilidad es capaz de transformar. Referencias sobre esta percepción existen algunas muy concretas como las palabras de Pablo: *“Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte”* (1 de Co. 1,27). El principio paradójico está presente en todo el Evangelio, incluso desde el mismo momento de la encarnación (kenosis), de un Dios que siendo todopoderoso se hace débil para ofrecernos su redención (Fil. 2,6-9), así lo afirma Segura (2016) y tiene lógica, pues desde el anonadamiento de Dios mencionado por grandes teólogos como Moltmann (Hamburgo,1926) como vaciamiento, cercanía, esperanza que se revela, se descubre que en lo débil hay fuerza y desde esa fuerza la debilidad se convierte en esperanza.

Para la Iglesia esto constituye un desafío, así como para la sociedad. Segura menciona que se requiere de una Iglesia y sociedad tierna, donde Dios es Padre y Madre que acoge con ternura, “abraza” a sus niños, su Pueblo y su presencia es caricia constante, su regazo es lugar seguro para sostener y guiar (Segura, 2016) Soñar con una Iglesia y, en general con una sociedad más tierna, es volver a soñar con la utopía del Reino, donde Dios también es una madre que abraza con ternura a sus niños, su Pueblo, porque Dios así se muestra: *“Pues así dice el Señor: Voy a dirigir hacia ella la paz, igual que un río; como un torrente crecido, la riqueza de los pueblos. Mamaréis mecidos en los brazos, acariciados sobre las rodillas; como a un niño consolado por su madre, así pienso yo consolaros”* (Is. 66,12-13).

Esta visión de Dios que Jesús la demuestra cuando pide que los niños se acerquen a Él, causando indignación (Mc. 10,16) es el símbolo de una manera diferente de relación con la

niñez, de formarlos y educarlos para la vida, superando la crianza patriarcal de esa como de esta época (Segura, 2016)

La niñez es entonces ese espacio de vida donde se descubre el misterio del Reino: *“Les aseguro que, si no cambian de conducta y vuelven a ser como niños, no entrarán en el reino de los cielos”* (Mt. 18,3), la necesidad de un cambio de enfoque de debilidad por oportunidad de la niñez como espacio sanador, sobre todo del adulto futuro que es y será visto en varios aspectos por el niño o la niña que fue o nunca le permitieron ser.

Aquí la clave de la teología desde la niñez: recuperar la experiencia de la propia niñez para comprender la profundidad de la experiencia de fe, pues solo siendo niños, aunque adultos, se puede pensar en Dios y la existencia del mundo que puede transformarse, que puede cambiar, que es posible que sea diferente (Segura, 2016, p.47). Así, se pueden considerar las posibilidades de la niñez como mediadora teológica y su potencial renovador para la fe y el seguimiento de Jesús.

Esta concepción teológica tiene la capacidad, a decir de Segura (2016), de contribuir para una teología de carácter mistagógico, que está relacionada con el misterio de Dios y especialmente que privilegie las metodologías narrativas, sin despreciar la conceptualidad, pero que tiene la capacidad de responder a las preguntas que surgen de las personas y de las situaciones concretas de la vida diaria.

Es un giro significativo el que propone la Teología de la infancia: despojar de las formas sacrales desde las que se entiende la verdad, para acoger la verdad antes que el sentido. En otras palabras, que se recupere la capacidad de evocar y de recurrir a las metáforas, las parábolas y los mitos simbólicos, que comunican una verdad y que muchas veces por la prisa de buscarle el sentido, se descuida el trasfondo de verdad, incluso se desvaloriza la dimensión

utópica, propia de la niñez cuya característica es pensar y darle siempre valor a los sueños (Segura, 2016, p. 49)

La teología de la niñez por lo mencionado anteriormente, no puede ser vista como un aislado, es una teología que se desarrolla desde los otros nuevos rostros de la teología latinoamericana. Por lo tanto, tiene un largo camino de riesgos y desafíos, aunque es un peregrinaje que refresca la fe, anima los compromisos y renueva el seguimiento del Señor; un camino cargado de esperanza” (Segura, 2016).

Para cerrar este apartado se recurre a los desafíos planteados por Harold Segura (2016), que son el hilo conductor, la pieza maestra para la propuesta generada para considerando la teología de la infancia para el acompañamiento de niños y niñas y así prevenir el abuso sexual infantil en los entornos pastorales.

1. *Necesidad de la elaboración teórica y la articulación metodológica.* La teología de la infancia debe generar metodologías participativas que incluyan a los niños y a las niñas en la construcción teológica.
2. *Importancia, para los jóvenes y adultos, de aprender desde la niñez nuevas formas de pensar acerca de Dios y de relacionarse con él.* Este desafío es de carácter epistemológico y a la vez un reto a la espiritualidad cristiana, ya que demanda un cambio en la mentalidad adultocéntrica que ha dominado al quehacer teológico a través de su historia.
3. *Elaboración de una teología que auxilie el trabajo social que desarrollan diversas comunidades eclesiales y organizaciones de servicio cristianas a favor de la niñez.* Este es un trecho muy largo por recorrer, no es todavía fuerte el vínculo entre la acción profética y diaconal y su fundamentación teológica.

4. *Sacralización de la niñez sin idealizaciones.* En este punto el trabajo es arduo, por historia la infancia ha sido vista como una etapa de la vida plena de inocencia, sin malicia y llena de candor, de paso cabe mencionar que esto sirve como referencia, también ingenua, a la santidad cristiana y al ser humano ideal. Por esta razón, la teología de la niñez puede degenerarse en infantilismo teológico que se queda en superficialidades invisibilizando problemáticas.
5. *Superación de los modelos pedagógicos tradicionales para la enseñanza de la fe y la exploración de nuevas metodologías para la lectura bíblica infantil.* La demanda de cambio de paradigma pedagógico y metodológico es clave para permitir que las niñas y los niños sean los protagonistas de la experiencia, en lenguaje actual, es permitir que la infancia se empodere y se innoven desde las formas de relación con ellos hasta la presencia de sus propias actividades y actitudes guiadas por la imaginación, los juegos, la oralidad, la representación corporal, las artes plásticas y los símbolos.
6. *Traducción de los contenidos teológicos en mejores compromisos políticos para la defensa de los derechos de los niños y las niñas y en acciones en favor de condiciones de vida digna.* Esto corresponde a las acciones concretas desde el mundo adulto como respuesta cristiana responsable, que no puede continuar con compromisos hacia dentro y no exteriorizados en prácticas reales para la erradicación de la pobreza. Esto también implica un cambio de lógica de la Iglesia a una más sinodal, que desconcentre los poderes y se vuelva más servicio. Ahí se precisa nuevamente, de una reflexión teológica con carácter plural, interreligioso incluso.

7. *Creación de oportunidades de encuentro ecuménico.* La historia del mundo confesional narra la inmensa riqueza en la diversidad de teólogos y comunidades de diferentes confesiones cristianas, es momento que participen por igual en el quehacer teológico.

De todo lo expuesto, se puede decir que la teología de la infancia/ niñez, dos términos utilizados como sinónimos en este trabajo, es un rostro más de todos los rostros y lugares surgidos a partir de la teología latinoamericana, que concentra su quehacer en la realidad de las personas y sus situaciones históricas concretas (Segura, 2016).

Su valor radica en su deseo de moverse entre la reflexión y la praxis, para no sólo visibilizar la realidad de la niñez y motivar a compromisos, su propósito también es prestar atención con escucha atenta lo que la niñez tiene para decirle al mundo adulto y a la cultura adultocéntrica.

Como cierre, Harold Segura (2016) cita a Rubén Álves para hacer un reconocimiento a la dimensión lúdica del quehacer teológico, que va más allá de la rigidez metodológica de los sistemas tradicionales y conduce más bien a una espiritualidad solidaria y humilde. Sugiere Álves que la teología es: “juego, construcción, artesanía; cosa humana, por demás humana”.

2.2.3 Aporte cristiano católico, el quehacer teológico desde las corrientes latinoamericanas

Tradición Apostólica, Sagradas Escrituras y Magisterio de la Iglesia a lo largo de la historia de la Iglesia Católica han sido las fuentes de las que han surgido las inquietudes que hoy por hoy permiten hablar de una concepción teológica de la infancia. Como se presentó en el cuadro descriptivo de la concepción de la infancia en algunos documentos magisteriales, su importancia ha estado presente.

También al revisar el apartado de los aportes de las diversas perspectivas teológicas como la de la Liberación, de los pobres y feminista, se puede notar la evolución y presencia real de un quehacer teológico que acoge a la infancia también como un lugar.

Un primer aporte es el método del Ver, Juzgar y Actuar, considerado ya en *Mater et Magistra*, carta encíclica de Juan XXIII (1961) donde se le menciona como una forma válida para iluminar las situaciones, valorarlas y luego concretar prácticas acorde a los principios de la vida cristiana.

En el Concilio Vaticano II la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (1965) se propuso seguir el método del ver-juzgar-actuar (Castillo, 2006) y así es como se inicia la implicación del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) como espacio de la Iglesia Católica especialmente latinoamericana, donde han surgido valiosos aportes para la construcción de una concepción teológica pensada desde la infancia y apoyada en esta metodología.

Así es como el método ver-juzgar-actuar se hizo latinoamericano y genera una perspectiva propia, considerando los signos de los tiempos y asumir a la luz del evangelio una opción de liberación desde el compromiso práctico de la acción transformadora (Castillo, 2006)

La secuencia de los tres momentos enseñados por la teología latinoamericana del ver, juzgar y actuar, es un aporte valioso en cuanto se parte de la contextualización del estado de la situación de la niñez en el continente y los efectos destructivos del adultocentrismo en la cultura, se hace una valoración de esas condiciones a la luz de la fe y se determinan acciones y compromisos de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar (Segura, 2016). Se comprende mejor este método mediante la comprensión del círculo hermenéutico propuesto por Juan Luís Segundo (1982), donde la cercanía a las fuentes define la interpretación sustentada y aterrizada para una toma de postura.

Rahner (1963) ya proponía este método para abordar la realidad y luego desde esa realidad acudir a la revelación para ser interpretada por ella, así la teología en su propuesta, es un “acto segundo”. En sus pensamientos sobre la teología de la infancia plantea que la revelación permite ser interpelada por la realidad para luego, la misma revelación retornar a la realidad desde una perspectiva diferente.

Segundo aporte, aplicado al mundo de la infancia, la formación y el crecimiento del testimonio cristiano se necesitarán mutuamente. El mundo adulto enseña y aprende de la infancia y ésta a su vez enseña y aprende del mundo adulto, así la educación se convierte en algo mutuo. Así aparece otra forma de educar teológicamente. Nicolás Panotto (2017) teólogo argentino, ha propuesto la consideración de una hermenéutica teológica desde la niñez, la que presenta así:

Establecer este marco implica un ejercicio teológico desarrollado por los mismos niños y niñas, y tiene implicancias en diversos campos: desde la dimensión del discurso teológico hasta la comprensión de la iglesia en tanto comunidad inclusiva. En otros términos, no es sólo un área más del ejercicio teológico, sino una nueva manera de hacer teología. Por esta razón, vimos propicio esbozar algunas ideas en torno a la búsqueda de una hermenéutica teológica desde la niñez, que tuviera los siguientes objetivos: incentivar nuevas búsquedas de construcción teológica (tanto en la iglesia como en las instituciones educativas), redefinir ciertos elementos centrales de nuestra cosmovisión teológica (dogmática) a la luz de estos ejercicios, y servir a la creación de nuevas dinámicas eclesiológicas, que lleven a una mejor inclusión de los niños, las niñas y adolescentes de nuestras iglesias. (Panotto, 2017, p. 59)

Este planteamiento hermenéutico, requiere de escucha atenta y profunda, de reconocimiento de la voz del niño y la niña que se comunica conforme se siente en un espacio de confianza y que le brinde seguridad, sobre todo de ser tomado en cuenta como un ser integral.

Cuando se recurre a la mirada de la infancia, el hablar tanto de Dios como del ser humano produce un espacio más inclusivo y menos hegemónico que desde la clave adulta y eso ya es un valor en sí mismo.

Es por esta razón, que la educación ha tenido grandes avances y por citar uno de los ejemplos de transformación en el abordaje formativo es el proyecto de educación popular llevado a cabo por Fe y Alegría que desde 51 años brinda servicio en el Ecuador y busca desde una transformación educativa inclusiva dar un viraje a las clásicas formas de educar.

El tercer aporte es reconocer a la niñez como don y señal del Reino de Dios, una característica nuevamente de la mirada teológica latinoamericana, que parte de la realidad, asume compromisos proféticos y provoca la activa participación de los niños y niñas como protagonistas de la construcción teológica.

El documento de Aparecida señala la importancia de la niñez para el Reino de Dios como modelo, nuevamente de acogida y como signo visible de la presencia de Dios en el mundo:

438. La niñez hoy en día debe ser destinataria de una acción prioritaria de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado, tanto por las posibilidades que ofrece, como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta. Los niños son don y signo de la presencia de Dios en nuestro mundo por su capacidad de aceptar con sencillez el mensaje evangélico. Jesús los escogió con especial ternura (cf. Mt 19,14), y presentó su capacidad de acoger el Evangelio como modelo para entrar en el Reino de Dios (cf. Mc 10,14; Mt 18,3).

El trabajo realizado por tantas instituciones católicas a favor de la infancia también visibiliza el Reino de Dios desde el aquí y el ahora, comunicando una experiencia de fe verdadera.

Capítulo III

Propuesta de acompañamiento para niños de 8 a 10 años en entornos pastorales

En el 2019, la Diócesis de Ambato acogió la propuesta de formación para catequistas a través del curso de prevención del abuso sexual infantil impartido por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, programa avalado por la Universidad Gregoriana. La acogida de preinscripción fue de 143 catequistas, al final realizaron la inscripción formal mediante los párrocos 25 y finalmente quedaron 12 participantes, 2 de ellos participaron en la primera jornada y 2 se retiraron por motivos de trabajo y 8 se mantuvieron. 7 de la parroquia Pelileo Grande y 1 persona de la parroquia que brindó sus instalaciones: la parroquia Espíritu Santo del sector de Ingahurco.

La parroquia solo cuenta con 8 catequistas en total, es una parroquia particular por encontrarse cerca de la terminal terrestre de la ciudad de Ambato y la Universidad Técnica de Ambato, por lo que su población infantil y juvenil que pueden acceder a la catequesis es baja.

Los números resultaron lanzar una realidad que como se menciona en el artículo de América Prensa (2021) “Una verdad incómoda”, el recelo de participar en el curso era reflejo de lo lejano que sienten las parroquias a situaciones como la presencia de abuso sexual infantil en sus entornos pastorales.

La cercanía con el párroco de Ingahurco hizo notar que la Diócesis como tal se interesa por temas formativos como éste, pues con la aprobación de Monseñor Giovanni Pazmiño OCD, se anunció la presencia del curso, junto con la invitación por parte del responsable de Catequesis de ese año. Sin embargo, al llegar a las parroquias el tema fue visto como tabú y realmente los participantes que cumplieron el ciclo de formación inicial del curso para la prevención del abuso sexual infantil, fueron agentes de pastoral que aparte de serlo tenían dos características

importantes: a. Su profesión de abogados (5) docentes (2) y psicólogos (1) tenía peso para tratar la temática b. Estaban todos ellos vinculados con entornos infantiles con alta vulnerabilidad.

El curso de modalidad virtual, fue el nexo para trabajar con este grupo de 8 participantes, en el diseño en ocho sesiones presenciales de orientaciones que servirían para el grupo posterior en el 2022 de investigación - acción con el que se daría forma a la propuesta de acompañamiento de los niños de 8 a 10 años desde la perspectiva de la teología de la infancia para abordar cuatro temáticas desde los niños para los niños.

Este primer grupo fue el responsable de elaborar la encuesta aplicada nuevamente, a un grupo de catequistas de las edades señaladas que pertenecen a la Diócesis de Ambato y que fue elegido de manera delimitada por el trabajo pastoral que realizan, es decir, catequistas y agentes de pastoral de infancia misionera vinculados con las edades de 8 a 10 años.

El número de encuestados fueron 28 personas y 6 aceptaron trabajar durante el mes de febrero, en el grupo de investigación - acción para la generación de un marco teológico en lenguaje infantil que promueva la prevención del abuso sexual infantil desde el autocuidado y la generación de entornos seguros desde los propios niños.

La experiencia desde el 2019, retomada en el 2020 en plena pandemia y continuada en el 2021 refleja lo complejo que resulta hablar sobre el tema de abuso sexual infantil en entornos pastorales. Implicó todo un esfuerzo abrir poco a poco y con paciencia los espacios para un diálogo que ponga en primera línea una problemática que es más cercana de lo se imagina.

Estos son los antecedentes para esta tercera parte que concluye con una propuesta de cuatro temas que pueden ser orientados desde los catequistas, bajo la perspectiva de la teología de la infancia, para que los niños sean los comunicadores eficaces y cercanos de verdades de fe que pueden promover su autocuidado en materia de abuso sexual infantil.

3.1 Generación del marco teológico en lenguaje infantil

Para llegar a la construcción de un marco teológico referencial en lenguaje infantil, destinado al acompañamiento espiritual de los niños y niñas para la prevención del abuso sexual infantil, se propusieron algunas fases:

- a. La formación de un grupo de catequistas a través del Programa para la prevención del abuso sexual infantil de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en convenio con la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.
- b. La experiencia fue enriquecedora durante las 11 sesiones presenciales y como resultado de lo trabajado en el curso, surgieron las preguntas para el planteamiento de la encuesta que fue aplicada a los catequistas y agentes de Pastoral de la Diócesis de Ambato que trabajaban con niños de 8 a 9 años.
- c. Del grupo de encuestados se realizó un trabajo de grupo investigación - acción para trabajar ya en el aterrizaje de la propuesta de acompañamiento a través de contenidos de doctrina cristiana.

3.1.1 Trabajo del Grupo 1 Curso de Prevención Abuso Sexual Infantil

Los participantes superaron cada módulo del curso de prevención para el abuso sexual infantil en el nivel 1. Las 120 horas de duración del curso fueron acompañadas con 11 sesiones presenciales de dos horas de duración en la ciudad de Ambato durante los meses octubre, noviembre y diciembre de 2019. En estos encuentros se elaboró una propuesta de encuesta que permitiera poner en evidencia la necesidad de trabajar el tema de prevención en la Diócesis y hacerlo desde una propuesta metodológica que considere la concepción teológica de la niñez para el acompañamiento espiritual de niños y niñas de 8 y 9 años de edad.

Los temas, las preguntas y el grupo de catequistas que serían los destinatarios de la encuesta, fue definida por el grupo, en consideración al contexto de la Diócesis, cada sesión develaba la necesidad de trabajar el tema y al mismo tiempo el limitado acceso a la información, la revisión del tema solo desde la superficie informativa.

De esta parte del trabajo lo importante fue el despertar de las voces de los participantes, no eran lejanos a hechos que implicaban denuncias, casos que no tuvieron seguimiento. Su perseverancia en el curso era precisamente por la oportunidad que tenían de expresarse libremente, de preguntar y solventar sus dudas.

Su aporte fue muy valioso y realizaron una valoración importante respecto a los efectos que el curso de prevención para el abuso sexual infantil que recibieron tendría en su accionar profesional y pastoral.

El resultado del trabajo se resume en la tabla presentada a continuación:

<p>Pregunta del trabajo de investigación planteada para dar respuesta a través de la encuesta</p>	<p>TÓPICOS (relacionados con los objetivos específicos del trabajo de investigación)</p>	<p>Construcción de preguntas para elaboración de encuesta</p>	<p>Temas del trabajo de investigación al que aportarán</p>
<p>¿Puede la teología de la niñez aportar a procesos de prevención del abuso sexual infantil en entornos formativos pastorales del contexto ecuatoriano?</p>	<p>La problemática del abuso sexual infantil dentro de la Iglesia Católica</p> <p>Objetivo específico:</p> <p>1. Identificar los procesos de prevención en el contexto ecuatoriano para el abuso sexual infantil existentes en los diversos espacios de trabajo</p>	<p>A. ¿Cómo se podría valorar la situación actual de la Iglesia Católica frente a las denuncias de abuso sexual infantil?</p> <p>Tópicos a tratar:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La problemática del abuso sexual infantil en la Iglesia ecuatoriana - Revisión histórica del accionar eclesial en materia de prevención para el abuso sexual infantil <p>B. ¿Qué causas podemos como agentes de pastoral identificar para que esta problemática se haya desatado?</p>	<p>(Problemática del Abuso sexual)</p>

Pregunta del trabajo de investigación planteada para dar respuesta a través de la encuesta	TÓPICOS (relacionados con los objetivos específicos del trabajo de investigación)	Construcción de preguntas para elaboración de encuesta	Temas del trabajo de investigación al que aportarán
	pastoral, sus características y alcances.	<p>Tópicos a tratar:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Abuso de poder (clericalismo) - Abuso de conciencia (responsabilidad de la formación en las casas de formación, en las parroquias, en los seminarios) - Abuso sexual (consecuencia de una serie de problemáticas afectivas, psicológicas personales, familiares y sociales) C. <p>¿Qué acciones conocemos ha emprendido la Iglesia Católica a nivel mundial?</p> <p>Tópicos a tratar:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Postura de los pontífices 	

Pregunta del trabajo de investigación planteada para dar respuesta a través de la encuesta	TÓPICOS (relacionados con los objetivos específicos del trabajo de investigación)	Construcción de preguntas para elaboración de encuesta	Temas del trabajo de investigación al que aportarán
		<p>Benedicto XVI y Papa Francisco.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Documentos eclesiales emitidos al respecto. - Acciones en concreto que se conozcan y sean familiares en todos los espacios pastorales. <p>D. En el contexto ecuatoriano, ¿conocemos de las acciones e instrumentos que se tienen para la prevención del abuso sexual infantil y que sean conocidos los diversos espacios de trabajo pastoral.</p> <p>Tópicos a tratar:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Causas del desconocimiento. - Sugerencias de estrategias de 	

Pregunta del trabajo de investigación planteada para dar respuesta a través de la encuesta	TÓPICOS (relacionados con los objetivos específicos del trabajo de investigación)	Construcción de preguntas para elaboración de encuesta	Temas del trabajo de investigación al que aportarán
		<p>difusión. -</p> <p>Socialización de lo que se conoce (compartir de experiencias)</p>	
	<p>La teología de la infancia como herramienta para la prevención.</p> <p>Objetivo específico:</p> <p>2. Caracterizar los elementos esenciales de la teología de la infancia como</p>	<p>A. ¿Qué conocemos acerca de la teología de la infancia?</p> <p>Tópicos a tratar:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ubicación histórica del término, de representantes teólogos. - Caracterización de este tipo de teología desde los rasgos de la niñez en la Tradición Apostólica, Las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia. <p>B. ¿Se pueden</p>	<p>(Teología de la infancia)</p>

Pregunta del trabajo de investigación planteada para dar respuesta a través de la encuesta	TÓPICOS (relacionados con los objetivos específicos del trabajo de investigación)	Construcción de preguntas para elaboración de encuesta	Temas del trabajo de investigación al que aportarán
	sustento de la propuesta de acompañamiento .	<p>considerar aportes de otras confesiones cristianas distintas a la católica que ya tienen un recorrido?</p> <p>Tópicos a tratar:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Análisis de los aportes desde los aportes Adventistas, Bautistas, Ortodoxos y Evangélicos reformistas. - Revisión de los aportes desde la confesión católica desde la teología de la ternura, de la esperanza y de la infancia como lugar teológico. - Construcción de marco teórico referencial con los elementos de esta concepción 	

Pregunta del trabajo de investigación planteada para dar respuesta a través de la encuesta	TÓPICOS (relacionados con los objetivos específicos del trabajo de investigación)	Construcción de preguntas para elaboración de encuesta	Temas del trabajo de investigación al que aportarán
	<p>Las aplicaciones metodológicas didácticas de las concepciones teológicas de la infancia para los niveles de iniciación cristiana y reconciliación de la catequesis parroquial en el contexto ecuatoriano.</p> <p>Objetivo</p>	<p>teológica descubierta.</p> <p>¿Cómo emplear los elementos claves descubiertos de la Teología de la infancia en el acompañamiento de niños en las fases iniciales de la catequesis parroquial?</p> <p>Tópicos a tratar:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Temas de los textos de la catequesis parroquial en los que se puede insertar temas puntuales de prevención. - Revisión de estrategias didácticas que pueden potenciar la prevención del abuso sexual infantil. 	<p>(Estrategias /Aplicaciones didácticas en lenguaje infantil)</p>

Pregunta del trabajo de investigación planteada para dar respuesta a través de la encuesta	TÓPICOS (relacionados con los objetivos específicos del trabajo de investigación)	Construcción de preguntas para elaboración de encuesta	Temas del trabajo de investigación al que aportarán
	específico: 3. Plantear una propuesta de acompañamiento que centre su accionar en los niños y niñas para los procesos de prevención de abuso sexual infantil.		

Un reconocimiento al trabajo del grupo, que se mantiene perseverante con el compromiso de generar conciencia de una problemática que solo la prevención puede abordar.

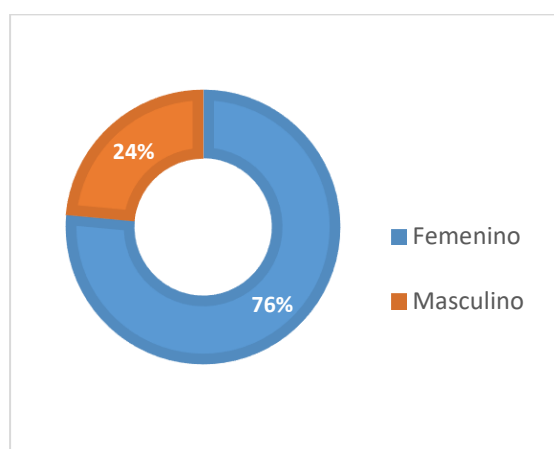
3.1.2 Descripción y análisis de la encuesta efectuada

La pandemia del 2020 interrumpió el proceso y se realizó por vía virtual la encuesta diseñada con las consideraciones planteadas por el grupo del 2019 que tomó el curso de prevención. Cabe señalar que la encuesta fue enviada a todas las parroquias de la Diócesis de Ambato, solo algunas de ellas dieron apertura a la aplicación, lo que revela nuevamente el recelo que se tiene frente al tema.

Se presentará el análisis realizado de las respuestas receptadas:

1. Señale su género:

De la muestra considerada para la aplicación de la encuesta, se presenta un 76.47% de catequistas de género femenino y el 23.53% restante de género masculino.

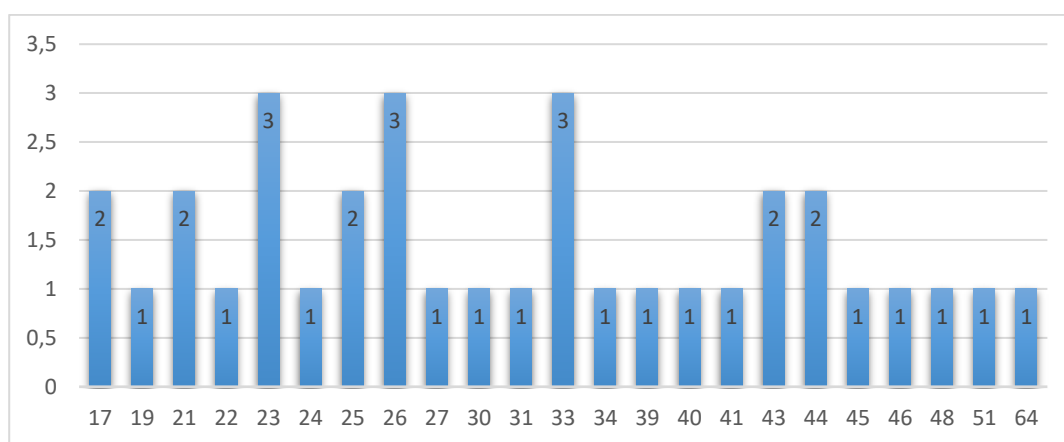


Análisis: La presencia femenina en los entornos pastorales ha sido y es mayoritaria en el ámbito laico. Esta presencia aparentemente da estabilidad en lo que se refiere a espacios seguros para prevenir el abuso sexual infantil, es una percepción porque en su mayoría son madres de familia, hijas o mujeres. No obstante, por el alto índice de abusos presentados hay una duda sobre las condiciones en las que las mujeres desempeñan su condición de catequistas. Más adelante, en la tercera fase para la construcción de la propuesta de prevención, revelaron

que tenían serias dudas y sobre todo recelos frente a la autoridad eclesial por lo que no se sentían en condiciones de abordar adecuadamente el tema, mucho menos creían ser capaces de acompañar un caso de abuso en su entorno próximo.

En cuanto al tema de prevención el grupo encuestado, por igual muestra interés en saber cómo enfrentar la problemática y aportar a entornos pastorales seguros.

2. Señale su edad:



Las edades de los encuestados se encuentran en un rango desde los 17 años hasta los 64 años, se puede ver que el mayor grupo de catequistas se encuentran entre la edad de 23, 26 y 33 años, seguidos por los que conforman las edades de 17, 21, 25, 43 y 44 años; este grupo está conformado por 19 catequistas que representarían el 55.88% de la muestra. Para las demás edades que conforman 15 catequistas solo existe 1 persona por cada edad y representan el 44.12% de la muestra.

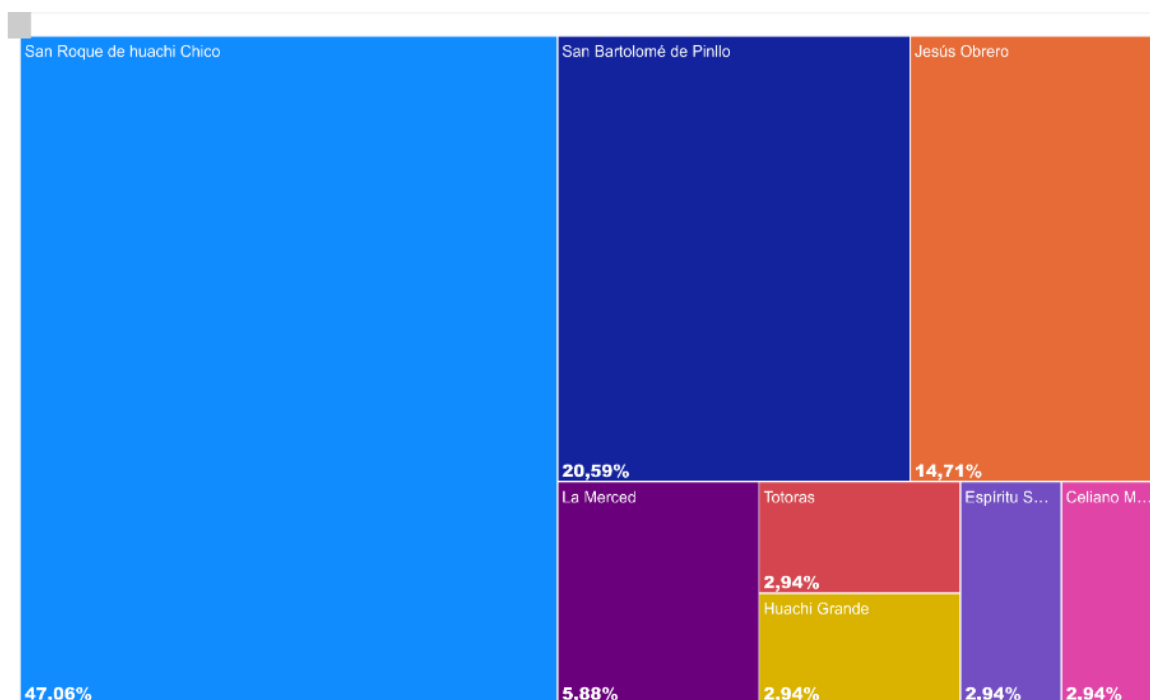
Análisis: La heterogeneidad del grupo de catequistas abre brechas generacionales que en lugar de ser un problema para la prevención del abuso sexual infantil, sería una oportunidad de encuentro para superar estereotipos, imaginarios y así poder proponer estrategias. Desde el 2022 se planteó el ministerio del catequista por S.S Francisco, eso demuestra la necesidad de personas que se formen y se acompañen sus procesos de fe para que sean maduros y sólidos,

de manera que la experiencia de fe que construyan sea la que comuniquen a sus catequizandos adecuadamente.

Los catequistas encuestados pertenecían a los niveles de iniciación cristiana y reconciliación de la catequesis familiar, por las edades de 8 y 9 años. Para este grupo etario las edades de sus catequistas comunican la necesidad de formación no sólo a nivel bíblico pastoral, sino también psicológico espiritual y pedagógico.

Los niños y niñas de 8 y 9 años en la catequesis deberían descubrir una realidad diferente a la escolaridad en la que se encuentran, por lo que el empleo de nuevas metodologías y sobre todo la inclusión de su propia voz y pensamiento, es importante considerarlo.

3. Señale su parroquia:



El grupo focal está conformado por 8 parroquias que corresponden a la provincia de Tungurahua, la de mayor número de encuestados corresponden a la parroquia Huachi Grande

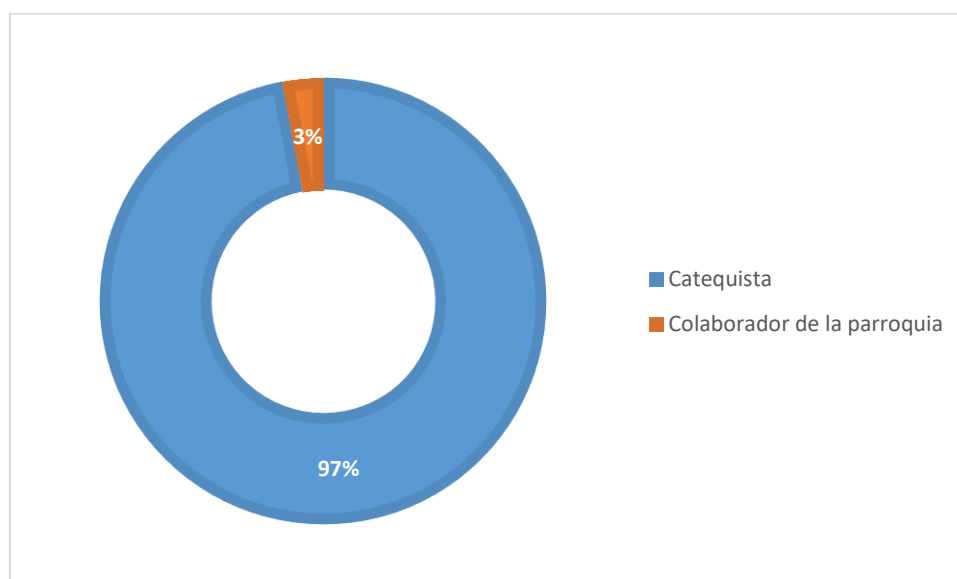
con el 47.06%, seguido por la parroquia San Bartolomé de Pinillo con el 20.59% y Jesús Obrero con el 14.71%, las otras 5 parroquias suman en conjunto el 24.64%.

Análisis: La invitación a participar como se señaló anteriormente, fue abierta. Ocho parroquias participaron de una Diócesis con un total de 53 parroquias. El número es minoritario claramente, las razones revisadas con algunos de los catequistas que asistieron a otro encuentro eran: poca difusión de la encuesta en sus parroquias, temor a lo que implicaría responder, desconocimiento de un tema catalogado como “demasiado delicado”, incluso como un medio para desprestigiar la imagen de la Iglesia.

Nuevamente los imaginarios aparecieron alimentando resistencias para abordar un tema que es una realidad y que se le teme porque no se lo maneja desde la prevención, sino cuando sucede algún evento.

Es un desafío cambiar esta forma de interpretación cuando se levanta información que no busca polemizar sino aportar con estrategias que modifiquen los espacios pastorales en cuanto a la seguridad que deben brindar a los niños y niñas que acuden.

4. Indique el servicio que presta en la parroquia:

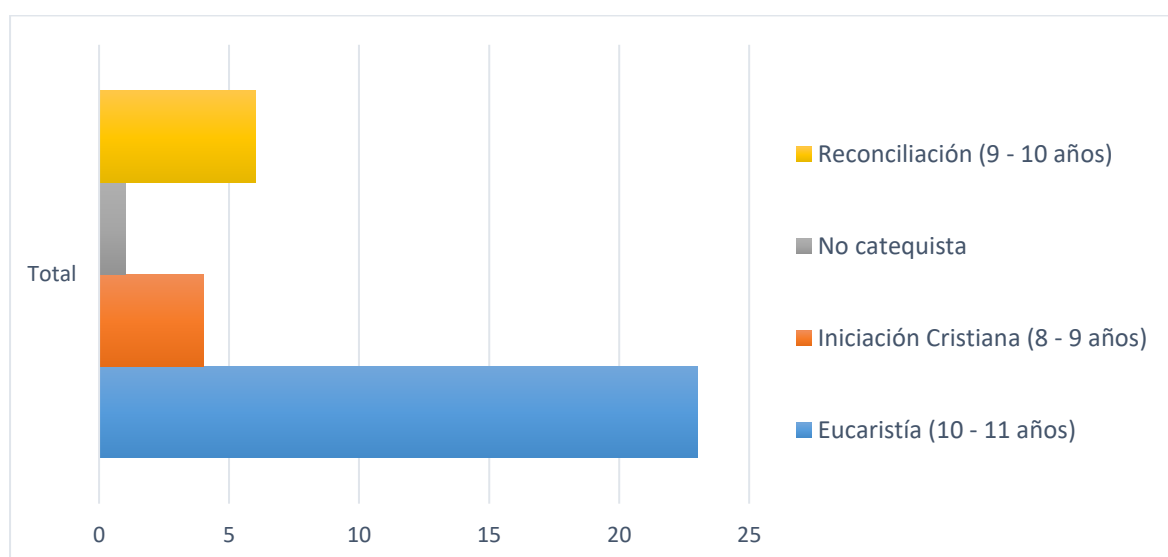


El 97.06% de encuestados prestan sus servicios como catequistas en sus respectivas parroquias y solo el 2.94% es colaborador de la parroquia.

Análisis: se fija el grupo objetivo en la catequesis, solo un colaborador es de formación para el servicio del altar, lo que demuestra que los niños y niñas tienen contacto en los espacios pastorales con personas que influyen en su formación. En el caso de la catequesis la influencia es directa, de ahí la importancia de un accionar en perspectiva de prevención.

La catequesis parroquial es la pastoral que permite dos componentes claves en materia de prevención: 1. Es la pastoral que mayor contacto tiene con niños y niñas por lo que generar un espacio seguro en este contexto tendría efectos directos en prevención. 2. Como es un espacio de formación, el trabajo de contenidos que apuntalen un autocuidado, mejoren las condiciones para la comunicación del mensaje cristiano, permite que los niños y niñas pueda experimentar de forma directa un cambio tanto en la forma de recibir los contenidos de la fe cristiana, como aprender a escuchar su propia voz y validarla ante situaciones que pueden identificarlas como abusivas.

5. Señale el nivel de Catequesis al que usted pertenece:

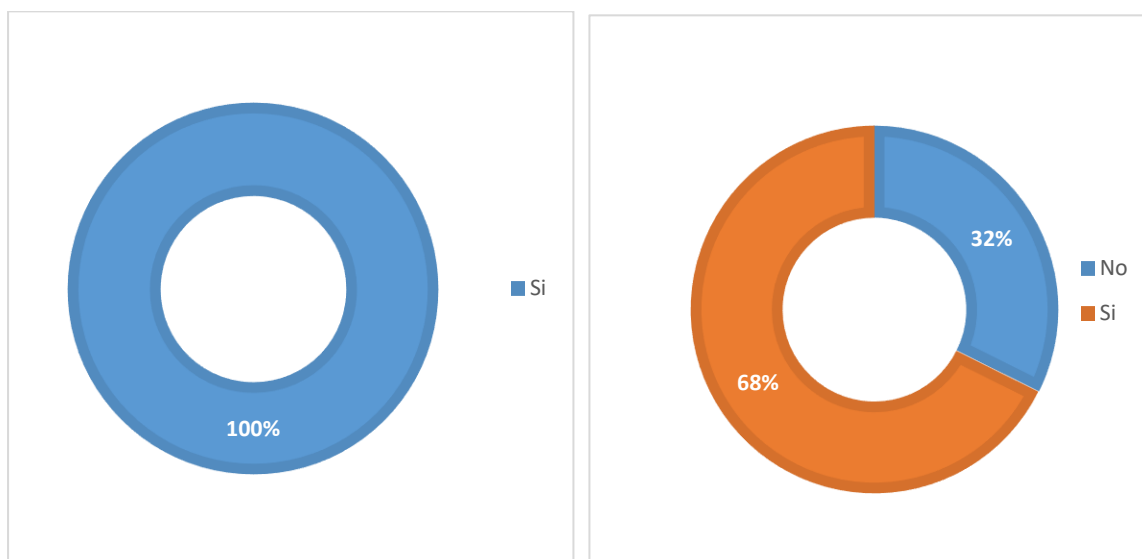


El 67.65% de encuestados son catequistas del nivel de Eucaristía enfocado a niños entre 10 y 11 años, el 17.64% pertenecen al nivel de Reconciliación que está enfocado al rango de 9 y 10 años, el 11.76% pertenecen al nivel de Iniciación Cristiana en el rango de niños de 8 y 9 años, y el 2.94% corresponde a una persona que no es catequista sino colaborador de la parroquia.

Análisis: Los catequistas del nivel de Iniciación Cristiana son los que formaron parte del grupo de Investigación – Acción, 6 personas todas mujeres que trabajaban en ámbitos educativos y también eran psicólogas de profesión. De ahí su interés por trabajar en el grupo. Hay que señalar que 1 de las participantes formó parte del grupo formado en el curso de prevención para el abuso sexual infantil del primer nivel ofertado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Los niveles de Iniciación Cristiana y Reconciliación son claves para el abordaje de contenidos de la fe cristiana que tienen relación directa con el autocuidado, la distinción de los diferentes tipos de abuso, la capacidad de pensar y creer en Dios desde el ser niño. Su sensibilidad infantil es alta para asimilar cambios, de ahí la importancia de una adecuada orientación por parte de los catequistas.

6. ¿Está de acuerdo en participar de este estudio? ¿Desea ser parte de este grupo focal de Investigación - Acción?



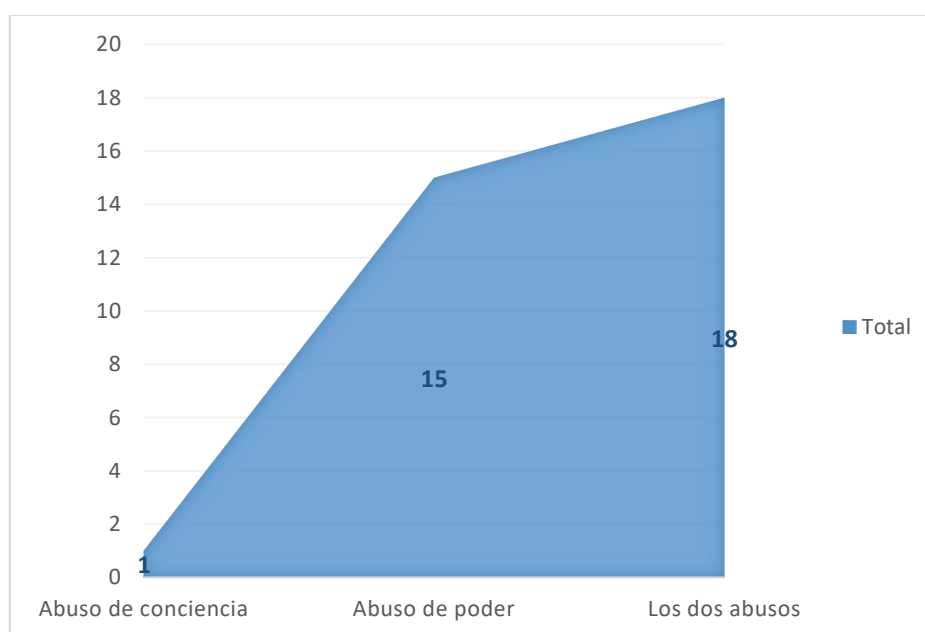
El 100% de participantes están de acuerdo a formar parte del estudio, pero solo el 68% de participantes están dispuestos a conformar un grupo focal para la investigación.

Análisis: el consentimiento informado es importante para realizar un trabajo. Existe la voluntad de colaborar dentro de los espacios pastorales, sin embargo, comprometerse a procesos es todavía limitado. El tiempo de trabajo y dedicación a actividades familiares, son las razones que los catequistas colocan al momento de excusarse de no participar. Es una realidad que debe ser revisada a profundidad, pues además de tener razón en el tema de tiempo, también hay una realidad de inacción o no concreción de lo que a nivel de laicos se aporta en la parroquia, al final no son pocas las ocasiones que su opinión no es considerada.

Muchos han sido los procesos en los que se recoge el parecer de los laicos y luego quedan sin retroalimentación, sin valoración o lo más grave, sin acogida de las impresiones en la toma de decisiones finales.

Los agentes de pastoral, en este caso los catequistas, no lo expresan de manera formal, lo hacen desde el sigilo para no contrariar a sus párrocos o coordinadores. Es muy común todavía entre ellos la absoluta obediencia a la iniciativa o la voz del párroco para ser parte activa de alguna iniciativa. Es un desafío que se tiene a nivel mundial para desclericalizar la participación de los laicos y que se considere sus opiniones para que recobren el interés y la confianza de una participación activa como Iglesia pueblo de Dios.

7. Como agente de pastoral que trabaja con niños, Señale si considera que el abuso sexual infantil es resultado de los siguientes tipos de abuso:



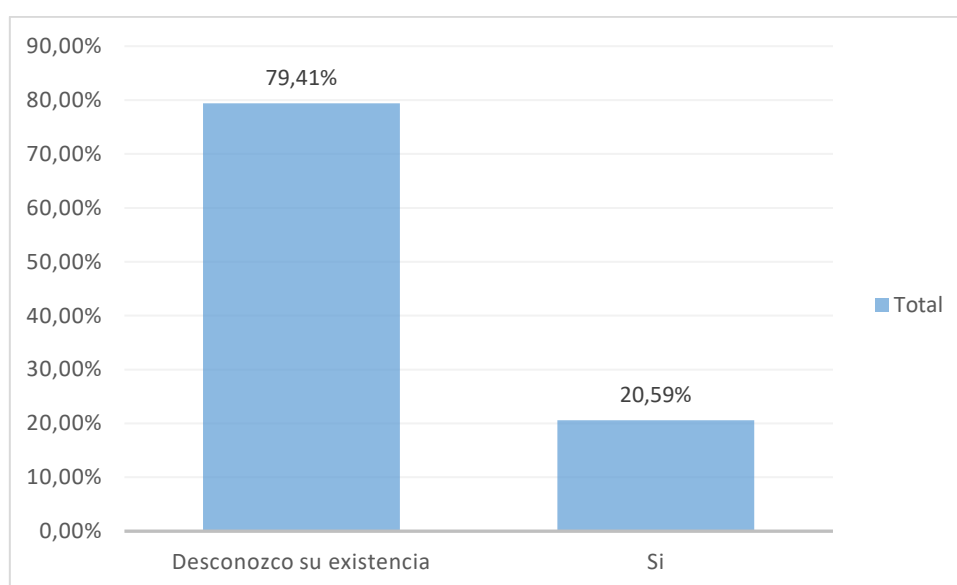
El 52.94% considera que el abuso de poder y el abuso de conciencia dan como resultado que se genere el abuso sexual infantil, el 44.12% considera que solo el abuso de poder es el detonante para que exista el abuso sexual infantil y solo el 2.94% considera que el resultado se debe únicamente al abuso de conciencia en los niños y las niñas.

Análisis: Las cifras reflejan que hay una conciencia clara que el abuso sexual es consecuencia de dos tipos de abuso en los que hay que centrar la atención. El abuso de poder es considerado como la principal causa, es una cifra que hay que ponerle mucha atención y

continuar con los procesos de formación y socialización tanto de protocolos de prevención como estrategias para la generación de espacios seguros.

Es una oportunidad la conciencia latente, aun cuando no se tomen posturas más activas es un paso hacia la transformación de lógicas.

8. ¿Tiene conocimiento de cursos acerca de prevención para el abuso sexual infantil dirigidos a agentes de pastoral?



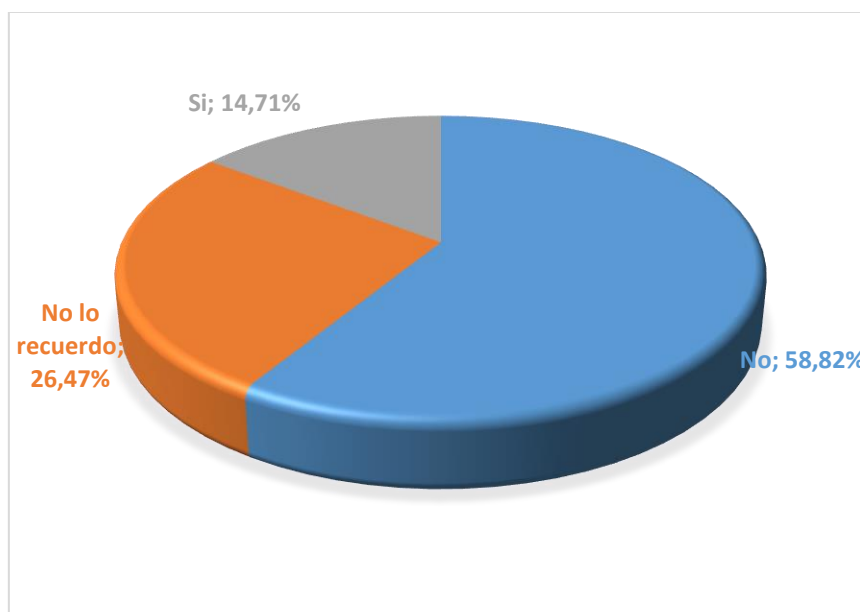
Aun con las campañas para prevenir el abuso sexual infantil que se han impartido en las parroquias objeto de la encuesta, únicamente el 20.59% conocen sobre cursos dirigidos hacia agentes de pastoral, el 79.41% desconocen de su existencia.

Análisis: El llamamiento desde el 2019 a tomar el itinerario de formación para la Prevención del Abuso Sexual Infantil, luego en el 2020 de la convocatoria para participar en otro llamamiento, continúa el desconocimiento de la formación existente. Lentamente las jurisdicciones eclesíásticas consideran el tema de prevención del abuso sexual infantil en sus programas formativos. Más compleja es la situación a nivel de formación de seminarios y comunidades religiosas.

El abuso de poder es el punto de partida de todas las problemáticas: la no visibilización de la realidad de abusos de conciencia y también sexual, escasez de denuncias y falta de registros de los casos con seguimiento, revictimización de los y las sobrevivientes de abuso, silenciamiento forzoso de las familias o allegados, entre otras.

El abuso de conciencia también es considerado, se nota la preocupación por la manipulación espiritual que conlleva un abuso, la deformación de la conciencia religiosa de los niños y las niñas, así como de los padres y madres de familia, donde el nivel de formación es determinante al momento de prevenir. Nuevamente se plantea un desafío al revisar las respuestas de esta pregunta, que la Iglesia estructura debe dar respuestas eficaces y a tiempo.

9. ¿Ha recibido usted información en su parroquia sobre prevención del abuso sexual infantil en entornos pastorales?

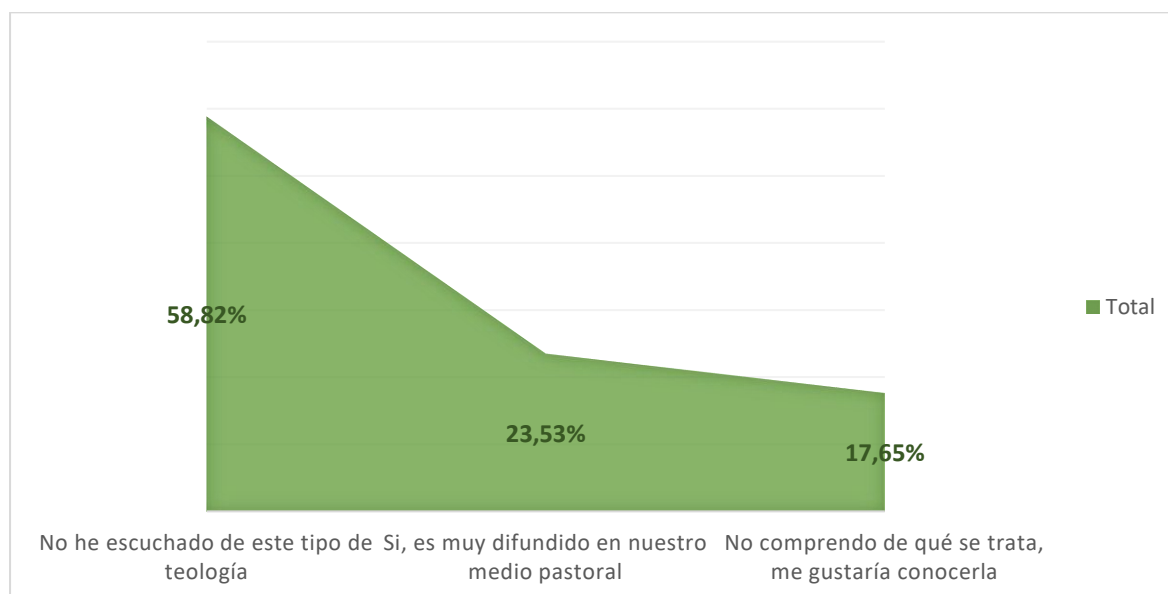


En concordancia con la respuesta anterior, únicamente el 14.71% considera que ha tenido información sobre prevención del abuso desde su parroquia, el 26.47% no recuerda si se ha dado o no información en su parroquia, mientras que el 58.82% considera que no ha existido ninguna información desde su entorno pastoral.

Análisis: Llama la atención la opción colocada precisamente por la reserva con que se maneja el tema de abuso en las jurisdicciones eclesíásticas, fue colocada como un intermedio para no comprometer a los agentes de pastoral que desconocían acerca del tema y no deseaban poner en evidencia la ausencia de este trabajo en sus parroquias.

El porcentaje mayoritario responde que no, lo que coloca el tema formativo nuevamente como prioritario. Este número de personas son potenciales agentes de cambio, de ahí la importancia del seguimiento, la escucha atenta a los contextos de las parroquias, la necesidad de levantar información sobre los intereses y necesidades que los catequistas tienen en cuanto a la problemática del abuso para generar una base sólida para la prevención.

10. ¿Ha escuchado usted de la teología de la niñez/infancia?



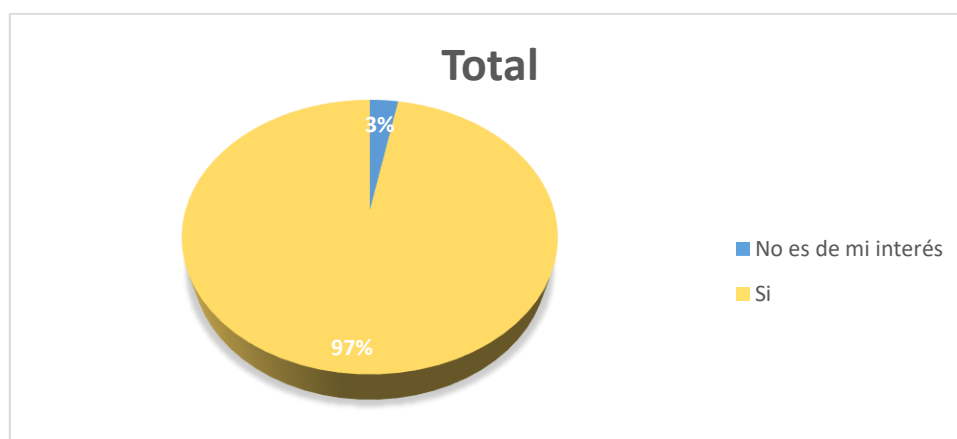
Sobre el tema de teología de la niñez/infancia el 58.82% de encuestados no han escuchado de este tipo de teología, el 23.53% considera que en su entorno pastoral se ha difundido bastante este tema, y el 17.65% no comprenden del tema, pero muestran predisposición para conocer sobre el tema.

Análisis: Esta pregunta es esencial para la difusión del presente trabajo de investigación. El desconocimiento era una respuesta esperada, pero la intermedia es la que llamó la atención. Al profundizar en el seguimiento a los encuestados, se referían al conocimiento de la infancia y los cuidados que requiere en esta etapa de vida, no tenía relación con la fundamentación teológica planteada desde la infancia.

Este dato señala la necesidad de abordar el tema de la infancia, como espacio vital integral que no pasa sino que acompaña a la persona durante su vida. Las ciencias psicológicas, antropológicas y pedagógicas así lo refieren. Por tanto, es importante que para la construcción y el acompañamiento de la experiencia de fe se considere también un cambio de percepción sobre la infancia.

El tercer porcentaje de respuesta deja clara la intención de abordarla, lo que abre una oportunidad que debe considerarse. Los procesos formativos diocesanos o por el acceso más fácil, los de las parroquias, pueden incluir la propuesta de la teología de la niñez para desarrollar estrategias metodológicas más cercanas. De hecho este trabajo concluye con una propuesta que puede ser ejecutada en los entornos pastorales que trabajan con niños y niñas.

11. ¿Estaría usted dispuesto/a a formarse en materia de prevención para el abuso sexual infantil?



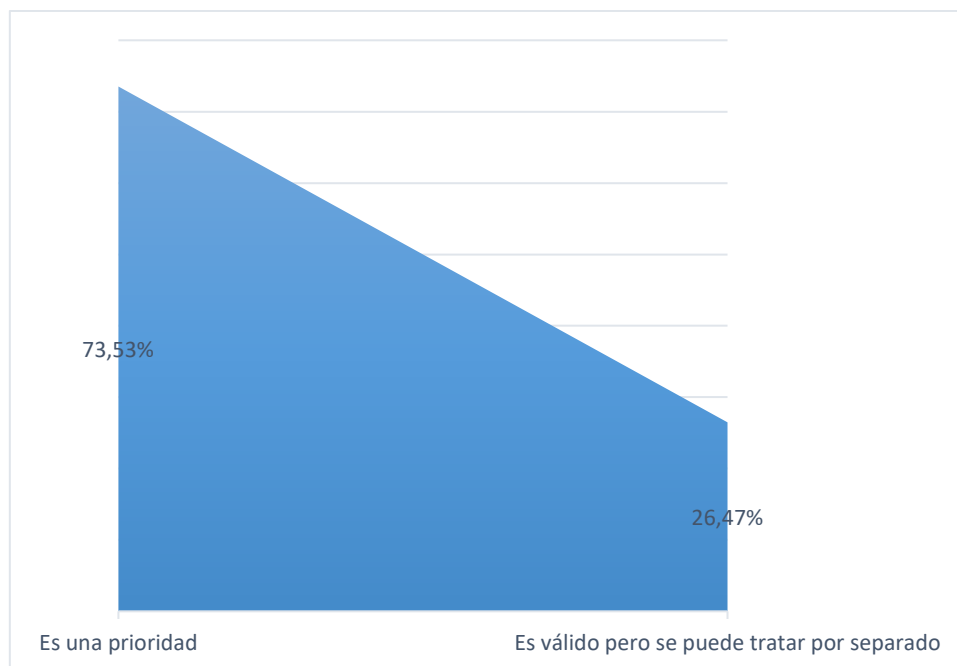
El 97.06% de encuestados muestran predisposición para formarse en materia de prevención para evitar el abuso sexual infantil, el 2.94% considera que no es de su interés adquirir este conocimiento.

Análisis: La predisposición individual de los catequistas es importante, es un elemento presente desde siempre, pues su voluntad por formarse es una de sus cualidades más sobresalientes. El problema se presenta por dos vías: 1. No les llega directamente la información de los procesos formativos y por eso desconocen las fechas de inicio 2. Los costos requieren de ayuda en varios casos por la situación socio-económica.

El segundo factor es al que se debe dar respuesta desde una distribución de recursos para la formación como política en todos los niveles: episcopal, de cada jurisdicción eclesiástica y también parroquial. Los servicios que se brindan a las personas como es el caso de Cáritas denotan el compromiso con la transformación social que tiene la Iglesia, pero también lo es la formación de sus agentes. Cada persona que desea compartir su experiencia de fe debe también ser acompañada para que la afiance y la madure.

Invertir en los procesos formativos de todos los agentes de pastoral, es también brindar manos solidarias con los más vulnerables pero adecuadamente capacitados, de manera que la experiencia de fe de todos quienes tienen contacto con la vida cristiana católica, puedan reconocer la calidad del compromiso que se tiene con un estilo de vida que exige coherencia.

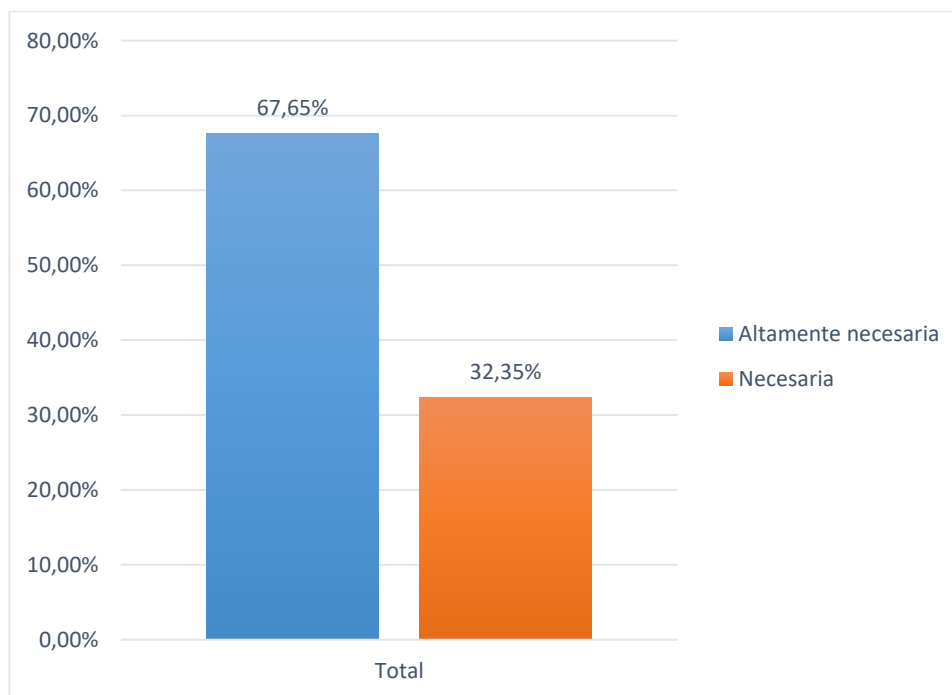
12. ¿Considera usted que se deba incluir en los contenidos o temáticas que se trabajan con niños de 8 a 10 años, cuestiones de prevención para el abuso sexual infantil?



Sobre incluir contenidos para trabajar con los niños para prevenir el abuso sexual infantil, el 73.53% considera que es apropiado y una prioridad el implementar este tipo de contenidos en los ámbitos pastorales, el 26.47% consideran que se debe tratar el tema pero como un tema separado.

Análisis: Es alentadora la primera cifra, tiene mucho valor para este trabajo, porque expresa interés y que se pueden implementar procesos con este grupo de catequistas. Ellos pueden ser un instrumento para luego llegar a más catequistas e implementar una forma diferente de hacer teología desde los niños y niñas, que develará luego de mucho tiempo el anhelo de la catequesis de ser un encuentro real, personal y a la vez comunitario con Jesús que se expresa y se da a conocer desde la misma niñez para llegar a ella.

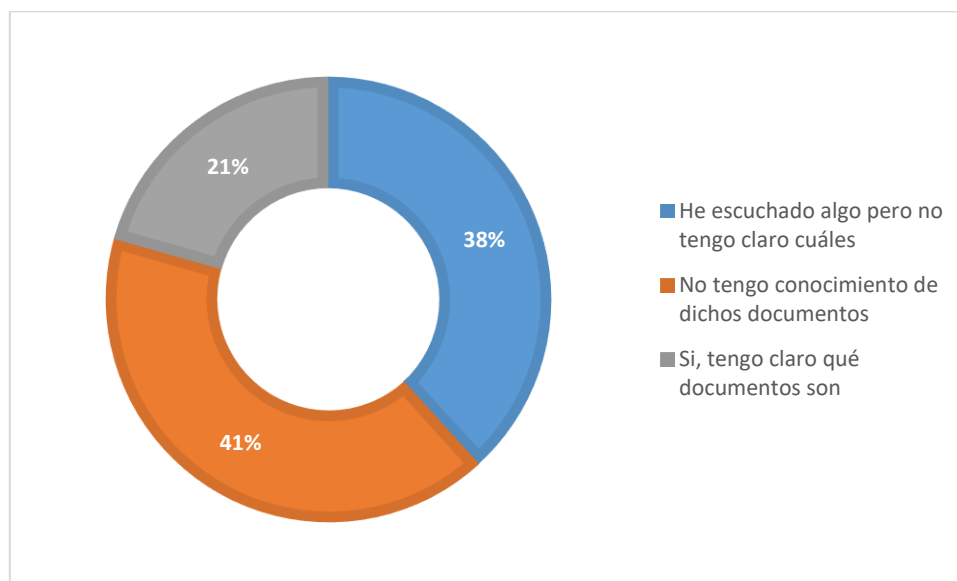
13. ¿Considera usted necesaria la formación en prevención para el abuso sexual infantil en los entornos pastorales?



El 67.65% de encuestados consideran necesaria esta temática en la formación dentro de los entornos pastorales, mientras que el 32.35% solo lo considera como necesaria a manera de cultura general.

Análisis: El porcentaje que menciona la necesidad imperante de formarse en prevención para el abuso sexual infantil, es un indicador de la importancia que ha tomado el tema en los últimos años. Se reitera lo descubierto anteriormente, existe el interés y la necesidad, es importante poner los medios para volverlos una realidad.

14. ¿Conoce usted de documentos que la Iglesia Católica haya generado relacionados con la prevención del abuso sexual infantil en sus entornos)



La difusión de documentos emitidos por la Iglesia Católica es conocido solo por el 20.59%, el 38.24% ha escuchado de la existencia de los mismos pero no tiene conocimiento sobre cuáles son, mientras que el 41.18% no tiene conocimiento sobre estos documentos.

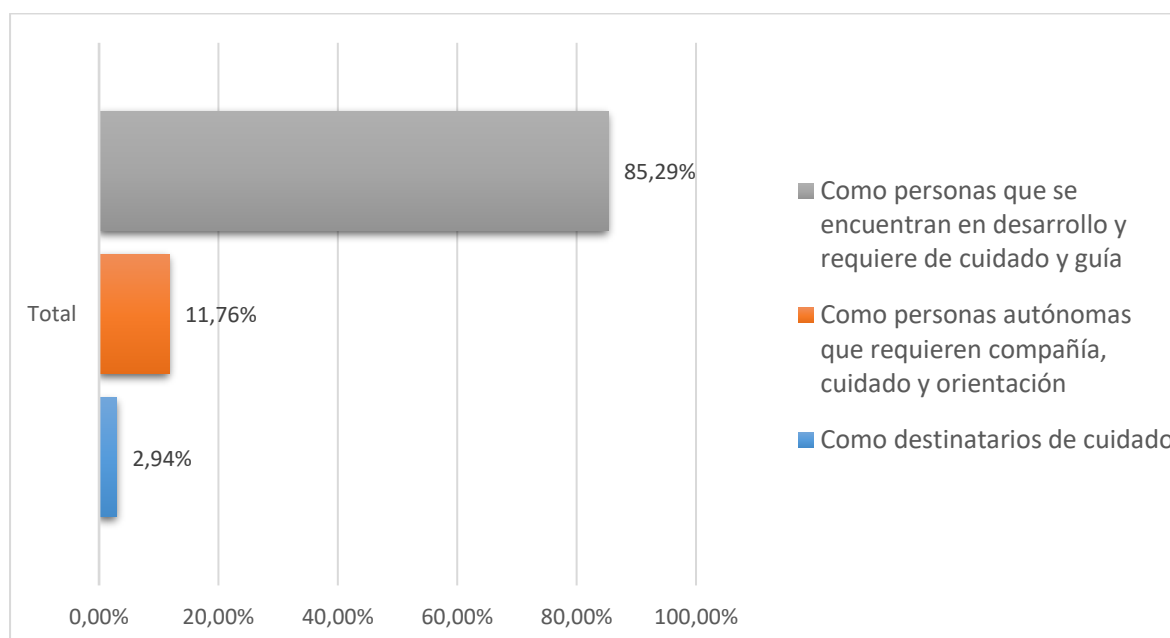
Análisis: Las fuentes de la fe cristiana católica son tres, la formación ha sido orientada a las Sagradas Escrituras, siendo la Tradición Apostólica y el Magisterio de la Iglesia, las fuentes menos popularizadas. A propósito del pontificado de S.S Francisco (2013-), los documentos magisteriales se han vuelto más visibles entre el común de los laicos, pero existe un desconocimiento de la rica presencia magisterial de la Iglesia desde siglos atrás.

Este desconocimiento es una de las causas para que el abuso de poder y de conciencia se mantengan en escalas altas en las diferentes pastorales. Los documentos, protocolos y modificaciones al Derecho Canónico no son solo para un determinado grupo de miembros de la Iglesia. Es un deber moral el socializar estos documentos para plantear una realidad que

existe y está más cerca de lo que se cree de los entornos pastorales, en este caso, de la catequesis.

La respuesta cuestiona incluso la forma de llevar a cabo los itinerarios formativos que en reiterados casos son sin secuencia, masificados, esporádicos. La Iglesia se encuentra frente al desafío de ser madre y maestra que se actualiza en sus formas sin perder la fidelidad y sana doctrina de la que es custodia.

15. ¿Cómo describiría usted a la infancia?



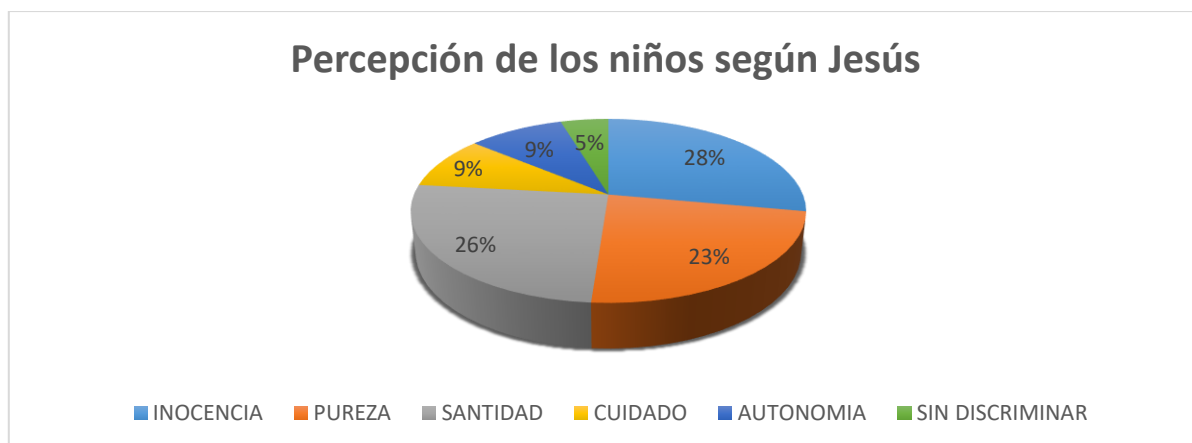
En el grupo de encuestados, el 85.29% considera a la infancia como personas que se encuentran en desarrollo y que requieren de cuidados y guía, el 11.76% considera a la infancia a parte de requerir cuidado y guía, también son seres autónomos, mientras que el 2.94% considera que son sólo destinatarios de cuidado.

Análisis: El capítulo dos señalaba en el marco teórico de la teología de la infancia que la percepción centrada únicamente en los niños como sujetos de cuidado es precisamente la

dificultad que se presenta para escuchar su voz, para descubrir que su vida va más allá que ese momento donde requieren de cuidado y atención.

Se reconoce su desarrollo pero guiado, lo cual está bien. El dilema pasa por la forma de guía si está centrada en ellos o es adultocéntrica, desconociendo sus iniciativas, su lenguaje, sus símbolos, sus formas de percepción del mundo. Es aquí donde se encuentra el desafío de la guía y cuidado que ante todo se basa en el respeto de la voz de los niños y niñas, provistos de una capacidad para distinguir lo bueno y lo malo.

16. ¿Cómo describiría a los niños desde la perspectiva de Jesús?

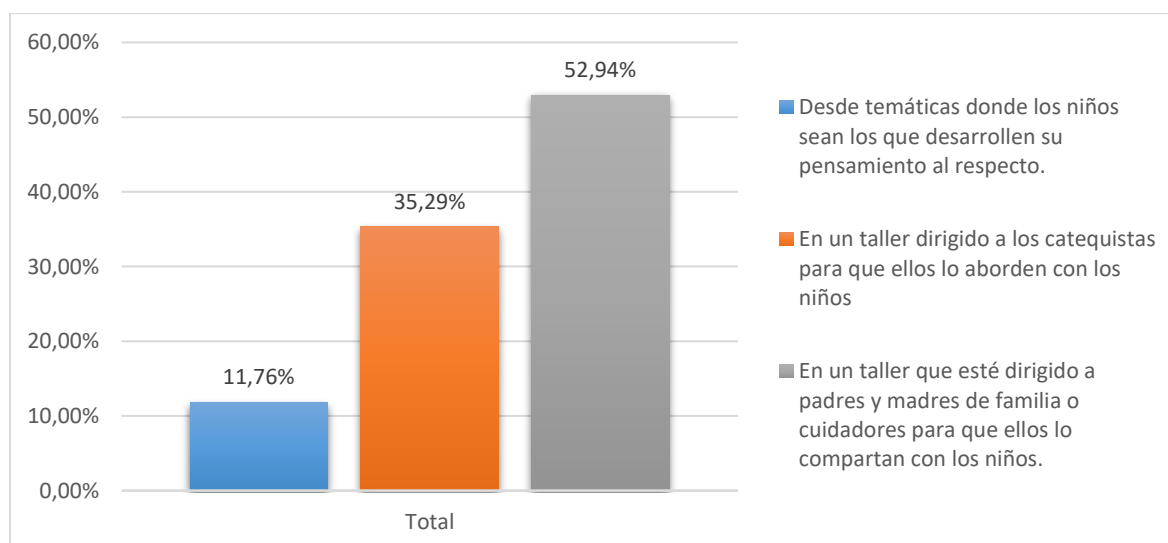


Los encuestados consideran que los niños para Jesús son hijos predilectos, inocentes y denotan pureza como criterios que son los que más se han repetido, teniendo entre estos 3 votos, conceptos similares un total de 8 votos. Los demás criterios establecidos para la pregunta se reparten en una unidad para cada perspectiva, tomando en cuenta que estos criterios son de igual de válidos que los de mayor votación.

Análisis: La pregunta es abierta por lo que se genera un abanico de respuestas que fueron agrupadas por similitud. Lo que se buscaba con esta pregunta es verificar la percepción que los adultos, en este caso los responsables de su formación a través de la catequesis, tienen acerca de lo característico de un niño.

Las respuestas son importantes porque desde la mirada que se les vea a los niños es desde donde se aborda su formación. Cada uno de los criterios puede ser reforzado con estrategias metodológicas que se centren en la infancia como protagonista de su propia experiencia de fe. También son válidas para plantear los temas que forman parte de la propuesta de acompañamiento espiritual a los niños y niñas para la prevención del abuso sexual infantil.

17. ¿Cómo cree que se pueda integrar la temática de la prevención del abuso sexual infantil en las temáticas que reciben los niños?



El 52.94% de encuestados consideran que la temática de la prevención del abuso sexual infantil se debería impartir mediante talleres dirigidos a los padres o cuidadores de los menores, para que sean ellos los que compartan con los niños las prácticas para evitar el abuso. El 35.29% considera que el taller debería ser dirigido para los catequistas y que sean ellos los que aborden el tema con los niños. El 11.76% consideran que el taller debería ser dirigido a los niños para que ellos generen un pensamiento sobre el tema y se puedan auto-proteger.

Análisis: Esta respuesta revela la todavía recelosa postura frente al abuso, mayoritariamente se centra en los adultos la responsabilidad de conocer y se deja de lado la posibilidad del autocuidado y la perfecta condición de los niños de ser sujetos activos de su experiencia de fe desde su propio lugar histórico.

3.1.3 Presentación de trabajo con el grupo Investigación - Acción

Con los resultados de la encuesta, 6 participantes decidieron trabajar en 8 sesiones vía zoom durante los meses de febrero y marzo de 2022. El texto de Francesc Torralba (2016) “La inteligencia espiritual de los niños” sirvió como referente para trabajar con las integrantes del grupo, fueron mujeres entre los 26 años y 52 años, catequistas de niños y niñas entre 8 y 9 años, pero también catequistas de otros niveles.

El trabajo se desarrolló a la luz del método del Ver, Juzgar y Actuar, poniendo en práctica la construcción de un diálogo abierto con una base fundamental de escucha atenta en primer lugar de las realidades particulares de las participantes. Fue crucial dedicar una primera sesión para revisar las propias historias de vida, las narraciones de los recuerdos de la infancia, acontecimientos que las marcaron y cómo la experiencia de la fe fue alimentada a partir de ese momento.

Durante 3 sesiones se consideraron los documentos y autores que han sido referenciados a lo largo de este trabajo, para conocer los fundamentos de una teología desde la niñez. Las 3 siguientes sesiones el texto de Torralba (2016) se tomó como referente para responder a las 7 preguntas que fueron respondidas por el grupo de Investigación - Acción para generar la propuesta.

A continuación, se expondrán las reflexiones a partir del autor Torralba (2016) consideradas como las esenciales por las integrantes del grupo Investigación - Acción, pues fueron las palabras inspiradoras para generar sus aportes a la propuesta.

1. *El niño es una persona en plenitud y, en cuanto tal, está llamada a hacer de su vida un proyecto personal, único, libre e irrepetible, a vivir la aventura de existir en primera persona del singular, pero en él ya están todas las inteligencias en acción.*

El reconocimiento del niño como ser integral es el punto principal para evitar miradas infantilizadas, minimizadas y alimentar la visión adultocentrista al momento de trabajar con los niños y las niñas en los encuentros de catequesis. Es necesario reconocer en ellos su integralidad, escuchar atentamente sus palabras, detenerse en sus gestos, actitudes y también acoger sus símbolos, su lenguaje, con paciencia, sin prisas por cumplir itinerarios formativos que reducen la experiencia de encuentro de la catequesis.

La catequesis debe ser ese espacio de vida donde se descubre el valor interior de cada persona, donde se orienta la vida de cada niño y niña para encontrar la fuerza de su voz, de su ser que se construye constantemente pero que tiene una esencia vital desde el momento de su existencia.

2. *El ser humano es un ser cuya existencia es esencialmente espiritual y no meramente psicofísica. Esencialmente espiritual significa estar caracterizado por la consciencia, la libertad y la responsabilidad como notas constitutivas.*

Este pensamiento de Torralba marcó a las participantes del grupo para cuestionarse sobre su forma de ver y acoger a los niños. el componente de consciencia y libertad lo revisaron desde las prácticas realizadas en la catequesis. Para la preparación de los encuentros se realizan todo el tiempo desde lo que espera comunicar el catequista o lo que quiere que sea escuchado, no desde lo que los niños y niñas piensan.

Revisaron la forma de llevar un encuentro y fueron conscientes de utilizar la voz de los niños para determinados tiempos, para cumplir el tiempo que les corresponde. Fue uno de los puntos más sensibles que trabajaron, pues aunque se preocupan por los niños dividen su formación de modo psicofísico y no reconocen su ser espiritual que requiere de apertura y escucha.

En palabras de Carolina participante del grupo: “es duro reconocer que decimos trabajar en favor de los niños y les comunicamos un Dios segmentado, que solo habla y no escucha, porque así lo presentamos nosotros” (febrero, 2022). Confrontar esta realidad fue un momento especial y decisivo para la propuesta generada.

3. *El educador no es un artefacto técnico, una máquina aséptica, carente de vida emocional y mental. Es un ser histórico, utiliza su lengua materna, atesora unas creencias y convicciones, y todo ello, de un modo consciente o inconsciente, está en el proceso educativo que lleva a cabo. Pero, además, el educando, destinatario del esfuerzo educativo, tampoco puede concebirse como un recipiente neutro, como una vasija carente de vida. Es un ser vivo, activo, dinámico, con una historia y una vida emocional, mental, social y espiritual.*

La historicidad de las personas es muchas veces silenciada y en los procesos formativos como también es la catequesis, se cree que los niños y las niñas van desprovistos de historias, se los concibe como hojas en blanco donde se puede escribir sin preguntar nada. Los catequistas también van con su vida llena de huellas y cicatrices, incluso heridas. Es la historia de vida de cada persona el punto de referencia para descubrir la voz y el accionar de Dios. Isabel mencionó al respecto en el grupo: “de todos los pedazos de las vidas muchas veces rotas de los que vamos a la catequesis se puede construir el verdadero rostro de Dios, uno muy cercano, eso es lo que Jesús nos comunicó” (febrero, 2022)

4. *Una persona espiritualmente inteligente tiene capacidad para discernir los distintos modelos de sentido que le presenta la sociedad, para separar, distinguir y evaluar, a la luz de sus propios criterios, criterios que ha pensado, meditado y reflexionado en soledad y en silencio.*

Hacia esta inteligencia espiritual se debe orientar los esfuerzos de la formación en la catequesis, donde se convierte en un verdadero proceso para la experiencia de vida cristiana. La catequesis de iniciación cristiana tiene un propósito que en el grupo fue debatido si en realidad se cumple o no y consiste en presentar la Buena Noticia de Jesús a todos como un estilo de vida que va más allá de una religión. Los compromisos que conllevan un estilo de vida no pueden ser vistos en el mismo instante del encuentro de catequesis, debe tener espacio para procesar y asumir la interpelación que en el interior del niño o la niña se produce. Las resonancias requieren de tiempo y paciencia nuevamente.

5. *La espiritualidad evoca, pues, la idea de vínculo, de conexión, pero no en el sentido de dependencia o de apego. Para un ser humano espiritualmente profundo, nada de lo que ocurre en el mundo le es ajeno, no sólo el sufrimiento de todos los seres humanos,*

incluso de los más alejados físicamente, sino también el sufrimiento de cualquier ser vivo.

El grupo descubrió que en esta noción de espiritualidad radica el principio del cuidado y del autocuidado frente a lo que puede dañar a la persona. Es desarrollar una espiritualidad que se base en la sensibilidad (compasión en lenguaje cristiano) que encuentre sentido en protegerse y proteger a los demás, aprendiendo en el caso de los niños, a reconocer lo que en su interior intuyen como bueno y así no permitir que manipulen su conciencia o abusen del poder los adultos para someter sus pensamientos o acciones de cuidado.

Es una sensibilidad que los niños poseen porque ven lo bello, lo bueno y lo bondadoso del mundo, miran el mundo sin filtros y por eso su espontaneidad y sinceridad es inmensa. Verónica decía al respecto: “la sinceridad de un niño es como lanza que traspasa y hay que aprender a ver el valor de lo que provoca y hacia dónde se dirige en la vida de un adulto para cambiar la perspectiva”.

6. (...) *educar la inteligencia espiritual es fundamental para alcanzar la autodeterminación, la capacidad de decidir y obrar por uno mismo, de convertir la vida personal en un proyecto individual y de integrarse en el conjunto del cosmos.*

Este párrafo alentó a las participantes del grupo a investigar más acerca de la inteligencia espiritual, incluso fue una motivación para emprender procesos personales de sanación de su niño interior y también de la implementación de actividades específicas en sus encuentros de catequesis que buscaban que los niños y las niñas demostraran su capacidad de decidir.

7. *De lo que no cabe duda es de que la espiritualidad de cada persona, también la de cada niño, está en constante reconstrucción en virtud de las circunstancias personales y del entorno en el que se halla.*

Esta idea es importante para recordar que la espiritualidad está en constante construcción y reconstrucción, por lo que nuevamente las historias personales son importantes abordarlas desde los puntos comunes que las pueden entrelazar y así ver en conjunto presencias o ausencias de Dios, distinguiendo también lo que es voluntad humana y voluntad de Dios.

8. *Una educación integral debe ayudar a los niños y jóvenes a valorar los actos, a jerarquizar y distinguir. Esta operación exige capacidad para contemplar la realidad, para meditar lo vivido, para observar atentamente lo que acaece, el orden de las cosas, para reflexionar en silencio sobre lo que aporta cada ser al mundo.*

Se continúa reforzando la idea de la escucha atenta como estrategia para que los niños y las niñas aprendan a expresarse en libertad y sin temor, para luego reflexionar sobre las acciones y las consecuencias en la vida. No toda reflexión es compartida en público, esa fue una conclusión que salió en el grupo, es habitual insistir que los compromisos o resonancias de lo que el encuentro provoca en los niños y las niñas debe ser compartido, restándole valor al silencio interior, que es importante porque habla a la profundidad del ser y no siempre debe salir de ese espacio.

Estrategias para contrarrestar el activismo vacío y procurar la contemplación: el grupo planteó dos. La primera, plantear la elección de símbolos para evocar lo que desearían los niños y las niñas comprometerse en sus acciones o actitudes cotidianas y colocarlas frente a una imagen acogedora de Jesús. La segunda, recurrir al silencio de una caminata o contemplación de las nubes y crear con los elementos que encuentren, un símbolo de su compromiso.

9. *Los niños son capaces de hacerlo desde edades muy tempranas y debemos ayudarlos a ejercitarse en ello, para que puedan ser los verdaderos soberanos de su vida y decidir en virtud de estas valoraciones. Con el tiempo, sus valores se transforman y ganan en espesor y complejidad; aprenden a matizar y a distinguir, a cuestionar los criterios que están en el imaginario colectivo; en definitiva, maduran éticamente, porque maduran espiritualmente.*

Los valores son innatos de la humanidad, por lo tanto, no se aprenden ni se desaprenden, se evidencian con menor o mayor fuerza, pero necesitan de ejemplos o testimonios para distinguirlos. En el caso de los niños y las niñas, planteó el grupo, es importante el refuerzo que los adultos realizan con sus acciones y actitudes que son el espejo en el que se reflejan los niños y las niñas. Es una consideración que todo el tiempo se menciona en la educación a todo nivel de la infancia, pero en la realidad poca o inexistente atención se hace de ello.

10. *El niño, al nacer, es receptor del mundo de valores y del universo de creencias que se respira en el contexto donde desarrolla su vida, pero aun así no está determinado por ello. En virtud de su inteligencia espiritual, tiene capacidad para tomar conciencia de lo recibido, de los valores que le han sido inculcados desde la infancia y también de las creencias que le han sido transmitidas durante los primeros años de vida. Esta toma de conciencia es básica e ineludible para llegar a una verdadera autodeterminación espiritual, condición necesaria para ser realmente autónomo en el pensar, en el obrar y en el vivir con los otros.*

Este texto cuando fue revisado por el grupo, generó una reacción de autoevaluación sobre los procesos que favorecen a la catequesis para entrar en contacto con el entorno familiar, sin ser invasivos, es necesario conocerlo, porque gran parte de la formación de la conciencia de los niños y las niñas se da con un punto de partida llamado familia. El acompañamiento por

lo tanto debe ser integral, es decir, direccionado a vincular a la familia en el crecimiento de la fe de los hijos y de esta manera, también lograr madurez en cuanto a la fe personal.

Los niños suelen ser la tierra fértil que, con una adecuada catequesis, puede transformar las realidades de las familias. De ahí la importancia de la catequesis familiar, no sólo para que los niños y las niñas recobren su voz en lo que respecta a este ámbito pastoral, sino para introducir y afianzar este criterio en el pensamiento de los padres y madres de familia y así poder fomentar procesos de cambio en la educación de la infancia marcada por el adultocentrismo.

11. A nadie se le escapa que vivimos en un mundo donde la solidaridad espiritual entre personas de diferentes credos es más necesaria que nunca, ahora que el sistema mundial requiere y alienta espiritualidades individualistas que apartan a las personas del compromiso por la transformación activa de un mundo que valora la propiedad y las posesiones más que la vida.

Un elemento final pero no menos importante es la apertura hacia una espiritualidad respetuosa frente a las demás creencias. Un camino que en el grupo se reconoció no es fácil de realizarlo, es más cotidiano el enjuiciar e inquirir a los que pertenecen a confesiones diferentes de la católica, cuando en temas de prevención por ejemplo, los puntos en común permiten sostener procesos de cuidado y entornos seguros que pueden ser compartidos, incluso por los vínculos generados identificar las posibles amenazas que pueden transitar de una creencia a otra precisamente por las diferencias.

Los textos revisados por el grupo, les llenó de sorpresa al ver que son fruto de trabajos interreligiosos, ecuménicos y cada vez más cercanos que distantes por antagonismos tradicionales. Como conclusión del trabajo del grupo, fue el valorar y acoger los aportes de

otras denominaciones cristianas que trabajan arduamente por la infancia, cuyo trabajo inspira el que con este trabajo se pretende realizar.

Carmen decía al respecto: “De todo lo visto en este grupo, me llevo el giro que debemos dar los católicos para mirar a nuestros hermanos que son cristianos como nosotros y que podemos apoyarnos en lugar de levantar muros. Deberíamos justamente aprender de los niños a mirar el alma que es igual y no lo externo de la diferencia”.

Torralla (2016) brindó un último aporte para el cierre del trabajo del grupo de investigación - acción y fueron las fases para una educación espiritual que propone Kieran Egan (2001). Son fases que el grupo las sintetizó de la siguiente manera:

1. *Animar a los niños a cuestionarse acerca de sus creencias convencionales sobre el mundo y sobre sus experiencias.* El propósito de este cuestionamiento es evitar los fanatismos y fundamentalismos que pueden ser una vía para el abuso de conciencia en los niños y niñas. Es importante provocar que su criticidad aumente con los años, que sea fundamentada y que interpele. Eso desafía a los adultos a prepararse adecuadamente y acorde a los tiempos que se viven para dar una respuesta fiable que refuerce el pensamiento propio de los niños.
2. *Introducir a los niños en los distintos modos de dar sentido y significado a la existencia humana a partir de ejemplos reales y próximos.* Esto supone estimular, en primer lugar, la pregunta por el sentido y presentar, a modo de ejemplos, modelos concretos de encauzar esta pregunta y de dar sentido a la existencia humana. Es interesante que vean cómo los adultos dan respuesta a esta pregunta y que puedan dialogar con ellos y sobre los motivos de sus opciones de vida.

3. *Introducir virtudes que están muy conectadas con la espiritualidad: el cuidado, la atención, la reverencia, la compasión.* Las virtudes mencionadas deben ser asumidas para ser mostradas, es un desafío para todos. Implica un trabajo con toda la comunidad en la que los niños y las niñas se desarrollan, va desde la familia, los educadores formales, los agentes de pastoral, la sociedad misma.
4. *Animar a los niños a descubrir el gozo del sacrificio personal en la realización de un bien para otros.* El sacrificio es un término muy delicado de asumir en la experiencia de fe, porque es el canal por el que el abuso de conciencia y la deformación de la espiritualidad en los niños y las niñas puede darse. El sacrificio debe ser entendido desde el valor de la gratuidad, que no busca nada a cambio, que es entrega desinteresada y que se asume porque su fundamento es el bien del otro y en ese bien se asume también un bien propio. Para la prevención del abuso sexual infantil presentar este criterio es fundamental, porque de éste depende que el tener y recibir material puede comprenderse como un camino válido para manipular desde las conciencias hasta el mismo cuerpo.
5. *Suscitar la capacidad de evaluar el pasado y gozar intensamente el ahora.* Es la fase final que engloba todas las anteriores, porque es desarrollar una capacidad de valorar los tres momentos de la vida: el pasado para valorar lo vivido, el futuro para considerar las oportunidades que se pueden presentar en él y el presente para vivirlo intensamente, con sentido de resonancia eterna, extrayendo de él el máximo bien.

Con las fases seleccionadas el grupo aportó con sus impresiones para el diseño de un manual metodológico. Los aprendizajes significativos de las sesiones las participantes las llevarán en sentido y profundidad en su vida y en su práctica catequética. Fueron seis personas

que tejieron redes de diálogo abierto y que se mantienen hasta la fecha reuniéndose para retroalimentar su práctica y continuar investigando sobre la teología de la infancia, aterrizaron la teología a la aplicación y realizan teología cada vez que revisan un tema y proponen alternativas de formación.

3.2 Elaboración de manual metodológico

Una inspiración determinante para esta parte final del trabajo es el Manifiesto de Monserrat (2010), donde las necesidades no materiales de la infancia constituyen el fundamento de su protección. Este Manifiesto es un documento valioso por ser inter y transdisciplinario y ante todo señalar la importancia que en el marco de las necesidades no materiales se encuentran precisamente los derechos espirituales. Al respecto dice:

“Los derechos espirituales, que no son los derechos religiosos —también recogidos en la Convención—, están relacionados con la vida y son humanamente universales, hacen referencia a unas capacidades humanas innatas. Los derechos religiosos se refieren a unas opciones humanas.

La espiritualidad hace referencia a lo que es intangible, íntimo y personal, a lo más profundo de la persona, a cuestiones emocionales, morales y cognitivas; discernimiento, crecimiento moral, sentido ético en el significado más amplio (con la distinción entre el sentimiento ético y las diferentes morales específicas que forman parte de las creencias).

La espiritualidad se relaciona con los valores y el crecimiento de la persona y determina su manera de vivir. El espíritu implica anticipación y consciencia; toca la identidad de la persona, que lo es en tanto que incorpora a su ser el sentido de lo trascendente».

(Manifiesto de Monserrat, 2010)

Vista la espiritualidad desde la perspectiva del Manifiesto, es de imperante necesidad generar procesos de acompañamiento espiritual que permitan el surgimiento de conciencia de lo que se cree y cómo se lo vive, nuevamente, desde los valores que significan la construcción

de una identidad de la persona, que en el caso de los niños y las niñas, puede verse seriamente afectado si son objeto de violencia, abuso o explotación.

Las necesidades espirituales de un niño implican amor para poder cultivar los valores que requiere para darle a su vida el sentido orientado a lo trascendente, por eso solo desde el amplio criterio de protección y autocuidado se puede hacer efectiva la atención a estas necesidades.

Torralba (2016) vuelve a ser referente para la construcción del manual metodológico presentado a continuación, bajo parámetros que parecerían comunes, pero realmente son difíciles de asumir sobre todo por la comodidad de la instalación adulto céntrica. El primero de ellos es la forma distinta de pensar que tienen los niños, luego está su capacidad para provocar a los adultos para que miren el mundo desde otro ángulo y así ellos también asuman el riesgo de buscarse y encontrarse espiritualmente y tercero, el juego su medio favorito de comunicación para buscar, explorar y descubrir sin miedo lo misterioso, pues no juzgan si algo se mantiene oculto, lo aceptan y con ello avanzan, disfrutando el hallazgo y la experiencia.

A su vez, los niños, señala Torralba (2016), son aterrizados, increíblemente sensibles y con los sentidos completamente abiertos para recibir la realidad como venga. Sus palabras, sus gestos, sus silencios, todo en ellos comunica y en sí mismos son una invitación a asumir desde el yo de adultos al niño, a la niña interior que nos habita y que cuando brilla propone una perspectiva creativa hacia la vida.

3.2.1 Criterios para la construcción del Manual

Este manual inicia con la fase del Ver y recurre al diálogo establecido primero con la parte interna del agente de pastoral, por ello recurre a la pregunta como estrategia. Preguntas que deben ser respondidas al interior de la experiencia personal de quien desea emprender este

camino de protección desde el acompañamiento espiritual a niños y niñas en consonancia de la prevención del abuso sexual infantil en los entornos pastorales.

1. ¿Hoy por hoy qué características tiene la voz de los niños?
2. ¿De qué forma como adulto me muevo por la voz de mi niño interior? ¿La tengo o la he perdido?
3. ¿Cómo abordar la espiritualidad del niño desde su sentir y pensar para acompañarlo?
4. ¿Cómo respondo a las inquietudes propias de la infancia? ¿Cómo me gustaría hacerlo para apoyarles de mejor forma?
5. ¿Cuál es mi característica para acoger a los niños? ¿Cómo debería acogerlos?
6. ¿Considero que los niños contribuyen a mi crecimiento espiritual? ¿Cómo?
7. ¿Cómo respetar la igualdad y al mismo tiempo diferencia que tenemos adultos y niños?

Son 7 preguntas de preparación para el catequista, llamado también agente de pastoral. Con ellas se pretende conectar desde el yo interno para conectar con el otro igual y al mismo tiempo persona diferente que es el niño, la niña que comparte cada encuentro de catequesis su propia vida.

3.2.2 Contenidos seleccionados para el acompañamiento espiritual

Todo este trabajo es reflejo de lo comunitario, de lo ecuménico que tiene el tema de prevención del abuso sexual infantil para todas las confesiones religiosas. Harold Segura (2016) propone 4 temas de lectura bíblica desde la concepción teológica de la infancia que, combinadas con la propuesta temática del grupo de Investigación - Acción, dan lugar a 4 contenidos con sus respectivas implicaciones teológicas desde la mirada de la infancia, así como sugerencias de estrategias metodológicas que pueden ser empleadas para abordar el tema

de prevención desde el acompañamiento espiritual que promueva el autocuidado y la generación de entornos pastorales seguros para los niños y niñas, en el caso de este trabajo, de 8 a 9 años de edad, en los niveles de Iniciación Cristiana y Reconciliación del itinerario formativo para la catequesis parroquial.

Tema 1: Nuestra dignidad como Hijos e hijas de Dios, el bautismo

“Dios escucha y se comunica a través de los niños”

Texto bíblico: Génesis 21: 8-21

Criterio desde la teología de la niñez: el reconocimiento de las necesidades de las niñas y los niños. Comprendemos mejor a Dios cuando reconocemos cuáles son sus respuestas a las necesidades humanas y cuál es su proyecto de paz, redención y liberación para los seres humanos (Segura, 2016, p.59), que no son vistos como objetos sino como sujetos dignos, sus hijos e hijas hechos a su imagen y semejanza. Así se reconoce el valor del bautismo que da a toda persona las cualidades de rey, profeta y sacerdote.

El bautismo es el camino que los niños y las niñas deben reconocer como el crisol de su dignidad humana. Son hijos e hijas de Dios, pertenecen a una realeza única, tienen voz que se escucha porque a través de ella se expresa Dios y su vida está proyectada hacia la eternidad. Este tema es clave para el inicio de un cambio de paradigma en la forma de trabajar con los niños y las niñas en la catequesis.

Abre la posibilidad de ejercitarse en la escucha atenta de sus palabras, en la comprensión de sus gestos, de su lenguaje y de sus símbolos.

Estrategias metodológicas sugeridas:

1. Juego que les permita reconocer los diferentes tonos que tiene su voz: alta, aguda, grave, baja. También los silencios para reconocer miradas y gestos. Son señales que nos ayudan a conocernos como niños únicos y al mismo tiempo a apoyarnos si notamos que alguno de nuestros amigos ha cambiado en su forma de hablar o en sus gestos.
2. Dibujar los anuncios que los niños podemos hacer, queremos hacerlo y debemos hacerlo. También dibujar las denuncias que en calidad de profetas los niños podemos hacer, remarcando las que nos atrevemos a hacer y las que nos da miedo realizarlas, pero son necesarias hacerlas. La estrategia es para tomar conciencia que como niño sí distingo las realidades que me rodean.
3. Juego del espejo: en una cajita decorada como regalo y que indique que ahí se encuentra el mejor regalo en una tarjetita, colocar un espejo. Junto al espejo colocar la frase: Eres mi hijo, mi hija amada. Atte. Dios. Mirarnos atentamente frente al espejo, hacer muecas, comunicarnos que amamos de nosotros que podemos ver en la parte física y luego en lo que no se ve. La idea es reforzar en los niños y las niñas la idea que son valiosos, únicos, que tienen voz y que siempre serán escuchados por parte de los catequistas. Si la cajita puede contener un espejo para cada niño o niña funcionaría mejor la estrategia. Incluso en momentos difíciles pueden llevarse a casa, abrirla cuando lo necesiten y repetirse: soy hijo, soy hija de Dios, me ama y tengo voz para decir lo que me pasa y que me ayuden. Soy especial y me creen en la catequesis. Esta estrategia va de la mano con un atento y cuidadoso levantamiento de las características de los niños y las niñas del grupo, información de su entorno familiar para poder generar una red de apoyo en caso de presentarse violencia intrafamiliar y abuso.

Tema 2: Los mandamientos, atención con su interpretación...

«La más pequeña de todas las semillas» Mateo 13: 31-32

Criterio desde la teología de la niñez: los niños representan el misterio de aquello que por ser pequeño e insignificante es grande y transformador. Este es un valor paradójico del reino de Dios: lo más pequeño es grande (Segura, 2016, p. 63). Desde esta lógica los mandamientos son grandes en cuanto sea el amor y no el temor el que los lleve a transformarse en vida. Cuando se comparte en la catequesis el significado de los mandamientos es necesario poner especial atención de la posible manipulación que pueden sufrir y ser vías de acceso para el abuso de conciencia que encubre el abuso sexual.

Son tres los mandamientos en los que se debe poner especial atención:

Cuarto mandamiento: Honrar padre y madre. Sexto mandamiento: No cometerás actos impuros. Noveno mandamiento: No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

Los niños saben que su vida es valiosa, pero pierden su confianza por el refuerzo negativo de su entorno. En este marco, se destacan más las obligaciones que tienen y no los derechos que poseen.

Los mandamientos deben ser comprendidos desde el compromiso en primer lugar para sí mismos. Ninguna persona puede ampararse en ninguno de los mandamientos para justificar su proceder. Ser pequeños les da la capacidad de ser grandes como las semillas, su voz es importante y no se les puede exigir aceptar la conducta inapropiada de ninguna persona y mucho menos culparles de aquel comportamiento.

Estrategias metodológicas sugeridas:

1. Juego de lo pequeño y lo grande: a través del tamaño de diversos objetos, aprender a reconocer lo que puede aparentar ser pequeño pero encerrar algo grande. Por ejemplo: un pedacito de carbón se convierte en un diamante, una semilla en un árbol que da frutos. Permitir que los niños se expresen sobre lo que sienten al ser “pequeños” y como les gustaría sentirse

“grandes”, a través de qué acciones. Evaluar las respuestas, los gestos y los símbolos que emplean para comunicar cómo valoran lo grande y lo pequeño.

2. Mandar vs. Obedecer: Elaborar un listado de situaciones y acciones que como niños puedan distinguir entre lo que significa mandar y obedecer. Escuchar atentamente las razones por las que mandarían y por las que no, al igual que las razones por las que obedecerían o no. Se puede emplear el juego de Capitán manda para introducir la actividad y luego también plantear el tema de por qué es el Capitán, cuándo es un buen capitán y cuándo no lo es. Con esta estrategia se revisan dos elementos importantes: el poder y la autoridad, criterios esenciales para la prevención.

3. Juego lo que está en mis manos: A propósito del Florón, se preguntan acerca de esconder y ocultar, lo que se puede creer que es y no lo es. Los mandamientos entran en esta lógica cuando se los utiliza para manipular mi conciencia como niño o niña y decirme que provoqué algo o que estuve de acuerdo con alguna acción que no estuvo en mis manos y me quieren hacer responsable de ello. Los tres mandamientos mencionados son muy susceptibles de manipulación, son más dirigidos hacia los que cuidan de mí y por eso debo estar atento como el florón, a ver cuáles son realmente las intenciones que les motiva.

Tema 3: El sufrimiento y la voluntad de Dios

«El Dios de sonrisa tierna y generosa» Sofonías 3: 16-20

Criterio desde la teología de la niñez: La teología de la niñez es una forma diferente de ver a Dios, de comprender su naturaleza y de relacionarnos con Él. Es una teología que propone una espiritualidad más humana y saludable; una teología que descubre rostros de Dios que no son compatibles con los que muchas veces nos presentan (p. 72).

Este tema busca reforzar que Dios es muy distinto a lo que hemos escuchado de Él: anciano, serio, distante en las nubes. Sonríe de forma especial, no como los humanos sino a través de lo que nos gusta de la naturaleza, de los animalitos, de las personas que queremos. Su rostro es más sencillo de lo que nos han dicho, de hecho, lo conocemos muy bien, lo hemos visto en nuestros sueños, en nuestros anhelos, en nuestras alegrías.

Construir una “imagen” de Dios que supere las formas, los colores, las dimensiones es un desafío, pero los niños lo logran comprender muy bien. No en vano en su mundo las escalas de grises casi no se usan.

Por eso el sufrimiento es una realidad de la humanidad, porque tenemos libertad, voluntad y conciencia, por tanto es nuestra voluntad la que muchas veces daña a los demás o nos daña a nosotros mismo. Se nos hace más fácil decir que es voluntad de Dios el sufrimiento cuando no se conoce su verdadera imagen, por eso es importante conocerlo bien, ser cercanos con Dios para poder identificar lo que depende de Él y lo que depende de nosotros.

Estrategias metodológicas sugeridas:

1. Reconocer a Dios: es una actividad muy conocida, pero puede ser planteada desde dónde, en qué formas, colores, sabores, figuras lo podemos ver, podemos descubrir su presencia porque ya sabemos que Él es el dueño de la existencia. Es preciso jugar con todos los sentidos para reconocer su presencia y también su ausencia. Esta estrategia busca ir más allá de lo tradicionalmente descrito de Dios y extraer de las intuiciones de los propios niños su forma de reconocerlo.

2. La voluntad de Dios en imágenes: vamos a recoger varios recortes de revistas y periódicos con imágenes y noticias diversas. Se clasifica cuáles dependen de Dios y cuáles no, damos espacio para que deliberen y al mismo tiempo revisen desde qué imagen de Dios le adjudican

los hechos o acontecimientos que ocurren. Es muy posible que se presente el tema de abuso, es preciso tener previsto una intervención de contención y apoyo aparte, se puede manejar la pecera de la sinceridad, que es un cristal donde ponemos lo que queremos compartir solo con nuestro catequista que nos molesta o incomoda o algo que queremos contarle. Para trabajar esta estrategia se requiere contar en la parroquia con un equipo de profesionales que puedan llevar adelante el acompañamiento del niño o la niña.

3. El valor del sufrimiento: Podemos trabajar el sol y las nubes...se reparten tres imágenes de sol por cada niño o niña y cinco de nubes lluviosas. Detrás de cada una de ellas pedimos a los niños que coloquen lo que les hace felices en los soles y lo que les causa tristeza: enfermedad, carencia económica, falta de afecto. No deben colocar nombres solo escribir. Se mezclan todos los soles y se leen tres situaciones donde claramente se nota la presencia de Dios a través de la alegría. Con las nubes es diferente, pedimos a los niños que por pequeños grupos revisen lo escrito y lleguen a acuerdos si en esas situaciones puede estar también presente Dios, cómo, por medio de quiénes.

La estrategia sirve para recordar el sentido de la realidad humana que no es lineal. La libertad, voluntad y conciencia que todos poseemos provoca situaciones algunas que están a nuestro alcance remediar y otras que no podemos, pero que sí pueden tener un aporte para nuestras vidas si le encontramos un sentido desde Dios. Los niños son muy sabios y ellos dirigirán las formas con las que se puede ver un valor en medio del sufrimiento y así descubrir la presencia de Dios que siempre nos acompaña.

Tema 4: La reconciliación y el sentido del perdón vs. el silencio

«El niño y la niña que quisiéramos llegar a ser» Marcos 10: 13-16

Criterio desde la teología de la niñez: la niñez, más allá de ser una etapa determinada de la vida, es una condición espiritual que debería ser anhelada por todos. Ser como niños es una condición para disfrutar el reino de Dios. Desde esta visión es más lo que la niñez puede hacer a favor del mundo adulto (deshumanizado) que lo que los adultos pueden hacer a favor de la niñez (p. 79). El niño interior es el que guía hacia el encuentro del Padre y por eso la niñez es la oportunidad que se presenta como oportunidad para todos.

No en vano se tienen tantas transformaciones en el orden pedagógico y psicológico acerca de la consideración de la infancia. Es momento de recurrir a la ternura, a la simplicidad, a lo descomplicado del ser niño para dar respuesta a los grandes conflictos que el mundo adulto enfrenta. Aceptar que uno se construye constantemente es acercarse a la reconciliación con uno mismo y con el mundo.

Pero este sentido de perdón, de oportunidad abierta a todo el que a pesar del error busca cambiar, no puede ser confundida con el silencio cómplice o movido por el temor.

Llegar a ser el niño que entrará en el Reino de los cielos, implica reconocer que los errores tienen consecuencias tanto de nuestros actos como de los demás por ello, es importante distinguir el perdón, el llamado a la conversión y el silencio que permite que el abuso de poder, de conciencia y el sexual sigan siendo realidades muy marcadas.

Estrategias metodológicas sugeridas:

1. La cuerda rota: entregamos a cada niño y niña un trozo largo de lana y unas tijeras, les pedimos que las corten en las partes que deseen y luego les pedimos que intenten unir todos los pedazos. Les preguntamos: ¿Qué sucedió con la cuerda? ¿A pesar de tantos cortes sigue siendo la misma cuerda? ¿Podría servir o ya no para otra actividad? La cuerda rota sirve de pretexto para comparar las veces que nos equivocamos y que con

pedir perdón podemos unir las partes rotas, pero el tema es que la cuerda no vuelve a ser la misma. Por eso la importancia de nuestros actos, de nuestras palabras y de nuestros silencios. Afortunadamente no somos cuerdas para Dios que se pueden desechar si están muy rotas, los niños desde el diálogo establecido, expresarán su sentir cuando han sido “cortados” y también “unidos” cuando se ha perdonado. Lo que no se puede permitir es que nos rompan como la cuerda y no digamos nada, eso no es perdonar.

2. Lodo y agua: Preparamos dos recipientes, uno con lodo y otro con agua tibia, pétalos de flores y si podemos hasta con aroma. Pedimos que introduzcan las manos en el lodo y miren si todavía reconocen sus manos. Luego pasan sus manos por el agua cálida, limpia y con perfume. Preguntamos qué sensaciones les provoca, con qué podrían compararlo en su vida. Esta estrategia permite luego del diálogo, clarificar que lo que nos dicen es como el lodo o lo que nos hacen, pero en el fondo, nuestras manos, es decir, nosotros mismos seguimos siendo iguales. Es probable que los niños lleguen a esta conclusión solos y mientras conversan sobre cómo se sienten, lo importante es que con lodo o agua nadie ni nada puede cambiar lo que somos, por eso debemos aprender a escuchar nuestra propia voz y así no permitiremos que nos dañen con palabras, actitudes o acciones.
3. Puentes que reconcilian: Vamos a recortar muchas imágenes de adultos en todos los estados de ánimo y en todas las posturas posibles. y vamos a pedirles a los niños y las niñas que en trozos de papel escriban mensajes que quisieran que ellos escuchen para que el mundo sea un mejor lugar para vivir. Luego colocarán en un dibujo grande del mundo a las personas con los mensajes que hicieron y conversarán sobre las coincidencias y también diferencias de lo que escribieron. Cómo creen que los niños pueden aportar al mundo. Es una estrategia para que los niños se reconozcan no como

futuro que puede cambiar, sino como presente que puede humanizar al mundo y ayudarlo a tomar otras decisiones. Es importante que se reconozcan como puentes que unen y que derriban los muros que los adultos construyen.

El manual metodológico cierra con la sugerencia de trabajar dos textos claves de Victor Codina (2009) acerca de la Teología de la Infancia para comprender mejor a esta concepción: “Hacia una teología de la infancia” y “Hacia una teología de la infancia marginada”. Son subsidios que todos quienes intervinieron en las tres fases de esta propuesta valoraron como referentes que introducen y orientan en la comprensión de esta perspectiva teológica.

Los cuatro temas propuestos en el manual metodológico sólo pueden ser evaluados en cuanto a su alcance e incidencia, siempre y cuando se identifique las cosmovisiones sociales, culturales y religiosas que fundamentan la condición de vulnerabilidad de la niñez.

Se debe primero abordar la problemática del abuso sexual infantil en los espacios eclesiales como una realidad que se debe conocer y tratar, así como considerar la vía de la prevención como una medida viable para la creación de entornos seguros, del tratamiento adecuado del tema y de la construcción de un acompañamiento espiritual que considere especialmente a los niños y las niñas como sujetos de derechos.

CONCLUSIONES

1. La problemática del abuso sexual infantil en los espacios eclesiales es una realidad que debe ser abordada y desmitificada en todos los niveles. Es una responsabilidad compartida entre todos los miembros que conforman la Iglesia Pueblo de Dios. Existe un reto y es el de continuar con el camino ya emprendido por la Iglesia universal, se ha encargado de establecer políticas de seguimiento, incluso protocolos de actuación para la detección de casos de abuso así como para la prevención. Es importante reconocer que la prevención es el camino que no solo posibilita recoger lo realizado, evaluarlo y mejorarlo, sino que además presenta un rostro de Iglesia comprometido con lo social y que está dispuesta a transformar sus formas de tratamiento de una de las realidades que más le ha afectado.
2. La prevención primaria es la que se eligió para el desarrollo de este trabajo de investigación, lo que permite generar estrategias que consideren lo sucedido, pero sobre todo se enfoque en disminuir el riesgo, trabajar en la seguridad que los niños y niñas deben tener y sentir en los entornos pastorales y que pueden descubrirlo cuando no son sujetos pasivos de la formación de su experiencia de fe, sino son protagonistas con capacidad de elegir, crear, hablar.
3. Los espacios pastorales como lo es la catequesis parroquial, debe procurar la promoción y defensa de los derechos de la infancia incluidos los derechos espirituales. Este compromiso debe reflejarse primero en las dinámicas de diálogo que maneja para encontrarse con los niños y las niñas. Es necesario superar la práctica vertical y unidireccional de comunicación de la Buena Noticia de Jesús para que sea creíble la opción por los niños y el respeto a sus derechos.

4. La Teología de la infancia es una perspectiva nueva, pero a la vez válida para lograr el propósito de cercanía, de cambio de relación. Es una concepción que tiene raíces en las Sagradas Escrituras y que desafía a la teología sistemática en cuanto al cómo hacer teología desde los lugares históricos a los que ha sido direccionada. Es una forma de presentar a la Teología desde lo ascendente, reconociendo a la persona y su historia como el lugar privilegiado del habitar de Dios, que no es un desconocido sino el Dios con nosotros que Jesús se propuso presentar a sus seguidores.
5. La concepción teológica de la infancia también tiene relación con escuchar las voces de los que por historia, han sido relegados y silenciados. Es una forma de comprensión de Dios y sus verdades desde el lenguaje, los gestos, los símbolos que desde la infancia ya experimentan su presencia. De ahí que los niños son vistos como personas dispuestas al vaciamiento no por carencia de razonamiento, sino por la predisposición innata que su sinceridad, pureza de intención y mirada diferente del mundo, les permite.
6. El valor de esta mirada teológica radica en el desafío hacia el acompañamiento pastoral y la atención de los niños y las niñas en los entornos pastorales como la catequesis. Demanda una iglesia sensible y dispuesta a aprender de los niños y las niñas para cuidarlos, lo que implica un gesto de humildad frente al desconocimiento que se tiene acerca del mundo de la niñez.
7. Es preciso superar la mirada hacia los niños y las niñas como seres en proceso de aprendizaje únicamente, cuando desde su forma de concebir el mundo pueden aportar mucho al mundo adulto y aportar significativamente en humanidad, que es su característica más grande, pues los niños y las niñas ven desde lo bueno, lo bello y lo bondadoso. Es determinante en este sentido, la formación ética y moral de sus padres y

de todos los que sean sus guías como maestros y agentes de pastoral. Su mirada les puede aportar para distinguir las intenciones de los adultos.

8. Hay que superar las maneras tradicionales de comprender a la niñez y las visiones que se tiene de la misma. La teología no se excluye de esta mirada, es importante revisar los discursos teológicos empleados hasta hoy e incorporar nuevas formas que provoquen el encuentro de niños tanto en edad como en el interior de cada persona que habita el mundo y puede hacer con ello que sea un lugar más seguro para convivir.
9. Entre las transformaciones que se deben dar, está el impulso al diálogo interreligioso y ecuménico, la violencia y todos los tipos de abuso, se dan en todas las confesiones religiosas y es más, constituye un drama social. Es por esta razón, que conviene revisar los puntos comunes para establecer mínimos que permitan un trabajo conjunto.
10. La apertura de la Iglesia se demuestra cuando se facilitan espacios para la formación y difusión de lo que se trabaja en materia de prevención. Es un desafío que las jurisdicciones eclesiásticas se abran al tema sin recelos o reservas, pero cuando lo hacen, los frutos son procesos que no solo cambian las dinámicas de diálogo en el espacio concreto, sino que inciden significativamente en la vida de los mismos agentes que aportaron en el proceso.
11. La experiencia vivida en la Diócesis de Ambato es el reflejo de un trabajo realizado con paciencia, con apertura al diálogo, que ha modificado en quienes participaron en las diferentes fases sus concepciones y prácticas adultocéntricas, que se reflejan en la liturgia, la organización parroquial, los esquemas de liderazgo en la catequesis, así como en el desarrollo de los encuentros de catequesis.

12. El acompañamiento espiritual es una tarea delicada, pero no es un asunto únicamente de los adultos, acoger la posibilidad del caminar espiritual desde los niños para los niños es un viraje que puede esclarecer la mirada que tenemos de la realidad. El rol del catequista en este caso, es la orientar y facilitar los medios para que los niños se expresen y desde su particular modo de ver la vida, presenten la imagen de Dios que les habita y que mediante cada una de sus vidas se expresa.
13. Diseñar un manual metodológico implica ante todo procesos formativos previos, por eso es importante la voz profética que debe tener la Iglesia y que se debe despertar en los niños y las niñas para visibilizar la situación de riesgo y vulnerabilidad de los niños y las niñas, pero no como un elemento externo de la niñez, sino interno, es decir, desde las mismas comunidades parroquiales.
14. Finalmente, el abrirse a nuevos horizontes siempre es una oportunidad para aprender y también recobrar la propia voz. Los dilemas humanos se destacan por la no resolución de conflictos con el pasado y especialmente en la infancia. Es momento de ver a la infancia no como el futuro que le espera al mundo sino como la voz en el presente que puede cambiar al mundo si es escuchada.

RECOMENDACIONES

Este trabajo de investigación en el ámbito teológico ha sido enriquecido por los aportes de miradas diversas, ha sido un aprendizaje constante que solo pueden inspirar una sola recomendación:

Ecuador fue sede de un encuentro ecuménico e interreligioso a favor de la niñez y la juventud en el 2005. Sería interesante retomar esos encuentros y como Pontificia Universidad Católica del Ecuador, ser nuevamente sede para nuevos espacios de diálogo para la prevención del abuso sexual infantil, ya lo es como promotora de la formación en el tema, ahora podría emprender este nuevo reto.

El ámbito teológico está al servicio de las personas, imagen y semejanza del Dios de la vida y plenitud, todos los aportes, visiones y enfoques que sumen son válidos. La escucha atenta promueve el discernimiento y genera propuestas, que no resultan ser valiosas por ser nuevas, sino que al enfrentar la misma problemática y alzar las voces, se apoyan los esfuerzos ya emprendidos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Archivo Digital (2019). Prevención Magisterio y en otros textos adhoc. Chile:
https://www.prevencion-formacion.cl/docs/Prevencion_Magisterio_y_en_otros_textos_adhoc_25.4.2019.pdf
2. Barreda J. (2018). Hermenéutica bíblica desde la niñez - 2da parte. Perú y Argentina.
<https://www.elblogdebernabe.com/2018/04/hermeneutica-biblica-desde-la-ninez.html>
3. Barreda J. (2018). Hermenéutica bíblica desde la niñez.
<https://honduras.forchildren.com/discover/desarrollo-espiritual/hermeneutica-biblica-des-381>
4. Barrera J. (s.a). REINO DE DIOS ¡Y DE LOS NIÑOS! Aprendiendo de los niños, camino al Reino Eterno.
https://www.academia.edu/34859941/REINO_DE_DIOS_Y_DE_LOS_NI%C3%91OS_Aprendiendo_de_los_ni%C3%B1os_camino_al_Reino_Eterno
5. Bernal, J. (2007). LAS ESSENTIAL NORMS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE LOS ESTADOS UNIDOS SOBRE ABUSOS SEXUALES COMETIDOS POR CLÉRIGOS. INTENTO DE SOLUCIÓN DE UNA CRISIS. IUS CANONICUM, XLVII, N. 94.
<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/27974/1/20.BernalCom.%28IC94%29.pdf>
6. Block H. (2016). Entendiendo el abuso sexual por parte de un líder de la iglesia o cuidador 2a edición. Estados Unidos: Comité Central Menonita (CCM).
7. C.J. Scicluna-H. Zollner-D.J. Ayotte (EDS.) (2012). ABUSO SEXUAL CONTRA MENORES EN LA IGLESIA. España: Editorial Sal Terrae.
8. Castelao. P. (2013). ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA. Madrid: La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática, Universidad Pontificia Comillas.

9. CEPROME LATINOAMÉRICA. (2020). Liderazgo pastoral en tiempos de pandemia. <https://ceprome.com/wp-content/uploads/2020/07/Liderazgo-pastoral-.pdf>
10. CHILD RIGHTS INTERNATIONAL NETWORK CRIN (2013). Abuso sexual infantil en la Iglesia católica de Australia Resumen. (n.d.). https://www.childabuseroyalcommission.gov.au/sites/default/files/final_report_-_volume_16_religious_instit
11. CHILD RIGHTS INTERNATIONAL NETWORK CRIN (2019). Abuso sexual infantil en la Iglesia católica de Irlanda. (n.d.). In Plain Sight Responding to the Ferns, Ryan, Murphy and Cloyne Reports | The Atlantic Philanthropies
12. CHILD RIGHTS INTERNATIONAL NETWORK CRIN (2019). La tercera oleada. Justicia para los sobrevivientes de abuso sexual infantil en la Iglesia católica de América Latina. Reino Unido: Child Rights International Network. <https://static1.squarespace.com/static/5afadb22e17ba3eddf90c02f/t/5dd53b1ce71f5a106132a4bb/1574255393397/La+Tercera+Oleada+Informe+Final+.pdf>
13. CHILD RIGHTS INTERNATIONAL NETWORK CRIN (2020). Abusos sexuales a menores en la Iglesia católica de Chile y Polonia. (n.d.). Abuso sexual infantil en la Iglesia católica de Chile y Polonia — CRIN
14. CHILD RIGHTS INTERNATIONAL NETWORK CRIN (s.f.). LOS ABUSOS SEXUALES A NIÑOS Y LA SANTA SEDE. Reino Unido: Child Rights International Network. https://archive.crin.org/sites/default/files/holy_see_report_final_spanish.pdf
15. Codina, V. (n.d.). Pequeña teología de la infancia marginada. Bolivia: Revista Latinoamericana de Teología. Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
16. Conferencia Episcopal Ecuatoriana CEE. (2014). Instructivo para el juzgamiento de causas de abuso sexual por parte de clérigos. Ecuador: CEE.

17. Conferencia Episcopal Ecuatoriana CEE. (2020). Protocolo para la prevención del Abuso y acoso sexual a Niños, Adolescentes, y Personas Vulnerables. Ecuador: CEE.
18. Conferencias del Episcopado Mexicano CEM. (2016). Líneas Guía del Procedimiento a Seguir en Casos de Abuso Sexual de Menores por Parte del Clérigo. México: CEM.
19. Cussiánovich Villarán, A., & Schmalenbach, C. (2016). La Pedagogía de la Ternura - Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa. *Diá-Logos*, 16, 63–76.
<https://doi.org/10.5377/dialogos.v0i16.2516>
20. Cussiánovich, A. (n.d.). Aprender la Condición Humana Ensayo sobre pedagogía de la ternura. http://www.natsper.org/upload/pedagogia_de_la_ternura.pdf
21. De Miguel, L. (s.f.). Estudio bíblico - Título: Jesús bendice a los niños - Marcos 10:13-16. <https://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=61>
22. Diócesis de Ambato. (2017). Plan Pastoral 2017-2022. Ambato: Editorial Pio XII.
23. Dossier de prensa del Encuentro sobre protección de menores. (n.d.).
24. Ellacuría I. (1981). Ponencia LOS POBRES, LUGAR TEÓRICO EN AMERICA LATINA. Chile: Centro de Estudios “Miguel Enríquez” (CEME) <http://www.archivo-chile.com>
25. Erdely J., P. (2002). PASTORES QUE ABUSAN SEGUNDA EDICION REVISADA Y EXPANDIDA. México. <https://docplayer.es/84290767-Pastores-que-abusan-segunda-edicion-revisada-y-expandida-por-jorge-erdely-copyright-todos-los-derechos-reservados.html>
26. Franck, M. I. (2018). Medidas para prevenir y combatir abusos en ámbitos eclesiales: la experiencia de la Arquidiócesis de Paraná. Paramá.
27. Hansen, A. (2015). Child Sexual Abuse Within the Catholic Church (Issue 2). https://repository.stcloudstate.edu/cjs_etds/2

28. Huacani V. & Dollinger S. (2016). TEOLOGÍA PASTORAL LA ACCIÓN CRISTIANA EN LA VIDA DE LA IGLESIA. Bolivia: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.
29. International Centre for Missing & Exploited Children (ICMEC). (2018). Legislación Modelo y Revisión Global MATERIAL SOBRE ABUSO SEXUAL INFANTIL. Estados Unidos: ICMEC.
30. Jones L. (s.f.). El mundo en que vivió Jesús. <https://www.antoniano.org/public/pua/dispense/GmoEl%20mundo.pdf>
31. José, P., & Guzman, A. P. (n.d.). CURSO BÁSICO PARA CATEQUISTAS Llamados para hacer conocer, amar y seguir a Cristo. <https://youtu.be/EYiHEqSNqIE>
32. Juan Pablo II. (2000). La Iglesia y los Niños. (n.d.). Vaticano. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/p_missionary_works/infantia/documents/rc_ic_infantia_doc_20011025_boletin9p2_sp.html#top
33. Juan Pablo II. (2001) EL MOTU PROPIO SACRAMENTORUM SANCTITATIS TUTELA. Vaticano. https://www.unigre.it/unigre/sito/PUG_HG_03O820150936/uv_papers/70/DelictaGravioraArticulo.pdf
34. Ludwin King, E. B. (n.d.). CHILD SEXUAL ABUSE IN THE CATHOLIC CHURCH TRANSITIONAL JUSTICE AND THE LEGACY OF CHILD SEXUAL ABUSE IN THE CATHOLIC CHURCH. <http://www.cnn.com/2003/US/08/23/geoghan/> .
35. Madrigal, V. & Quesada M. (2011). Hacia una teología saludable. Bases teológicas para la protección y cuidado de la niñez. Costa Rica: Universidad Nacional. <https://doi.org/10.15359/siwo.v5i4.3669>
36. Martí L. & Pita B. (Subido en 2021). Teología de la Ternura. Argentina: DocerArgentina. <https://docer.com.ar/doc/n111xx8>

37. Martínez de Pisón R. (1989). LA PROTECCIÓN: NUESTRO COMPROMISO 10. Sufrimiento y esperanza Programa de Formación de Tutores en la Prevención del Abuso Sexual de niñas, niños y adolescentes. El significado de la cruz y la resurrección. Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
38. Martínez R. (1989). LA PROTECCIÓN: NUESTRO COMPROMISO. Programa de aprendizaje en línea para la prevención del abuso sexual de menores (1989). Pontificia Universita Gregoriana. Centre for Child Protection.
39. Maya A. (2002). Conceptos básicos para una pedagogía de la ternura¹. (n.d.). Costa Rica: Impresora Obando.
40. Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). Protocolos y rutas de actuación frente a Situaciones de Violencia detectadas o cometidas en el sistema Educativo. Tercera Edición. Ecuador. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/04/Protocolos-situaciones-de-violencia.pdf>
41. Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2018). PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA Y DE PROMOCIÓN DE PARENTALIDADES POSITIVAS. Ecuador. https://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/2018/05/2018.05.10-Plan-Nacional-Violencia-NNA-7_5_2018_CNII_MIES-EDITADO-DIRCOM-09.05.2018-ok.pdf
42. ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS), Ana Lúcia Ferreira, D., pediatra, M., Dra Martha Beltran, B., Carlos Montoya, C., pediatra, M., Oscar Nuñez, C., Juan Carlos Bossio, N., & Aiepi, C. (2015). Maltrato infantil y abuso sexual en la niñez. MALTRATO INFANTIL Y ABUSO SEXUAL EN LA NIÑEZ
43. Panotto N. & Preiswerk M. (2017). Otra Educación Teológica es Posible. Nuevos Sujetos y Campos. Argentina: Editores.

https://www.academia.edu/35335613/Otra_Educaci%C3%B3n_Teol%C3%B3gica_es_Posible_nuevos_campos_y_sujetos

44. Papa Francisco. (2019). Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”_ Discurso del Santo Padre Francisco al final del Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia.”. Vaticano.
<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/24/disc.html>
45. Pinheiro, P. S. (2006). INFORME MUNDIAL SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS Y NIÑAS. Organización de Naciones Unidas.
https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/infMundial_Violencia.pdf
46. Portillo Trevizo, D. (n.d.). LA PREVENCIÓN DEL ABUSO: CEPROME Centro de investigación y formación interdisciplinar para la protección del menor ¿UNA PRIORIDAD PARA LA IGLESIA?
47. Portillo, D. (s.f.). IGLESIA Y PREVENCIÓN. CEPROME Latinoamérica.
48. Portillo, D., & México, T. (s.f.). Communication with victims An ecclesiological reflection on communication. CEPROME Latinoamérica.
49. Rahner K. (1963). Pensamiento para una teología de la infancia.
https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol3/10/010_rahner.pdf
50. Reid A. & Díaz J. & Caramés J. & Sanjaime P. & Martín J. & De Segovia J. (2016). PREVENCIÓN DEL ABUSO ESPIRITUAL. Barcelona: Alianza Evangélica Española
www.aeesp.net
51. Reis B. (2020). Teología de la infancia_ seminario web para ayudar a combatir los abusos. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2020-06/teologia-infancia-seminario-web-para-ayudar-combatir-abusos.html>

52. Rodríguez G. & Segura H. (2015). DAME LA MANO Y DANZAREMOS: LA NIÑEZ COMO DESAFÍO TEOLÓGICO Y PASTORAL. (n.d.). Colombia: Sociedad Bíblica Colombiana.
53. Roldán, A. F. (2011). La teología contextual de Richard Shaull: del paradigma de la revolución al paradigma de la liberación. Argentina: Teología y cultura 13. www.teologos.com.ar
54. Rossetti S. & Collins M. & Levada W. & Marx R. & Bemí M. & Neal P. & Scicluna C. & McGlone G. & Valle E. & Giacometto R. & Carola J. & Rotsaert M. & Tenace M. & Yáñez M. & Patrón J. (2012). HACIA LA CURACIÓN Y LA RENOVACIÓN Simposio sobre Abuso Sexual a Menores en Roma. Roma. http://www.iglesia.cl/documentos_sac/13062018_131pm_5b2154d565fa5.pdf
55. Rossetti. S. (2012). Aprender de nuestros errores: Cómo abordar de manera eficaz el problema del abuso sexual de menores. Stephen Rossetti - Aprender de Nuestros Errores | PDF
56. Saldaña, J. (2019). ¿QUÉ ES Y DESDE DÓNDE SE HACE LA TEOLOGÍA? Preguntas antiguas y respuestas siempre nuevas. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
57. Sánchez Cetina, E. (n.d.). EL JUEGO Y LA TEOLOGÍA DE LA CELEBRACIÓN DESDE LA INFANCIA.
58. Sánchez E. (2014). PASTORAL DE LA INFANCIA Iglesia, familia y niño hoy. Análisis de situación. <https://movimientonj.org/wp-content/uploads/2014/04/Pastoral-de-la-Infancia-Edesio-S%C3%A1nchez-C..pdf>
59. Schickendantz, C. (2019). Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia Factores sistémicos en la crisis de los abusos (Vol. 60, Issue 1). Centro Teológico Manuel Larraín Universidad Alberto Hurtado: Teología y Vida, 60/1(2019).

60. Segura H. & Panotto N. (2016). "Dejen que los niños vengan a mi. Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con niños, niñas y jóvenes". Costa Rica: Movimiento con la niñez y la juventud. https://www.academia.edu/34168404/Dejen_que_los_ni%C3%B1os_vengan_a_mi_Pistas_b%C3%ADblico_teol%C3%B3gicas_para_el_ministerio_con_ni%C3%B1os_ni%C3%BAas_y_j%C3%B3venes
61. Segura H. (2016). Teología con Rostro de Niñez. España:Editorial Clie.
62. Segura, H. (n.d.). Enrique Pinedo Coordinador del Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud. <http://www.unicef.org/spanish/sowc2014/numbers/>
63. Segura, H., José, S., & Rica, C. (n.d.). Enrique Pinedo Coordinador del Movimiento con la Niñez y la Juventud (Vol. 18, Issue 3). <http://www.unicef.org/spanish/sowc2014/numbers/>
64. Silva, S. (2009). Vaticano II, Iglesia de los pobres y Teología de la Liberación. Teología y vida, Vol I, 93-116.
65. Tamayo J. (2019). DESAFÍOS DE LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA DE LA LIBERACIÓN AL NORTE GLOBAL. España: Vol. 18 N°1 Ene. - Jun. 2019 39 <https://docplayer.es/42167554-Teologia-pastoral-la-accion-cristiana-en-la-vida-de-la-iglesia.html>
66. The Evangelical Covenant Church. (2022). MANUAL “EL PACTO CON DIOS” - MI CUERPO ES UN REGALO DE DIOS (B.5.4.1). <https://covchurch.org/make-and-deepen-disciples/children/pacto-con-dios/>
67. Torralba F. (2012). Inteligencia Espiritual en los niños. Barcelona: Plataforma Editorial.
68. Torres M. R. (2011). Los niños como educadores de adultos. <https://otra-educacion.blogspot.com/2011/10/los-ninos-como-educadores-de-adultos.html>

69. UNICEF. (2015). Coalición Latinoamericana para luchar contra el Abuso Sexual Infantil en Línea (n.d.). <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/coalici%C3%B3n-latinoamericana-para-luchar-contra-el-abuso-sexual-infantil-en-l%C3%ADnea>
70. UNICEF. (2017). Dossier informativo sobre la campaña #AhoraQueLoVes #DiNoMás. Ecuador. <https://www.unicef.org/ecuador/media/1191/file/Dossier%20informativo%20sobre%20la%20campa%C3%B1a%20>
71. UNICEF. (2017). Estrategia de Comunicación para la Prevención Abuso sexual contra Niños, Niñas y Adolescentes. Nicaragua. <https://www.unicef.org/nicaragua/media/901/file/Estrategia%20de%20Comunicaci%C3%B3n%20-%20Prevenci%C3%B3n%20Abuso%20sexual.pdf>
72. UNICEF., Unesco., & Fundación Arigatou. (2019). A Multi-religious Study on the Convention on the Rights of the Child PREVIEW. (n.d.).
73. Vazquez M. (2016). Tesis: La niñez como sujeto de lectura: un ejercicio hermenéutico sobre 2 Reyes 5,1-14. Argentina: Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos ISEDET. <https://honduras.forchildren.com/discover/teologia/la-ninez-como-sujeto-de-lectura-un-ejerci>
74. Vélez O. (2005). Teologías y métodos. Colombia: Theologica Xaveriana 153, 29-52.
75. Visión Mundial. (2012). IGLESIAS Y ORGANIZACIONES DE FE, SEGURAS PARA LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA. Honduras: (n.d.). <https://www.wvi.org/sites/default/files/Iglesias%20y%20organizaciones%20seguras.pdf>
76. Zapata Figueiras, M., Pérez Lozano, M., & Martínez Vila, P. (2016). GUÍA PASTORAL PARA LA PREVENCIÓN DEL ABUSO ESPIRITUAL PARÁMETROS

ÉTICOS DE LA INTERVENCIÓN PASTORAL LOS PELIGROS DEL ABUSO
ESPIRITUAL. www.aeesp.net